



UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

Facultad de Ciencias de la Comunicación e Información

Escuela de Periodismo

LA IDENTIDAD DEL PERIODISTA EN LA SOCIEDAD ESPECTACULAR

Una reflexión desde el desarrollo del pensamiento moderno

Horacio René Ríos Vásquez
Christian Antonio Silva Abuyeres

Tesis para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social

Profesor Guía: Carlos Araos Uribe

Santiago, Chile

2003

“Desde los pantanos de las aguas mezcladas veo la parte alta de la colina, los veraneantes que habitan el museo. Por su aparición inexplicable podría suponer que son efectos del calor de anoche, en mi cerebro; pero aquí no hay alucinaciones ni imágenes: hay hombres verdaderos, por lo menos tan verdaderos como yo...Quién sabe por qué destino de condenado a muerte los miro, inevitablemente, a todas horas”

Adolfo Bioy Casares
La Invención de Morel

DEDICATORIAS

Son muchas las personas que han influido en este trabajo. Pero, debido a su incondicional entrega de amor, dedicación personal y aguante, primeramente nombrare a mi queridísima madre, Sonia Abuyeres Awad, que con su imagen y consejos me ha formado, que ha estado en todo momento fortificando mi ser y cada día sorprendiéndome por su irrestricta capacidad de entregar afecto. Gracias a ella y a mi familia, que acoge todos mis requerimientos de índole espiritual y material. Donde la sabiduría, experiencia y cariño de María Elena, Sara Silvia y Abraham Enrique acompañan desde el nacimiento. Sumado a la fortuita posibilidad de crecer junto a primos que cumplen el rol de hermanos, gracias Daniela, Mauricio, Alejandro y Rodrigo. Y a María Awad Larrondo, que con su capacidad reflexiva y de entendimiento me ha enseñado que la vida no pasa en vano al mismo tiempo de inculcarme valores de alto contenido ético. Por último, le doy gracia a uno de los maestros más importantes que me ha regalado la vida, mi abuelo, Enrique Abuyeres Abuyeres, que sé está sumamente orgulloso del final de esta etapa profesional y personal.

Pero este corazón no puede olvidar a personas que lo han acompañado y le han fortificado el sentido de la vida. Chivy y Familia Benvenuto, la acogida en su seno hogareño es uno de los tesoros que más aprecio. También gracias a los amigos (en especial a Horacio, Gianni, Rodrigo y Mario, por siempre estar ahí) y al resto de los parientes, principalmente a Tía Patricia y Familia, Tío José Luis, a los Abuyeres-Abuyeres, a Tía Mercedes e Hijos, al clan Castro. En general, a la contribución de los “otros significativos” en mi identidad. **Christian Silva Abuyeres.**

A mis viejos. **Horacio**

AGRADECIMIENTOS

Con todo corazón agradecemos a nuestras respectivas familias por el incondicional apoyo y habernos permitido llegar hasta acá.

A los amigos, a los que comparten con nosotros.

A Carlos Araos por confiar en el proyecto, ayudarnos en su ejecución y recalcar lo importante que es la reflexión.

A Soraya Madriaza por ayudar a organizarnos y su invaluable entendimiento.

Tabla de Contenidos

Dedicatorias	2
Agradecimientos.....	3
Resumen	7

Primera Parte

En Busca de la Identidad	14
1.- ¿El Rol Periodístico?	¡Error! Marcador no definido.7
2.- Aproximación al Proceso Formativo de la Profesión Periodística.....	¡Error! Marcador no definido.9
2.1.- Reconocimiento Social de las Funciones. "Lo que Se Espera"	¡Error! Marcador no definido.9
2.2.- Valoración Institucional de la Profesión Periodística.....	¡Error! Marcador no definido.1
2.3.- Profesión y el "Otro Significativo"	26

Segunda Parte

Periodismo y Modernidad: "Las Bases que Crearon el Rol"	29
1.- La Modernidad, La Promesa del Otro significativo	30
2.- Las Influencias de la Modernidad en el Rol Periodístico	32
2.1.- La Primera Promesa: El Orden Trascendente de lo Social	32
2.1.1.- El Comienzo de la Idea Revolucionaria y el Orden Basado en el Capital.....	35
2.1.1.1.- El Papel de la Imprenta.....	38
2.1.2.- Estructuras Liberales Capitalistas Solificadas: La Revolución Necesaria.....	41
2.1.3.- Ideología Liberal y Prensa.....	42
2.2.- La Segunda Promesa Moderna: La Razón Controladora	44
2.2.1.- Fe en el Progreso.....	45
2.2.2.- La Visión Histórica del Progreso.....	48

2.2.2.1.- El Liberalismo.....	50
2.2.2.2.- Auguste Comte y el Positivismo.....	51
2.2.2.3.- G. W. F. Hegel y la "Historia" como Agente Totalizador.....	52
2.2.2.4.- Karl Marx y la "Conciencia Histórica".....	54
2.2.3.- La Prensa y la Comunicación de Masas en el Distorsionado Siglo XIX y Principios del XX.....	55
2.2.3.1- Nuevas Formas y Fondos.....	57
2.2.3.2.- Estudios de la Comunicación de Masas.....	59
2.3.- Promesa Moderna: Sus Proyectos y el Rol del Periodista	60

Tercera Parte

Crisis del Rol Periodístico, la Reflexibilidad Moderna	67
1.- Crisis de lo Político.....	68
2.- Crisis del Sujeto	71
2.1.- Los Pensadores Antimodernos	72
2.1.1.- Friedrich Nietzsche.....	73
2.1.2.- Sigmund Freud.....	74
2.2.- Consecuencias de la Crítica al Sujeto.....	75
3.- Crisis de la Idea de Medios de Comunicación Masiva. El Decaimiento Masivo de la Promesa Moderna	76
3.1.- La Modernidad de la Crítica espectacular	77
3.2.- ¿Cómo se relacionan los Medios de Comunicación Masiva con la Cultura?.....	78
3.3.- Industria Cultural	80
3.4.- La Sociedad Espectacular. Su creación de Realidad y los Medios de Comunicación Masiva	82
3.4.1.- ¿Por qué el Sistema Espectacular?.....	82
3.4.2.- ¿Cómo se Relaciona el Capitalismo y el Liberalismo con dicho Sistema Espectacular?.....	85
3.4.3.- ¿Cuál es el Mecanismo de Espectacularización de los Medios de Comunicación Masiva?.....	86

3.5.- Prensa de Masas y Sociedad Espectacular	87
3.5.1.- Nuevos apelativos: El Sensacionalismo.....	87
3.5.2.- Espectacularización de la Realidad por la Prensa de Masas.....	89
3.5.3.- La Prensa como Representante Espectacular del Liderazgo Social....	91
3.5.4.- El Abuso de Contenidos Espectaculares en la Propaganda.....	94
3.5.5.- La Prensa que Esconde el Espectáculo en la Objetividad.....	96
3.6.- ¿Cuáles son las Posibles Salidas o Entradas abiertas ante la Dominación Espectacular?	97
3.7.- Rol del Periodista "Gracias" a la Sociedad del Espectáculo	99

Cuarta Parte

La Reflexibilidad Moderna y el Nuevo (des) Orden en el Siglo XX.....	103
1.- Sociedad en el Siglo XX.....	105
1.1.- Los Medios de Comunicación Masiva Durante el Siglo XX: Industrialización de Nuevos Formatos.....	108
2.- El Capitalismo Renovado. La Posesión Cultural del Mercado y la Posesión del Mercado en la Cultura	112
2.1- El Periodismo Industrializado	118
3.- De lo Social a lo Individual (de lo público a lo privado). La Seguridad de un Modelo Impersonal en el Sistema Actual.....	121
4.- El Rol se Acelera	127
5.- La Idea de Progreso.....	128
6.- Los Excesos del Mundo Moderno	129
7.- La Pasividad. Acondicionamientos Sociales y Condiciones Físicas.....	131
8.- El Sistema Sostenedor de la Ilusión.....	135

Quinta Parte

Conclusiones

El Sujeto y la Cultura: La Construcción de la Identidad Periodística.....	138
Límites y Proyecciones	156
Bibliografía	157

Resumen

Este trabajo se centra en una visión general de la "Identidad" del periodista y el periodismo, a través de grandes corrientes del pensamiento occidental "Moderno". Circunscribiendo dicho proceso desde el comienzo de la Ilustración hasta nuestros días.

En esta reflexión confluyen tres niveles complementarios de discursos. Primero, los conceptos de "Identidad" y Rol en relación con el periodismo; segundo, el desarrollo histórico-social y del pensamiento característico de la época "Moderna"; y por último, la estructuración y evolución de los "Medios de Comunicación Masiva".

Con un carácter relacional, se recorren los cambios de la función periodística y lo que se espera de ella, desde los determinantes filosóficos y sociales que bifurcan la modernidad en movimientos independientes y críticos entre la idea de sujeto y la de objeto. Mientras la instrumentalización abarca los espacios sociales y cognitivos de los individuos, alejando la idea de trascendencia espiritual y sobrellevando la humanidad hacia una realización futura, basada en la promesa del progreso. Que tiene como una de sus expresiones más totalizadoras a la espectacularización de la realidad, legitimada en el deseo por lo no-viviente y publicitando anhelos en pos de la agilización y permanencia de los sistemas productivos industriales.

La implicancia del sujeto periodista y su profesión como mediadores masivos y funcionarios de la ideología liberal-capitalista, le representan una crisis continua que es acentuada por los estudios de comunicación masiva marxistas que los acusan de olvidar el sentido histórico sobrepoblando de imágenes resignificadas por una interpretación burguesa del mundo. Encauzando severas críticas al abandono de las funciones creativas, a la imposición del valor de cambio a la cultura y, en general, a la banalización del mundo simbólico.

Además, la determinación de los escenarios del siglo XX por los avances científicos y técnicos, mutan las formas, contenidos y alcances de los Medios de Comunicación Masiva, acelerando el flujo e importancia de las informaciones elaboradas por las industrias culturales. Lo que sobrevaloriza lo público, desde la racionalidad subjetiva del soporte, en desmedro de la identidad privada o local.

Sin embargo, el periodismo tiene una posibilidad de reconciliarse con las filosofías que le dan origen a través de una revaloración de los receptores. El auge de sus funciones, que traen aparejado los avances de la técnica, le entregan una posibilidad

convertirse en un agente de democratización del conocimiento, es decir, un actor racional capaz de interpretar lógicas particulares.

INTRODUCCIÓN

“La crónica de sucesos es una especie de sucedáneo elemental, rudimentario, de la información, muy importante porque interesa a todo el mundo, a pesar de su inanidad, pero que ocupa tiempo, un tiempo que podría ocuparse para decir otra cosa [...] al privilegiar los sucesos y llenar ese tiempo tan escaso de vacuidad, de nada o casi nada, se dejan de lado las noticias pertinentes que debería conocer el ciudadano para ejercer sus derechos democráticos.”

Pierre Bourdieu
Sobre la Televisión

El diálogo de este ensayo está enfocado en la identidad del periodismo en la sociedad contemporánea. Sabemos que la comunicación y la formación de comunidades¹ son intrínsecas al ser humano. También podemos dilucidar que “existe una conciencia subyacente de que para poder participar de la historia, decidir sobre su rumbo o alterar su curso, es preciso estar informado”². Es en este afán de estar informados (in-formare: poner en forma) donde el periodismo nace como función de representación social³.

La reflexión sobre los ideales y trascendencia del mismo tiene su apogeo durante el siglo pasado, especialmente cuando se hace evidente que los medios repercuten en el desarrollo de la sociedad.

Al mismo tiempo se nos hace imposible distinguir una sociedad actual sin periodismo, o más bien sin medios de comunicación que se involucren en la cotidiana construcción de las comunidades, o de la “aldea global” como se ha llamado al mundo en que vivimos.

Podemos asegurar que el periodismo ha afectado y a su vez ha sido determinado por la sociedad y cultura en la que se elabora y contextualiza. Es por eso que esta

¹ Los griegos utilizaban la misma palabra (Koinoonia) para comunicación y comunidad. “No hay comunicación sin comunidad, ni comunidad sin comunicación” (DESANTES, José María. 1992. El Futuro de los Profesionales de la Información. Ediciones Universidad San Sebastián. Concepción, Chile. p. 17.) En la lengua latina la palabra comunicación deriva de “munia – servicio – y connota la ayuda mutua, el intercambio y la interacción de quienes pertenecen a la misma comunidad.” (A.M. Merloo en NEIRA, Rodolfo. 2001. El Rol del Periodista en la Defensa Nacional. Tesis Licenciatura en Comunicación Social. Santiago, Chile, Universidad Diego Portales. p. 33.)

² ARUJO, Cremilda en NEIRA, Rodolfo. 2001. El Rol del Periodista en la Defensa Nacional. Tesis Licenciatura en Comunicación Social. Santiago, Chile, Universidad Diego Portales. p. 71.

³ Recordemos que en sus inicios el periodismo era entendido como las informaciones que recogían ciertas personas para ser entregadas al Emperador o el Señor del feudo en caso de occidente.

reflexión se adentra en una descripción histórico social de la actualidad, entendida como una extensión de los conflictos heredados de la Modernidad. Tomando la sociedad, con sus estructuras y contenidos, como punto de reflexión panorámico, con tal de lograr extrapolar dichas tipologías a los requerimientos del ejercicio de informar “hoy”. Ubicación elegida para entender la naturaleza del fenómeno desde su realidad actual (la observación de quienes ejecutamos este trabajo) sin dejar de lado el pasado de las formas y fondos que asumimos enmarcan y son referencias directas del presente.

En lo particular, el estudio de la comunicación siempre ha sido un poco ambiguo y experimental en lo que se refiere a metodologías y localización de los problemas a conocer; lo cierto es que por su amplio espectro de situaciones con las que delimita e influye, se hace útil estudiar el fenómeno desde relaciones interdisciplinarias. Lo que en este caso se refleja en las diferentes escuelas y campos⁴ de pensamientos que ocuparemos bajo un método relacional, aunque manteniendo la lógica y la naturaleza en que fueron elaborados. Aunque, hemos extrapolado contextos históricos y analíticos debido a la trascendencia de algunas ideas.

Este estudio no pretende ser un análisis final, ni acabar con todo lo dicho respecto al tema. Es una aproximación bibliográfica sumada a las interacciones de los que escriben en su calidad de futuros profesionales de la información. En el intento de hacer consciente un entrecruzamiento de discursos y realidades de una contemporaneidad definida y valorada por lo plural.

¿Cuántas veces hemos escuchado la opinión de personas que dicen no creer en los funcionarios de la información o en las empresas periodísticas con sus repetitivos temas y enfoques; o las continuas críticas por el uso de las mismas fuentes y de estereotipos, por sus debates intrascendentes y la importancia dada a personajes inútiles o, más aun, por la censura de información ocultándola con estupidez medial?

Sin embargo, la necesidad de informarse “obliga” al público a utilizar los medios existentes y mantener a los periodistas que trabajan en ellos. La supervivencia de ese sistema no representa más que la constatación de un inerte desacuerdo. De ahí nuestra

⁴ Pierre Bourdieu define “el campo intelectual como sistema autónomo o que pretende la autonomía es el producto de un proceso histórico de autonomización y de diferenciación interna, es legitimar la autonomización metodológica que permite la investigación de la lógica específica de las relaciones que se establecen en el seno de este sistema y lo integran como tal; equivale también a disipar las ilusiones nacidas de la familiaridad, al poner al descubierto que, como producto de una historia, este sistema no puede dissociarse de las condiciones históricas y sociales de su integración y de condensar por ello toda tentativa de considerar las proposiciones que se desprenden del estudio sincrónico de un estado del campo como verdades esenciales, transhistóricas y transculturales” (BOURDIEU, Pierre. 2002. Campo de Poder, Campo Intelectual; Itinerario de un Concepto. Editorial Montessor. Tucumán, Capital Federal, Argentina. 17 p.)

intención de elaborar una reflexión sobre cómo las representaciones sociales pueden contribuir al entendimiento, crítica o elaboración de la sociedad haciendo referencia a ideales deontológicos y a una valoración del sujeto. Queremos encontrar las raíces modernas de la función periodística y su transformación, para comparar dicha reflexión con los derechos de la información (recibir, investigar y entregar información) que nos corresponden en calidad de seres humanos; y así esbozar las funciones necesarias para ejercer un periodismo útil en el marco del desarrollo social íntegro.

Dado el poder que la propiedad de los medios de comunicación representan, la amenaza de un periodismo fútil permanece al ojo crítico. Los vacíos en que incurren las empresas informativas son tan naturales como las insuficiencias de la percepción, mientras que las omisiones en nombre de sus intereses individuales son propias de los balances económicos. El problema es el alcance público, por lo tanto privado, y los falsos ideales en nombre de los cuáles se realizan las omisiones.

Primero, el periodismo, como la mayoría de las funciones del hombre, tiene límites naturales. Dicho ejercicio, al alimentarse de la realidad la divide. Es decir, la fuente de información permanece en la esfera social que le es propia, y los mensajes que el reportero selecciona y el público recibe son entes independientes de esa realidad que, gracias a la comunicación a distancia, quedan tras un velo. Este proceso que separa puede considerarse la segunda fase dentro de una doble estructura de significación. Ya que el lenguaje, o primera fase, es un cedazo intraspasable donde el significante no puede abarcar, o hacer referencia completa, al concepto que intenta abrazar. “Desde el punto de vista de la significación...el símbolo tiene una estructura analógica...supone dos realidades distintas que poseen, sin embargo, un punto de semejanza, el cual permite establecer una relación entre dos niveles de sentidos o significaciones...La cosa-símbolo ahí está con su primer sentido, pero remite a lo simbolizado, su segundo nivel de sentido, que constituye un conocimiento nuevo...pregnante y abierto, inaccesible al discurso directo de la lógica racional.”⁵. El ejercicio de selección de hechos que realiza el periodista y su posterior comunicación, desembocan en una nueva analogía.

Esta forma periodística, aparte de ser necesaria para poder comunicar, está influida por la sociedad y sus cánones culturales (campo cultural) en los que emite y representa su mensaje. Así, la doble significación que lleva a cuentas el mensaje está

⁵ BOASSO, Fernando en SANHUEZA, Gabriel; SANHUEZA, Beatriz. 1997. La Ruta de Occidente: La Cultura y sus Relatos. Universidad Diego Portales. Santiago, Chile. p. 18.

teñida por usos propios de la época, paralelo a la retroalimentación que los mensajes elaborados difunden en su calidad de “creadores culturales”.

¿Qué nos dice el reemplazo que se realiza de las informaciones “pertinentes que debería conocer el ciudadano para ejercer sus derechos democráticos” por un “sucedáneo elemental, rudimentario, de la información, muy importante porque interesa a todo el mundo, a pesar de su inanidad”? Por un lado indica la existencia de intereses del silencio, pero, por otro, la posibilidad de convertir las limitaciones propias de la representación en instrumentos de democracia directa y no de opresión simbólica. Las determinaciones de carácter técnico que buscan la objetividad en un afán por sobre llevar la separación natural del lenguaje periodístico, en último término, de la lengua, terminan siendo muchas veces un instrumento más de los poderes-determinantes del sistema social. Las operaciones ilegales en las que incurren esos poderes, denunciadas en escándalos, se diluyen en la permanencia de las estructuras y en la erradicación del mal menor.

De las contradicciones a las que son sometidos los individuos entre las promesas de desarrollo y el virtual abandono de las localidades en pro de intereses globales (promesa de la modernidad)... nada; todavía está en el olvido de los ideales periodísticos (al parecer) comentarle a su audiencia las otras problemáticas de la sociedad, eso que no es inmediato ni útil, que no habla de famosos ni de poderes, sólo que cumple la gran tarea de colocar al medio de comunicación como espejo de realidad, pero no de la ilusión de realidad, menos de la masiva y estereotipada, si no de las particulares (las del agobio cotidiano por un mundo que perdió su naturaleza en manos del simulacro perfecto) y de las mentiras que día a día se introducen a través de los sentidos de la ciudadanía con tonalidades diplomáticas pero que lo único que buscan es atar sujetos a una servidumbre de requerimientos personales.

Sí la sociedad moderna atisba su desmoronamiento entre contradicciones, totalitarismo del capitalismo, abundancia desigual e injusticia social (además de vivir en ilusiones y deseos oprimidos, entre muchas otras características de la actualidad). Porque entonces: el periodismo, que es una representación mediática de la sociedad (por un lado la toma a ella para su desempeño, pero también existe en ella), no iba ha estar influida (manipulada quizás) al intenso derrumbe de lo social, estructuras que en un principio sustenta al periodismo con lo espectacular de la democracia y la tecnología.

Para aproximarnos a los procesos que determinan esta reflexión la hemos dividido en cinco partes.

La primera nos coloca en contexto. Damos cuenta de la existencia de un sujeto informante que, al inspirarse en criterios humanistas universales, cristaliza en un profesional con una autoimagen que tiende a la permanencia. Pero, la cohesión de sus funciones tambalea por las dinámicas propias de su organización y funcionamiento, lo que, inmediatamente, nos remite a los orígenes históricos-filosóficos en un afán por rastrear las razones de esta crisis.

Búsqueda que identificamos, en la segunda parte del trabajo, con la época moderna. De sus significativas revoluciones del pensamiento colegimos poderosos nexos con el desarrollo de las funciones periodísticas. Puentes que las conducen por caminos dispares a pesar del compacto basamento cognitivo que el método les proporciona. Fragmentación que refleja la creciente autonomía que adquieren las actividades sociales bajo el influjo de una razón instrumental. Lo que no retiene al despliegue de sendos discursos homogéneos a través de tecnologías cada vez más avanzadas.

Este tipo de mensajes se caracteriza por las pretensiones expansivas de las industrias, que, interesadas en la aceleración de sus redes de consumo, no meditan sobre el deber ético de la información equilibrada y en referencia a la realidad objetiva. Esta lógica cruza la tercera parte en directo conflicto con la identidad del periodista. Desperfilando no sólo los ideales de su profesión sino hasta las bases que lo identifican como sujeto. En el punto culmine de este proceso observamos el nacimiento de la oscura imagen del operario informativo, un acomodado reciclador de mensajes.

En la cuarta parte reconocemos en esta figura aletargada uno de los autores intelectuales del empobrecimiento del campo público. Que, sometidos a las maravillas de los alcances técnicos, manejan la realidad pública agotando las instancias de interacción directa y sobreabundando las representaciones privadas a estereotipos masivos, reflejos de una configuración social acelerada donde se acrecientan las dificultades espacio-temporales para reconocerse en el otro.

Por último, a modo de conclusiones, nos aproximaremos al desarrollo de la identidad del periodista durante el proceso moderno, para reencontrarnos en un contexto fragmentado y lleno de dualidades ante las nuevas estructuras sociales, en el que sujeto y sistema intentan convivir, donde los factores culturales en la lucha entre la hegemonía global y la particularidad local pueden llegar a ser espejos individuales.

PRIMERA PARTE

EN BUSCA DE LA IDENTIDAD

La inspiración de esta reflexión parte por las dudas de sus autores. Si bien los libros de Introducción al Periodismo pueden dar cuenta de las distintas etapas de la profesión, el caminar cotidiano presenta factores que, por decir lo menos, nos hacen dudar. Sin intención de polemizar, la práctica de nuestra profesión introduce, valga la redundancia, un diálogo crítico con esos principios enseñados. Como periodistas o receptores observamos información sobreabundante que tiende a recaer en vacuidad social, vemos posibilidades intelectuales limitadas a lógicas del mercado, referentes culturales cada vez más ensimismados, un diálogo comunitario disminuido en su capacidad de interacción y, por otro lado, como el predominio de la instrumentalización litiga al actuar humano. En general, las preguntas que nos asaltan tienen relación con y se ubican dentro de los medios de comunicación masiva, por lo que involucran a los profesionales de la información.

El deber de informar está inmerso en una realidad que no legitima del todo su actividad y, cada vez más fragmentado, el sujeto periodista ejerce desde particularidades que bien pueden ser el comienzo de una disidencia contra poderes de la desigualdad histórica o, de una adoración absoluta a un sistema técnico que permite relacionarse distantemente con el devenir público.

Sin abrazar ni una ni otra, ya que la sociedad presenta más posibilidades, tomamos como premisa una principal herencia histórica recibida por el mundo contemporáneo, los procesos productivos modernos y su mutua influencia con la cultura. Donde se hace necesario el análisis de los requerimientos que realizan el capital y una sociedad de la acumulación, a través de un formato “espectacular”, sobre la construcción de la realidad intersubjetiva.

Entonces, las preguntas a continuación son un reflejo de las dudas que dicha apelación ejerce sobre la identidad profesional que nos atañe. Pero, más importante, indican una actitud acorde con cualquier clase de introducción, es decir, son una invitación a la reflexión permanente.

Cuestionarse sobre el rol del periodista se ha dificultado progresivamente debido a la creciente diversificación que han sufrido sus áreas de trabajo. La falta de oportunidades laborales y la amplitud de intereses que representan los medios y estudios de

comunicación masiva colaboran en la creación de especialidades informativas que años atrás no conocían luz ni existencia. Razón que obliga a vincularse a la génesis histórico-ideológica del ejercicio de informar, con tal de reflexionar sobre la identidad, el “rol” y los “otros significativos” del periodismo y del periodista. ¿Cuáles son sus orígenes? ¿Sus relaciones con la Cultura? ¿Qué contextos han determinado sus rasgos? ¿Cuáles son sus ideales y sus prácticas? ¿Podremos hablar de una misión periodística dada las complejidades del desarrollo histórico? En último término ¿qué entendemos por periodismo y periodista en la actualidad? Estas son las respuestas fundamentales que trataremos de construir en esta reflexión.

Si hay un concepto que de cuenta de las constantes mutaciones del periodismo es el de identidad. Estamos conscientes que el periodismo, como cualquier actividad social, está bajo el influjo de la cultura, por lo que elegimos una formación metodológica que abarca elementos tan variados como la cultura misma para dar cuenta del tema.

Hablar sobre una identidad del periodista en el comienzo de la época moderna habría encontrado una barrera de considerables proporciones. Bajo el supuesto que la profesión existe en aquellos años, el diálogo se habría tropezado con un concepto permanente, abstracto e individualista. En sus comienzos “las concepciones filosóficas modernas de identidad se basaron en la creencia en la existencia de un sí mismo, o centro interno, que emerge con el nacimiento, como un alma o esencia, y que, a pesar de desarrollar diversas potencialidades en el tiempo, permanece básicamente el mismo durante toda la vida”⁶. En tales términos, hablar de una identidad específica, enmarcada en un giro o actividad, habría sido desechada por superficial e intrascendente.

Pero la filosofía moderna no es un conjunto homogéneo de perspectivas, por el contrario, su autoreflexión puede ser a tal punto crítica que socava las mismas bases que la erigieron en el mundo occidental. Por tanto, no debe resultar extraño encontrar elaboraciones teóricas que objetan un concepto de sujeto esencialista, alejado de la historia y de las relaciones sociales. Desde Hume, hasta los filósofos postmodernistas, la idea “moderna de sujeto y de la identidad fue atacada de una manera... radical, no sólo en cuanto esencia individual, sino como identidad en cuanto tal”⁷.

Este movimiento, que llega a ser destructivo, plantea serias cuestiones a los individuos en general. Pero, son las consecuencias que afectan a la profesión periodística las que nos interesan. No deja de ser desconcertante que junto a la supuesta

⁶ LARRAÍN, Jorge. 1996. Modernidad, Razón e Identidad en América Latina. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile. pp. 94-95.

⁷ *Ibid*, p. 102.

fragmentación del sujeto nos encontremos con una variedad de “periodismos” que muchas veces no hacen referencia a la función clásica del término o que, aún más confuso, no conciben a un ideario común, propio de los conocimientos específicos.

Sin embargo, junto a la permanente aceleración de la dinámica social, que se refleja en particularismos culturales, se desarrollan conceptos de identidad más específicos que sí hacen caso de las cambiantes relaciones sociales. Marx es uno de los primeros que critica a las abstracciones de la identidad y la creación de un sujeto derivado de la conciencia. Los humanos, nos dice, “sólo llegan a ser individuos a través del proceso de la historia”⁸. La identidad deja de ser un a priori o algo dado para transformarse en una construcción. Idea que desarrolla la psicología social y que encuentra en G. H. Mead uno de sus mejores representantes. Este autor, además de establecer el origen social de la identidad a través del procesamiento interno “de la conversación externa de gestos significantes”⁹ con otros individuos, reconoce lo intrincado que puede llegar a ser el sí mismo dependiendo de las circunstancias que rodean a una persona, por lo que “es posible hablar de una variedad de sí mismos”¹⁰.

Dada la evolución del concepto de identidad se nos hace posible hablar, en términos restringidos, de una identidad cultural específica: la profesional, en este caso la del periodista. “El tema de la identidad cultural está íntimamente relacionado con el tema de la identidad personal, en el sentido que la cultura define una serie de categorías –como nación, sexualidad, clase, género, religión, etnia, etc.- que son los determinantes principales de la identidad personal”¹¹. Pero esto todavía no resuelve el problema de cómo abordaremos esta construcción en el caso de los periodistas. Por lo pronto es necesario fijar el concepto de identidad que utilizaremos.

Las identidades culturales se forman en comparación con un “otro significativo”, un ente social separado que por razones de variada índole (históricas, espaciales, temporales) se relaciona con un grupo de individuos con la tarea primordial de fijar los rasgos que los definen. Esta comunicación tiene como resultado, por lo general, un conjunto de ideas asociadas a los conceptos de “continuidad, unidad y autoconciencia”¹². Es decir, el relato que nace de la relación con otros significativos presenta de una forma relativamente compacta rasgos de carácter permanente, entregando al grupo y a los

⁸ MARX, Karl en *Ibid*, p. 98.

⁹ G. H. Mead en *Ibid*, p. 100.

¹⁰ *Ib.*

¹¹ *Ibid*, pp. 93-94.

¹² *Ibid*, p. 91.

sujetos una imagen de ellos mismos. Al igual que la cultura, este tipo de identidades consta de dos niveles: uno público y otro privado. Mientras el privado se caracteriza por el desorden del soliloquio oral, el público tiende a ser más cohesionado en su discurso y suele representar el interés del emisor de ese discurso.

Entonces, el cómo se ven los periodistas a sí mismos está dado por un discurso público que los define, por la discusión personal que se da entre y en ellos; y la relación que ambos niveles sostienen con otros significativos. Dado este esquema se puede inferir que, como toda identidad, este proceso sufre constantes cambios dada su naturaleza social. Aunque sea común dar continuidad y unidad a la autoimagen, ésta, en estricto rigor, muta con una frecuencia que tales términos no dan cuenta. Ejemplo de esta afirmación es la coincidencia que une a las crisis de identidad con los períodos de crisis social. “Tal como ha afirmado Wagner, las grandes transformaciones sociales tienden a desarraigar identidades culturales ampliamente compartidas y, en consecuencia, afectan también las identidades personales”¹³, Jorge Larraín reconoce que la dinámica moderna ha “afectado en verdad profundamente muchas identidades culturales, sobre todo las de clase y de nación”¹⁴.

El periodismo y el periodista son parte de aquellas crisis, las que trataremos de entender. Al mismo tiempo que desde la modernidad los medios de comunicación son factor indiscutible de cambio en lo que se refiere al concepto “cultura”. Así no podemos desconocer la importancia que el actual “aceleramiento” de los factores que precisan a nuestra sociedad, como veremos más adelante, son procesos vertiginosos e inconclusos que afectan la identidad personal y pública de los profesionales de la información.

1. ¿EL ROL PERIODÍSTICO?

Ahora, para dar cuenta de las alteraciones que la identidad del periodista ha sufrido, es preciso enfocar la atención en actividades externas y observables. A través de ellas es posible inferir la manera cómo se han visto los mismos a través de la historia. Para tales efectos el concepto de rol es el apropiado ya que éste, aunque comprometa la forma de ser de un individuo, se configura en el ámbito público en relación con el cuerpo social a través de acciones externas y observables. En el caso del periodismo esta exterioridad tiene consecuencias identitarias de mayor importancia que para otras

¹³ *Ibid*, p. 115.

¹⁴ *Ib.*

profesiones, porque, por un lado, sus efectos se amplían dada la naturaleza pública de los mensajes masivos, y por otro, produce una constante opinión sobre los periodistas y empleadores, en tanto que hacen pública su profesión publicando, ya que el giro de su actividad cristaliza en la capacidad de entendimiento del receptor.

La psicología social afirma que “rol o papel social proviene de... la conducta que se espera de la gente dada su posición en la sociedad, en algún grupo u organización. Por lo general, un rol es entendido como una pauta habitual de conducta asociable siempre a una situación o dominio social particular.”¹⁵. Según La Real Academia Española, rol es el “cargo o función que alguien o algo cumple en alguna situación o en la vida”¹⁶. Por tanto el rol se construye desde la función o el hacer y el reconocimiento social de éstos. Está directamente relacionado con “lo que se espera” de la profesión.

Al igual que identidad es posible ver al rol desde dos niveles. El privado, ya que se forma en la vida cotidiana de los sujetos, puede adquirir formas que contradicen a discursos que intentan dar coherencia a la profesión. En cambio el público puede llegar a totalizar las funciones periodísticas en el esfuerzo por entregar un sentido a una actividad que ha demostrado ser todo menos uniforme en técnica y contenido.

Es en las faltas de correspondencia entre ambos niveles donde es posible identificar una crisis de identidad del periodista reflejo de las contradicciones modernas.

Las dificultades que encuentra el periodista en el intento por conciliar su particular punto de vista con el de la empresa informativa que lo contrata, o los problemas que han encontrado los intereses económicos en la creación de un cuerpo ordenado de operadores informativos, está directamente relacionado con el papel secundario que progresivamente ocupa el sujeto durante el desarrollo de la modernidad. El papel central que le corresponde, como mediador entre universalismos y nihilismos, entre esferas privadas y públicas, decae bajo la influencia instrumental de la evolución tecnológica.

Históricamente el rol del informador ha sufrido varias y radicales mutaciones. Es tal su inclusión en las dinámicas sociales que cualquier cambio en éstas se refleja en los fines y medios de aquel. Técnicamente el periodista es el que informa en medios periódicos; “hasta finales del siglo XIX los periódicos eran – en frase de Balzac – un subgénero literario, y los periodistas – según decía Fouilleé – meros adornos

¹⁵ Organización Internacional del Trabajo.

<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro47/iv/index.htm>

¹⁶ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 2001. Diccionario de la Lengua Española. Vigésima Segunda Edición. Madrid, España. Editorial Espasa Calpe. Tomo II. p. 1984.

subordinados”¹⁷. Por otro lado muchos pensadores sostienen que los periodistas no poseen una autoimagen única, ni tienen los mismos valores, y ni siquiera tienen una idea en común de sus funciones. Sin embargo, la arbitrariedad en el ejercicio de informar fue evolucionando positivamente a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando se empiezan a formular los primeros conceptos de profesión periodística que delimitan funciones y le relacionan expectativas sociales (principalmente las de los sujetos adinerados o Estados, o sea poseedores de poder) creando así un intento de “rol social”. Sin embargo, frente a la pluralidad de objetivos que caracterizan a la actividad hoy existe un factor transversal que los reúne: su relación con estructuras individuales, grupales o institucionales. Todo periodista interactúa con entes sociales en la recopilación de datos, su envío masivo en forma de mensajes y posterior recepción. De aquí la primera conciencia del profesional de la información respecto al rol que cumpliría en la sociedad.

2. APROXIMACIÓN AL PROCESO FORMATIVO DE LA PROFESIÓN INFORMATIVA

La lenta cristalización de la profesión informativa no es común a toda región ni a toda nación. Como bien dice José María Desantes – Guanter el entendimiento de lo que es la información es un proceso de maduración antes que la conjunción de elementos externos. Es decir, es posible no entender la naturaleza de informar a pesar que las condiciones técnicas, jurídicas y políticas estén dadas para un despliegue moderno de la profesión. “Naturaleza de informar” porque Desantes contextualiza su análisis dentro de la creación del Derecho a la Información, concepto universalista y moderno ya que supone una medida común para todo humano en tanto humano, aplicando una estructura racional a la naturaleza del hombre.

2.1. RECONOCIMIENTO SOCIAL DE LAS FUNCIONES, “LO QUE SE ESPERA”

Las condiciones externas, según Carlos Soria, son formuladas para desarrollar un concepto “maduro” de información. Las que dan cuenta de la existencia de un tipo de funcionario con amplios poderes sobre la opinión pública y el inicio de una preocupación por integrar discursiva y ordenadamente el hacer del periodista.

¹⁷ SORIA, Carlos. 1989. La Crisis de Identidad del periodista. Barcelona, España. Mitre Ediciones. p. 45.

- El factor técnico da inicio a la empresa periodística que además tiene su auge en el momento histórico en que se fundamentan el liberalismo económico y político. Si bien la entrega de informaciones tiene anécdotas del año 618 cuando los trabajadores del Imperio Tang en China realizaban con imprentas de planchas “La Gaceta de Pekín” (que informa al Emperador de lo que ocurre en sus extensos territorios), no se puede negar que en occidente el artesano de Maguncia, Alemania, llamado Juan Guttemberg es quien perfecciona dicha técnica y se preocupa de popularizarla a eso del año 1450. Este descubrimiento tecnológico evoluciona, sobre todo desde la segunda revolución industrial (siglo XIX), colocando en nuevas esferas los procesos comunicacionales. Dada la posibilidad de llegar a audiencias masivas la actividad periodística tiende “a hacerse más continua, capilar y organizada”¹⁸. Así, confluye directamente a la empresa que, en su funcionalidad y búsqueda de intereses, empieza a otorgar sentido profesional al periodista con tal de regocijar informativamente a las personas entendidas como ciudadanos, audiencia o consumidores.

- El factor jurídico está representado en la Declaración de los Derechos Humanos y del Ciudadano luego de la Revolución Francesa. Donde el Derecho de las Profesiones articulado en los Estatutos Gremiales entrega una suma importancia a la prestación de trabajos y actividades profesionales. Sin embargo y al mismo tiempo, la revolucionaria intención que plantea a todos los hombres iguales ante la ley sin diferencias familiares o profesionales, oscurece la reflexión sobre los roles de los profesionales, dejando “en penumbra el valor y la trascendencia del trabajo humano”¹⁹. Ya que sólo se justifica la profesión desde su exterior, o sea bajo un esquema propietario: donde el hombre sólo puede ser dueño u ocioso. Como veremos más adelante dicha etapa será progresivamente dejada de lado.

- Por último, el factor político que influye en esta toma de conciencia de la profesión de informar, se da “gracias” a los fascismos europeos. La intervención autoritaria busca subyugar las informaciones a su ideario, lo que lleva a la administración pública a legitimar a los que pueden ser periodistas y ejercer dichas funciones. Por tanto, se pasa de una actividad libre a una controlada. La principal característica es la “notoriedad” o permiso entregado por el Estado totalitario para aparecer públicamente. Lo que concluye, según Beneyto, en que los “periodistas

¹⁸ *Ibid*, p. 46.

¹⁹ *Ib.*

dejaron de ser ciudadanos que expresaban sus opiniones, y se convirtieron en profesionales que informan a sus conciudadanos”²⁰

Lo que no quiere decir que esa política de control y restrictiva nace con los fascismos europeos de la primera mitad del siglo XX. Ya que bajo las ideas liberales que organizan de cierto modo la sociedad del siglo XIX, que decir de las monarquías y regímenes de origen divino, también se aprecia una actitud favorable a la censura, tanto económica (el dueño es el que manda) y normativa (leyes que prohíben esparcir la disensión).

La diferencia con de los liberalismos con los fascismos radica, en que estos últimos agotan con extremas consecuencias la manipulación de los medios de comunicación masiva y sus funcionarios. Un ejemplo claro es lo llamado propaganda de guerra que se estructura en la prensa como legitimador de una ideología determinada, cristalización del operador informativo.

2.2. VALORACIÓN INSTITUCIONAL DE LA PROFESIÓN PERIODÍSTICA

Como se desprende de estos tres elementos, la función del periodista es de suma importancia social, pero con su sola aparición no se crea un rol universalista, que sólo se podía legitimar desde el entendimiento de un principio universal que fundamentara la profesión.

El profesor Desantes identifica tres etapas en la elaboración del Derecho a la Información cuyo “orden de aparición”, como está dicho, “no es meramente cronológico, si no que señala una madurez progresiva”²¹. Por lo que este proceso es más complejo que una simple sucesión de etapas, los diferentes caracteres se superponen y entremezclan. La primera de estas etapas o “etapa empresarista” se relaciona históricamente con los factores enunciados por Soria que fortifican la importancia de identificar y delimitar la función del informador.

En el artículo segundo de la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano de 1789 se proclama el principio de libertad de expresión, donde se terminaba con la censura previa, que se puede graficar míticamente (aunque en otra ubicación geográfica) con el caso del editor del Weekly Journal de New York, Jonh Peter Zenger, acusado de difamación por escribir en contra del gobernador nombrado por los británicos.

²⁰ *Ibid*, p. 47.

²¹ DESANTES, José María. 1992. El futuro de los profesionales de la información. Concepción, Chile. Universidad San Sebastián. p. 25.

"El defensor de Zenger sorprendió a todo el mundo en el tribunal, cuando reconoció que efectivamente el acusado era el autor de los artículos impugnados, pero alegó que no lo había hecho con intención difamatoria y que podía probar sus aseveraciones"²². Así, se empezaba a discutir sobre la posibilidad o más bien obligación social de difundir informaciones aunque fuesen acusatorias de poderes del Estado.

Este podría ser el nacimiento de una primordial función del periodismo, velar por la libertad de expresión, facultad relevante para el ejercicio de informar. Pero, las libertades otorgadas por este momento histórico tenían claras limitaciones, siendo uno de ellos, ya Rousseau lo había planteado, que los intereses privados muchas veces podían interponerse a la Libertad de Expresión, "Es necesario hacer que el pueblo vea las cosas como son [...] para apartarlo de la voz seductora de las voluntades privadas"²³. Ya que dicha libertad estaba regida por la nueva clase social emergente, la burguesía, la que ponía a disposición variados bienes y fortunas con tal de crear medios de comunicación e informar de lo que complace a su ideología.

Paralelamente se instauraba el periodismo como necesario para las nuevas sociedades basadas en el concepto de la República. Aspecto que hasta el día de hoy se mantiene como fundamento, "El bienestar de los pueblos depende de sus decisiones libres y juiciosamente adoptadas. El valor de estas decisiones depende, a su vez, del grado de información de sus ciudadanos y estos no están informados sino en la medida en que los hechos y acontecimientos les son relatados de un modo exacto y completo"²⁴

El sentido de igualdad entre los ciudadanos por el que lucha la República también estará netamente apoyado por el periodismo. En palabras de la académica Cremilda Arujo "antes de existir la prensa, el conocimiento era privilegio de minorías alfabetizadas y de los grupos cerrados de las universidades, las cortes, de los medios intelectualizados". Así, la responsabilidad del periodista frente al ejercicio de informar crece a la par con las responsabilidades sociales.

La ampliación de facultades, principalmente su responsabilidad social ante los nuevos valores de libertad y democracia, y su interpretación en provecho de los funcionarios de la información, dieron un nuevo matiz a los periodistas. Éstos mismos comenzaron a dar un mayor valor a su trabajo independiente de las empresas que los contrataban. Desde la perspectiva de la creación del Derecho a la Información, nos encontraríamos en la

²² SANTIBÁÑEZ, Abraham. 1994. Introducción al Periodismo. Santiago, Chile. Editorial Los Andes. p. 46.

²³ ROUSSEAU, Jean-Jacques en NEIRA, Rodolfo. 2001. El Rol del Periodista en la Defensa Nacional. Tesis Licenciatura en Comunicación Social. Santiago, Chile, Universidad Diego Portales. p. 21.

²⁴ PRÓLOGO DEL INFORME DE LA UNESCO DEL AÑO 1956 en *Ib.*

segunda etapa o Profesionalista, cuando se toma conciencia interna de que los periodistas están ya instalados en un mundo y medio de comunicación funcionando.

Así, los trabajadores de los medios de comunicación masiva se empiezan a dar cuenta de que su trabajo más que ser una mera función, es la base de la calidad del periódico. Por tanto se puede distinguir una característica autónoma del periodista, que es, el trabajo intelectual que éste entrega, ya que "el contrato de trabajo informativo no implica la renuncia a la independencia profesional"²⁵; así, la información adquiere un valor propio, los periodistas no recopilan información de la empresa, si no de la sociedad, si la función es informar a la sociedad de sus propios hechos, el periodista se debe a la información y sus servicios los presta a ella a través del medio masivo; "el que trabaja en tareas informativas deja de considerarse al servicio de la empresa para ponerse al servicio de la información en la empresa"²⁶.

Esta facultad del periodista, el derecho intelectual sobre el mensaje, más que eliminar el aspecto funcional de él, se agrega a éste con tal de elaborar un rol profesional, donde el informador cumple una función en la sociedad que es relativa a lo que se espera de ella.

Si dichos factores confluyeron en crear un rol periodístico, aún se hacía válido el sostener que las personas que ejercieran la entrega de informaciones en los medios masivos tendrían variados roles y percepciones atribuidas por la sociedad. Pudiéndose observar desde todos los tiempos hasta ahora, informadores nacionales e internacionales, de farándula o deportes; en radio, televisión o Internet; los que trabajan en agencias o departamentos de comunicación de instituciones; y así la lista puede seguir, por eso es válida la relación que concluye el pensador Derieux: "¿No será preciso aceptar, pues que hay muchos periodismos y muchos periodistas, y no el periodismo y el periodista?"²⁷.

Felizmente esa frase está entre signos de interrogación ya que asumiéndola como de suma importancia, igual creemos que se debe llevar una reflexión a cabo. Retomando lo dicho, existe un factor transversal: su relación con estructuras individuales, grupales o institucionales; tanto en la recopilación como entrega informativa.

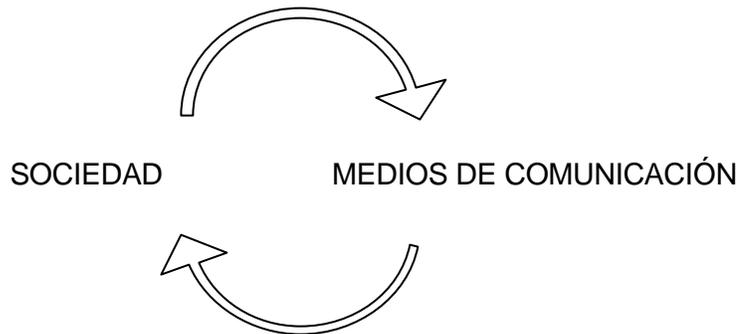
Con eso, rol periodístico, tendría un primer fundamento en su forma, el ser una función social dentro de un esquema de retroalimentación (este sistema es una conceptualización que no niega a otras como la que observa a los medios de

²⁵ *Ibid*, p. 34.

²⁶ DESANTES, José María. 1992. El futuro de los profesionales de la información. Concepción, Chile. Universidad San Sebastián. p. 26.

²⁷ SORIA, Carlos. La crisis..., p. 48.

comunicación dentro de la sociedad y no separada). Da igual la cantidad o calidad de mensajes enviados (según los índices de mercado) y de receptores a los que llegan, esta relación siempre se suscribe en el ámbito social:



En cuanto al fondo o contenido de las informaciones se nos hace de real urgencia ser drásticos limitando el ejercicio de informar (por lo menos en los inicios de esta profesión) sólo para aquellos individuos que busquen contribuir al desarrollo integro del ser humano. Más allá de sí el periodista tiene que informar sobre noticias absolutamente relevantes, como lo sería el cambio de mandato presidencial u otorgar opinión sobre una futura guerra; o de particularismos superficiales, como el resultado de un partido de fútbol o el nuevo programa de un animador, el periodismo debería entregar una gama amplia y profunda de contenido, auspiciando su retroalimentación necesaria en los contenidos.

Primero, la ratificación social de “lo que se espera” de la función periodística, o sea, el ser consecuente con lo que se le reconoce a dicho ejercicio, es la confección de un “estatus” o “estado propio de la profesión”. Significa crear y respetar universalmente un “conjunto sistemático de deberes y derechos”²⁸ reconocidos socialmente. Al existir un Estatus, se refrenda interior y exteriormente el rol profesional, lo que a su vez hace delimitar, corroborar, inventar y hacer enseñables (bajo el modelo académico) las funciones que conforman el rol del periodista.

En tanto, dicho Estatus, también está marcado por procesos sociales históricos que el Profesor Desantes Guanter focaliza en la promulgación de 1948 del Derecho a la Información.

²⁸ DESANTES, José María. 1992. El futuro de los profesionales de la información. Concepción, Chile. Universidad San Sebastián. p.18.

En el artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas y en el Concilio Vaticano II, del decreto Inter Mirifica se establece dicho derecho. Con esto " se consagra la titularidad universal del derecho"²⁹. Específicamente éste otorga tres facultades: las de recibir, investigar y difundir informaciones. La primera es ejercida continuamente por todos los ciudadanos, en cambio las otras, en ejecución por lo menos, son más particulares de los profesionales de la información (no considerando vertientes como las denuncias, las cartas al director, las réplicas, las rectificaciones y contestaciones), ya que obviamente cuando se instauró este derecho se toma en cuenta que los periodistas son los que saben la técnica de investigar y recopilar información, además de tener acceso a los medios masivos para difundir. El periodista ostenta así "delegación tácita y general de las tres facultades"³⁰.

Lo anterior ocurre también con otras profesiones, como los médicos que se rigen por el derecho a la vida, algo de todos los seres humanos. Pero éstos, sin duda alguna, ven delegada una mayor responsabilidad en su actuar dado su giro específico.

En todo caso el derecho a la información es de todos gracias a su categoría universal, pero los periodistas sin tener mayor derecho sobre la información, si tienen mayor responsabilidad sobre ésta por el hecho de haber elegido la profesión y trabajar en un medio masivo.

"El informador, así, ya no está al servicio de la empresa informativa, ni tampoco al servicio de la información en la empresa informativa, si no al servicio del público que constituye la sociedad"³¹.

Por ende se ratifica y esclarece un aspecto troncal del periodista y de lo que se espera de él, esto es el Deber de Informar, que no es más que "el poder de servir"³² en palabras del periodista Nieto Tamargo.

Si el informador realiza "su tarea por delegación tácita del titular del derecho a la información"³³ y es libre a su vez de la empresa en la que trabaja en cuanto a los mensajes que realiza, el mensaje también es libre de la empresa y sólo se debe al derecho natural. Por tanto "la organización informativa, sin dejar de ser empresa, se

²⁹ *Ibid*, p. 27

³⁰ *Ibid*, p. 28.

³¹ *Ib.*

³² NEIRA, Rodolfo. 2001. El Rol del Periodista en la Defensa Nacional. Tesis Licenciatura en Comunicación Social. Santiago, Chile, Universidad Diego Portales. p. 43.

³³ DESANTES, José María. El futuro de..., p. 41.

convierte, ella misma, en institución, dado el servicio imprescindible que presta a la sociedad"³⁴

Ante el neo-liberalismo (económico, político y cultural) impuesto o elegido en la sociedad actual, los medios de comunicación no deben cumplir con el Deber de Informar, por eso sería función del periodista darle importancia a dicho Derecho – primeramente de forma jurídica práctica, ya que no es derecho natural así que no está asegurado – “Los derechos que corresponden a un profesional, en cuanto profesional, no son más que el instrumento jurídico que hace posible el cumplimiento de los deberes que impone la misma profesión”³⁵.

Una consideración esencial por tanto sería el respetar la libertad de prensa, representante básico de toda libertad, ya que "donde los hombres no pueden comunicarse libremente los pensamientos unos a otros, ninguna otra libertad está segura"³⁶.

Entendiéndose así, que "el periodismo es una tarea de carácter social. Su misión es entregar a un público innominado todas las informaciones que necesite para su desarrollo dentro de la sociedad"³⁷

Podemos esclarecer que el periodismo, por lo menos en su forma, se centra en cumplir una función social ratificada por la misma en primera instancia. Al mismo tiempo que su deber con la sociedad (lo que le entrega su Estatus) es informar (obligación tácita del Derecho a la Información); de ahí se crea el rol profesional (idealizado) del periodista que se debe al reconocimiento por la sociedad en cuanto al cumplimiento de “informar”.

2.3. PROFESIÓN Y EL “OTRO SIGNIFICATIVO”

En el análisis llevado a cabo hasta ahora se ha establecido que el rol del periodista o informador a sufrido variadas mutaciones, las que de una manera u otra (reflejo de una concepción moderna de sociedad) terminaron otorgándole un rol específico, universal y profesional; éste es el deber troncal de Informar.

El rol contribuye en otorgar el título de profesión (necesario para la creación de identidad “profesional”) al individuo que estudiaba y aplicaba el ejercicio de informar mensajes a través de un medio masivo.

³⁴ *Ibid*, p. 43.

³⁵ *Ibid*, p. 30.

³⁶ NEIRA, Rodolfo. El Rol..., p. 41.

³⁷ *Ibid*, p. 43.

Pero, detengámonos un instante en la raíz etimológica de dicha palabra. Profesión viene del latín *professio*, *professionis*, “que significa el acto por el cual se hace público algo”³⁸. En el caso de algunas profesiones puede ser un juramento público o actos solemnes de toma de posesión, en el caso de la profesión religiosa, por ejemplo, no es más que el acto público de consagración a Dios. En el caso del informador se “hace pública su profesión precisamente informando... publica su profesión publicando”³⁹. Lo que por un lado le confiere el Estatus que antes comentábamos y, por otro, le crea una dificultad en su relación con los “otros significativos” antes mencionados, debido a las pluralidades y validez de los mismos. Además, dicho rol esencial en la práctica no le es particular (sólo delegación tácita). Planteándonos así, la problemática en torno a la confirmación de la identidad profesional (el *ser* de la profesión). Debemos recordar que “los roles contribuyen a conferir la identidad cuando quedan ratificados por los “otros significativos”. Aspecto, que en esta búsqueda por la identidad profesional del periodista, se hace primordial para entender el momento actual de la profesión.

Si tenemos un rol profesional dilucidado desde su función primera, ésta debe reforzarse en los “otros” o como el psicólogo social Mead dice en los “otros significativos”. En el caso de los periodistas y el periodismo, esos “otros significativos” son toda la sociedad, ya que desde el momento que una información se hace pública, el desempeño profesional es enjuiciado. Debemos, de igual manera, hacer salvedades y construir rangos de importancia. Ya que el valor de un profesional puede ser reflexionado quizás con más profundidad y finalidad por profesionales de campos de pensamiento relacionados. A los que debemos agregar esos “otros significativos” de relevancia directa: el Medio de Comunicación y los mismos profesionales de la información.

Si los “otros significativos”, esenciales para el otorgamiento de la identidad profesional, son toda la sociedad, sin importar límites geográficos, experienciales, económicos, políticos, culturales o demás características de la composición social; podemos suponer que la identidad profesional del informador está perdida por su naturaleza abarcante, dividida y difuminada. Conceptos que se repiten en variadas tipologías sociales de autores críticos. Lo que nos llevaría a hipotetizar una estrecha relación entre las formas y contenidos del informar (periodismo), del informador (periodista), su identidad y rol; y lo “moderno” que abraza a la información masiva y sus soportes humanos y técnicos para comunicar al mundo sus nuevos sistemas, que

³⁸ DESANTES, José María. *El futuro de...*, p. 22.

³⁹ *Ibid*, p. 23.

estarían en la actualidad morfológica e ideológicamente relacionados con el “sistema espectacular”.

SEGUNDA PARTE

PERIODISMO Y MODERNIDAD: “LAS BASES QUE CREARON EL ROL”

Hablar de periodismo es hablar de época moderna. Muchos textos nos sugieren la necesidad humana de comunicarse como sustento de la existencia del informar. Sin negar tal principio, es variable expresar que dicha condición le es particular al periodismo o que por sí sola le da nacimiento a éste. La comunicación puede ser entendida de múltiples maneras, sin embargo para existir no necesita de un periodista. La “función” y “lo que se espera” de la profesión periodística es decir, su rol, son estructuras que se desarrollan en el marco de la modernidad. Quizás la comunicación puede ser su *alma mater*, pero no da cuenta por sí sola de las características, aplicaciones y en general del porqué del periodismo.

Si desde los comienzos de la historia de comunidades es posible observar personajes que ofician de informar a otros, como los icónicos juglares con sus alegorías, la época moderna trae consigo a la empresa periodística como una nueva forma de organizar las comunicaciones. Constitución paralela al desarrollo de la comunicación masiva y a la formalización de las tareas del periodista, características monopolizadas desde sus inicios por la organización empresarial.

“La libertad de expresión de la Revolución burguesa significó tan sólo la libertad de los que tenían fortuna para establecer y sostener medios de comunicación social, en aquel momento libros e impresos periódicos. Es decir, fue la libertad de los empresarios de la información”⁴⁰.

Los procesos que crean y reconocen las funciones periodísticas, son elementos que se encuentran en las raíces mismas de la modernidad. Una empresa periodística poseedora de los medios técnicos de propagación masiva, la aparición de un público con expectativas de conocimiento y la lenta evolución de un metadiscurso periodístico acompañan al incipiente sujeto que oficia de informador, el cual busca proteger su recién descubierta autonomía en un marco legal universal constantemente apabullado por una práctica social que tiende a acelerarse y diversificarse; es el panorama que encontramos en la floreciente modernidad.

Pero es injusto descuidar en este potencial conflicto la fuerza que el discurso imprime a una promesa de abundancia y felicidad, y las consecuencias sociales que

⁴⁰ *Ibid*, p. 26.

provoca. Junto con ser determinados por el paradigma racional los mecanismos informativos fueron utilizados para difundir dicho paradigma y su esperanza, denunciando al periodismo como una profesión inherentemente ideologizada o propulsora de una determinada manera de ver al mundo.

Si la promesa moderna se constituyó como paradigma en un occidente tecnologizado, necesariamente contó con el apoyo informativo. La fuente de la cual se van nutriendo cada vez más centros de poder, los que se adjudican la representación de proyectos modernizadores, proviene de un primer impulso lleno de esperanzas por haber encontrado la satisfacción de todas las necesidades dentro de los mismos seres humanos (no en los designios de una misteriosa naturaleza) y en una estructura o red de comunicaciones que acrecienta la fuerza humana, el conocimiento y sus aplicaciones.

Por eso para comenzar una discusión sobre la identidad profesional este trabajo debe situarse temporal e ideológicamente en el proceso que cambio la mirada, el alma y la memoria al ser humano.

1. LA MODERNIDAD, LA PROMESA DEL “OTRO SIGNIFICATIVO”

Como es de suponer dar con una definición que caracterice a la modernidad es una cuestión que presenta las dificultades de más de cinco siglos de historia. Jorge Larraín la introduce como un “proceso complejo y multidimensional de tendencia globalizante que no puede reducirse a factores puramente económicos, o políticos, o culturales, y cuya promesa ha sido sólo parcialmente realizada”⁴¹.

Si bien este “remolino de fenómenos coetáneos e inter-relacionados”, según Marshall Berman, se compone de:

- 1-Grandes descubrimientos en las ciencias físicas.
- 2-Industrialización de la producción.
- 3-Trastornos demográficos, que incluyen tanto el crecimiento de la población como los grandes movimientos migratorios.
- 4-Urbanización.
- 5-Aparición de los Medios Masivos de Comunicación.
- 6-Consolidación de Estados Nacionales.

⁴¹ LARRAÍN, Jorge. Modernidad..., p. 13.

7-Desarrollo de movimientos sociales y políticos masivos.

8-Constitución de un sólo mercado mundial capitalista.

En su primer impulso, la modernidad puede ser entendida como promesa racional de un mundo mejor, donde se busca consensuar las ideas y las acciones en pos de “abundancia, libertad y felicidad”⁴². Las promesas son por excelencia, según Rafael Echeverría, “aquellos actos lingüísticos que nos permiten coordinar acciones con otros. Cuando alguien hace una promesa, él o ella se compromete ante otro a ejecutar alguna acción en el futuro”⁴³. Acuerdos que exhortan a adoptar compromisos y ejecutar acciones más allá del propio convenio; ya que se puede actuar basándose en el hecho que se cuenta con una promesa. Los efectos que ésta produce son también multidimensionales y con tendencia a la maraña.

En un mundo que separa al sujeto del objeto, que reivindica al individuo ante la sociedad como su propulsor principal; que en general apela a la igualdad y a la libertad (aspectos que en sí pueden ser considerados promesas), se debe buscar un modo de encuentro de los diferentes intereses. A pesar de la creciente especialización de discursos que trae aparejada la modernidad, ésta puede ser entendida en su proyección global como la que da un impulso al augurio de lo justo y perfectible en este mundo, no en un más allá o en otra vida. Es ahí donde la promesa principal de la modernidad representa un bien común en lo político, económico y espiritual; establece discursos sobre el método que se debe utilizar para cumplir dichas finalidades entregando la habilidad para coordinar acciones.

“Nietszche dijo en una oportunidad que los seres humanos son animales que hacen promesas. Las promesas son constitutivas de la existencia humana, como lo son los otros actos lingüísticos. Debido a ésta capacidad de hacer promesas podemos incrementar nuestra capacidad de acción; podemos lograr cosas que no nos hubieran sido posibles sin la habilidad de coordinar nuestra acción con la de otros”⁴⁴.

Afán inicial entonces será dar cuenta de esa “promesa parcialmente realizada”, introduciéndonos en la discusión sobre las influencias modernas en la génesis del

⁴² TOURAINE, Alain. 1998. *Crítica de la Modernidad*. Cuarta Reimpresión. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A. p. 9.

⁴³ ECHEVERRÍA, Rafael. 1997. *Ontología del Lenguaje*. Santiago, Chile. Dolmen Ediciones. pp. 92-93.

⁴⁴ *Ibid*, p. 93.

periodismo. En efecto, para Larraín la esperanza moderna o su primer impulso es de tal vigor que se experimenta como una nueva “forma de autoconciencia, como un modo específico de vida y como una experiencia vital”⁴⁵ original.

La manera de percibir e interpretar la realidad está determinada por una “construcción racionalista del mundo que integra al hombre con la naturaleza, el microcosmos en el macrocosmos, y que rechaza todas las formas de dualismo del cuerpo y del alma, del mundo humano y del mundo trascendente”⁴⁶. Esta visión antropocéntrica implica contradictoriamente para Touraine un olvido progresivo de la idea integral de sujeto en provecho de un sistema social autoproducido, autocontrolado y autorregulado, o sea, “capaz de “reflexibilidad”, dice Giddens, de acción sobre sí mismo, lo cual lo distingue de las sociedades naturales que ponían en comunicación directa al individuo y lo sagrado en virtud de la tradición o aun sin la tradición”⁴⁷.

2. LAS INFLUENCIAS DE LA MODERNIDAD EN EL ROL PERIODÍSTICO

2.1. LAPRIMERA PROMESA: EL ORDEN TRASCENDENTE DE LO SOCIAL

La promesa, o primer impulso de la modernidad, lo que Touraine llama ideología modernista, se fundamenta en una razón endógena: la que intenta establecer “una correspondencia entre la acción humana y el orden del mundo”⁴⁸. Propósito que nace de la escisión sujeto – objeto realizada por Descartes, el que estructura un orden del alma y un orden de las cosas.

En el primero el ser humano es considerado sustancial desde el momento que piensa (razona), ya que es creado a imagen de Dios, lo que le entrega la bondad intrínseca suficiente para utilizar sus facultades racionales.

“...de manera que esa naturaleza debía de haber sido puesta en mí por una naturaleza verdaderamente más perfecta de lo que yo era y hasta que contuviera en sí todas las perfecciones de las que yo podía tener alguna idea, es decir, para explicarme en una palabra, Dios.”⁴⁹

⁴⁵ LARRAÍN, Jorge. Modernidad..., p. 19.

⁴⁶ TOURAINE, Alain. Crítica..., p. 35.

⁴⁷ *Ibid*, p. 36.

⁴⁸ *Ibid*, p. 9.

⁴⁹ Descartes R. en *Ibid*, p. 49.

Complementariamente, en el orden de las cosas, el pensamiento racional ilustrado parte de la premisa de que los seres humanos viven, habitan e interactúan en un mundo dominado por leyes naturales donde la razón misma es sobrellevada por éstas. Así, la naturaleza se considera como una estructura de norma general, pero, dentro de ella existe un ser estrechamente relacionado con Dios gracias a sus capacidades intelectuales con las que trata de entender y ordenar su entorno.

El papel que la imprenta adquiere en la expansión de este mirar es de tal importancia que, sin la masificación de su uso, no estaríamos reunidos discutiendo sobre la modernidad, menos sobre el rol del periodismo. Su aparición es sinónimo de interconexión, de conocimiento y procesos sociales cada vez más dinámicos y complejos.

Pero, como todo artefacto que entrega tales cuotas de poder, su utilización tiende a restringirse acorde con las necesidades de los sistemas sociales imperantes dada la amenaza de cambio que representa. Así, la propagación de la imprenta desde los albores de la época moderna hasta mediados del siglo XIX, está fuertemente controlada por los órganos estatales. O, si se prefiere, el nacimiento de una estructura estatal es uno de los ingredientes principales para la expansión de la imprenta.

El ordenamiento social que las publicaciones ilustradas representan son discursos que supeditan la realización de la promesa de abundancia a un fuerte sentido de pertenencia. La organización estatal se consolida al satisfacer las necesidades simbólicas y materiales de los ciudadanos. Es la época de fortalecimiento de las identidades nacionales.

La progresiva creación de los Estados Naciones y de los nacionalismos, para Rafael Roncagliolo, comienza simbólicamente con la Paz de Westfalia de 1648. Aunque, en términos más generales, este autor identifica ambos fenómenos con “la nacionalización de las iglesias por obra de las reformas; la consolidación y el auge de las lenguas nacionales; y la expansión del espíritu del capitalismo y su racionalidad.”⁵⁰

El diseño del Estado Nación se extiende desde una racionalidad capitalista que cohabita con avances científico-técnicos que cambiarán radicalmente la forma con que los hombres producen y distribuyen sus bienes. Es una racionalidad que ha liberado las iniciativas e inversiones privadas. Cálculos que desarrollan los procesos industriales que marcarán la organización de la vida social.

⁵⁰ RONCAGLILO, Rafael. “La Crisis de la Modernidad y La Cultura de Paz”. Diálogos de la Comunicación. p. 9.

Desde el siglo XV que los intercambios comerciales se sustentan en un sistema de mercados, claro que, a diferencia de la segunda mitad del siglo XX, son tutelados completamente por los aparatos estatales. La Economía Nacional "es un espacio político transformado por el Estado, en razón de las necesidades e innovaciones de la vida material, en un espacio económico *coherente*, unificado y cuyas actividades pueden dirigirse juntas en una misma dirección."⁵¹

La racionalización moderna que aglutina a las regiones dispersas en naciones lo hace gracias a una figura específica identificada por Max Weber: las burocracias. Y éstas, al ser formas instrumentales para la organización social, pueden adoptar ideologías diversas. Su instauración no significa una preponderancia automática de la lógica instrumental o del orden de las cosas de Descartes. La promesa moderna intenta durante el Iluminismo hacer referencia a una concepción de sujeto trascendente. Cuestión que las emergentes burocracias estatales solucionaron fragmentando los discursos religiosos totalitarios; lo que Roncagliolo llama nacionalización de las religiones.

Es esa necesidad de orden la que fija fronteras y crea ejércitos financiados con los impuestos ciudadanos. Las relaciones personales de vasallaje ya no cuentan con el apoyo efectivo de un espíritu trascendente único. Éste se traslada a un proyecto de Estado que controla una actividad económica más lucrativa para mayores extensiones del cuerpo social. Durante la Ilustración el papel del monarca se refuerza en detrimento de la nobleza feudal. Sus cortes representan la ascensión de una burguesía emprendedora y la caída de los ordenes feudales.

La promesa moderna del Iluminismo, el primer impulso moderno, no descarta por completo la relación con Dios o posibilidad de conocimiento en relación con la idea de trascendencia. Además de Descartes, otros pensadores influyentes de la razón ordenadora, no descuidan la relación de la racionalización instrumental con los misterios propios del conocimiento.

“Es notable el paralelismo entre la moral de Kant y la política de Rousseau, quien propone un sometimiento absoluto del individuo a una voluntad general, quien construye una sociedad a la vez voluntarista y natural, es decir, que asegure la comunicación entre el individuo y la colectividad y funde el vínculo social como necesidad y también como libertad”⁵²

⁵¹ BRAUDEL, Fernand. 1985. La Dinámica del Capitalismo. México D.F., México. Fondo de Cultura Económica, Serie Brevarios. p. 107.

⁵² TOURAINE, Alain. Crítica..., p. 30.

Los inicios de los Estados Naciones forman parte de un proceso parcial de secularización, ya que la burocratización aleja del dominio totalizador a una aristocracia autodenominada “sagrada”. Pero, a pesar del dominio que la razón entrega sobre la naturaleza social, se descubre al sujeto como poseedor desde la idea de Dios, conciliando el método racional con la idea de trascendencia universal.

Ya desde Maquiavelo se fragua una recolocación del sentido trascendente que entrega la religión en la sociedad. Estas concepciones dan a este cuerpo, incluido su lugar de asiento, la facultad de entregar un *ser* al individuo; no desde un más allá, sino desde el más real aquí y ahora.

En la cúspide de la Ilustración, en palabras de Touraine, filósofos insisten en “unir la razón y la voluntad, de defender una libertad que es más una sumisión al orden natural que una rebelión al orden social”.⁵³ Y el orden natural está dado por la valoración de la ciudad y del ciudadano, es decir, en términos más amplios, por el cuerpo social que identifica al individuo dentro de una cultura. Y, como hemos visto, conforme transcurren los siglos XVII y XVIII, ese orden trascendente encarna en la nación.

Los autores antes mencionados diseñan teorías sociales que concilian la bifurcación que ha producido la razón en la vida social, representada por el objeto y el sujeto, a través de la primacía del orden natural metafísico sobre el individuo. Ya que la lógica de la observación empírica es capaz de desentrañar las reglas de las necesidades humanas, necesidades que estriban en un orden trascendente.

2.1.1. EL COMIENZO DE LA IDEA REVOLUCIONARIA Y EL ORDEN BASADO EN EL CAPITAL

Es en ese contexto de separación objeto-sujeto, que se formulan las teorías económicas que aseguran el equilibrio de los mercados mientras más estéril sea el contexto que rodea las relaciones comerciales. Las políticas de acumulación que abren paso al capitalismo abogan por mayores grados de interconexión entre privados y acentúan el papel de garante de la estabilidad de los Estados. Las transformaciones administrativas giran en torno a las conveniencias o necesidades expansivas de la clase capitalista; en vista de ello surge la economía nacional y su necesidad de definirse.

“El capitalismo, o economía clásica... defendía la libertad individual de actuar en sus propios intereses para su mayor riqueza y de la sociedad. La producción se

⁵³ *Ib.*

especializa dentro de un mercado... y el trabajo se divide, con una extensión limitada por la extensión del mercado. La acumulación del capital es la clave de la expansión económica.”⁵⁴

En un sentido más general, es el liberalismo el factor que da sentido a la evolución del sistema económico mundial desde la Ilustración y, a su vez, la relaciona con los cambios culturales de las distintas regiones nacionales. “La ideológica del modelo económico y político liberal había partido del supuesto de la existencia de un mercado imparcial regido por las leyes de oferta y demanda, que sirvió desde Adam Smith hasta John Locke para legitimar el derecho a la propiedad como derecho de libertad proveniente de la existencia de un mercado en el que el ciudadano entraba como individuo libre y autónomo. La formulación de la teoría de "la mano invisible" justificaba el éxito o el fracaso en el intercambio mercantil, y ya no era Dios ni la teología quienes regían las relaciones, por que el mercado podía autorregularse.”⁵⁵

En este sentido Tocqueville afirma que en el sistema liberal el Estado no puede asegurar las felicidades individuales, sino que controlar un clima donde los individuos sean libres para pensar y buscar sus ideas de felicidad. Lo que nos lleva a concluir que, desde la perspectiva liberal capitalista, el fortalecimiento de los Estados Naciones bajo gobiernos centralizados y absolutos, se realiza en un afán por asegurar el correcto funcionamiento de los mercados.

“En la economía capitalista la producción queda, a la vez que centralizada, apolíticamente regulada a través de mercados. El Estado, que no se dedica por su parte a actividades económicas productivas y que para el cumplimiento de sus funciones ordenadoras a de obtener sus recursos de los ingresos privados, organiza y asegura el tráfico jurídico entre contendientes económicos que son portadores del proceso productivo a título de personas privadas.”⁵⁶

La emancipación que el método racional significa para los procesos simbólicos, representan la fragmentación de las visiones supraterrrenales y supraestatales. Lógica que continúa su desarrollo divisionista hacia la cristalización del individuo como sujeto de derechos y que eventualmente se protege de lo que considera una excesiva influencia del Estado.

⁵⁴ DE LA PAZ, Gabriela. “La Economía del Siglo XX”. Maestra en Estudios Diplomáticos gabydelapaz@yahoo.com

⁵⁵ MUÑOZ, Blanca. “Límites al desarrollo de los Derechos Humanos: Los efectos ideológicos de la industria de la comunicación y de la cultura de masas”. <http://www.comminit.com/la/lasc/sld-162.html>

⁵⁶ WEBER, Max en HABERMAS, Jürgen. 1989. Teoría de la Acción Comunicativa. Buenos Aires, Argentina. Taurus Ediciones. Tomo II. p. 443.

Locke representa una fortificada posición individualista al apelar al derecho de voluntad y al derecho de acción, bases que asimilan “la ley de la naturaleza a la ley de propiedad común de la tierra y de todos sus productos. Pero mientras algunos viven, como los indios en América, según la ley de la naturaleza, otros transforman y acrecientan los recursos naturales mediante su trabajo que les da derecho de propiedad”⁵⁷; lo que da pie a un razonamiento que permite la propiedad, la moneda y la desigualdad.

Las políticas de comunicación del monarca, cabeza de las incipientes burocracias estatales, se revisten de racionalidad. Si el proceso productivo necesita cada vez más cuotas de independencia, el análisis objetivo de los procesos que enturbian o fomentan los impulsos privados que influyen en esa relativa libertad, ayuda a la flexibilización de determinadas políticas comerciales, mientras apoya la creación de un marco regulatorio que asegure la cohesión del cuerpo social en pos de la acumulación de capital y el desarrollo de un posterior industrialismo.

Las leyes que se fijan, legitiman el poder absoluto del estado aristocrático al proclamarlo conductor del proceso económico que contribuye a la concreción de la promesa moderna. Concreción fundamentada en el respeto que la autoridad debe observar frente a los actores sociales dueños de las riquezas, respeto que esas mismas leyes aseguran y que permiten al sujeto involucrarse con un orden superior al devenir cotidiano.

Las necesidades expansivas de la autoridad y de los privados encuentran en las publicaciones impresas la herramienta indicada para coordinar las políticas modernizadoras y arribar a consensos. El papel impreso cumple una función primordial en el diseño del orden social que equilibre las restricciones a la libertad con la realización individual.

Esta complejización de los discursos modernos es lo que Giddens llama reflexibilidad. La capacidad de renovación permanente del orden social que inaugura la razón y la secularización de los procesos simbólicos que, a su vez, tienen como uno de sus fundamentos la confianza en la generalización de los conocimientos y de la educación. Que vienen a ser durante la época Ilustrada, recordando a Descartes, los principales nexos que mantienen al hombre en comunicación con las ideas de trascendencia espiritual. Lo que convierte a la capacidad de razonar en uno de los más importantes motivos para la aceptación de la promesa moderna.

⁵⁷ TOURAINE, Alain. Crítica..., p. 54.

Estos pensamientos deben situarse en un contexto histórico de profundo cambio político y económico que afecta a Europa y sus colonias. La urgente necesidad por desarrollar discursos capaces de acumular poder social en la cabeza del Estado, indica el descubrimiento burgués del invaluable capital que significa el conocimiento. La rigidez a que condena la ignorancia se combate con la razón. Desaparece el patrón tradicional de utilizar toda la vida para desarrollar la misma actividad. Junto con la expansión territorial y económica, el crecimiento de las universidades, bibliotecas y de la reproducción de libros son señas de la propagación y hegemonización de la promesa moderna en todos los aspectos de la vida cultural.

Además, al existir una concentración urbana (ferias y mercados) que requiere un intercambio fluido de información, aparecen los primeros profesionales que la administran – menantis – personas que venden información comercial especializada, relacionada con cotizaciones o rutas comerciales. Éstos existen gracias a una cada vez más compleja relación mercantil entre prestamistas y compradores; los que están cada vez más alfabetizados y lo que, de paso, también entrega estatus social.

2.1.1.1. El Papel de la Imprenta

De primordial importancia para el periodismo es la masificación de la imprenta. La extensión del conocimiento que trae aparejada constituye una revolución; cambio acelerado que tiene al periodismo como protagonista de sus efectos.

Efectos culturales:

1. Dinamización del humanismo renacentista aportando rigor a estos estudios por la gran cantidad de obras difundidas. Ayuda al empirismo ya que gracias a la imprenta hay una fijación de marcos epistemológicos comunes (datos, valores y conceptos) que dan base a una organización del conocimiento. Creación de los métodos racionales de investigación ya que al masificar la lectura en silencio existe una interiorización individual del conocimiento.

“Con la familia burguesa y con la descentralización de la comunidad religiosa. Surge una nueva esfera de intimidad que se auto explicita en una ensimismada cultura de la reflexión y del sentimiento, y que cambia las condiciones de socialización.”⁵⁸

2. La progresiva expansión de la imprenta constituye el germen de la cultura de masas. La propagación física de los conocimientos, la interiorización de éstos que permite la lectura, es el inicio de una relación entre los individuos y los objetos portadores de mensajes. La historia de la comunicación de masas se puede interpretar como una historia de vínculos entre individuos y objetos.

Desde el siglo XVI los relatos de carácter popular saltan del ámbito oral al escrito. La cultura más elevada también accede a estas obras, comenzando la lenta hibridación y homogeneización de la cultura.

3. Surgimiento de la revolución científica. Ya que en siglo XVI dicha revolución se plasma en tres áreas. Astronomía y medicina: existe la posibilidad de disponer de suficientes cantidades de obras para revisar las tesis más generalizadas. Cartografía: imprenta y fabricación de mapas.

4. La modificación del aprendizaje. Obras populares – procesos de alfabetización se masifica gracias al entretenimiento que dichas obras representan, no tienen un fin docto. El cómo se aprende también cambia, ya que hay una alteración sustancial en las formas de representación ya que la cultura impresa hace posible una distinción entre el texto y la interpretación, además de posibilitar el ejercicio de reflexión y nuestra capacidad de memorización – las bases de la hermenéutica. Se trastocan los principios del conocimiento, antes el saber estaba relacionado con quien acumulaba más datos, ahora el saber está asociado a quien tiene más capacidad para asociar e interpretar los conocimientos.

Efectos políticos:

Hay posibilidades de publicar más cosas – masificaciones de las visiones científicas a un público más diverso.

1. Ante un conocimiento atomizado por la universidad, existe, gracias a la imprenta, un vínculo cultural que forma una identidad impersonal, ya que muchas personas de diferentes lugares adquieren la misma visión de mundo.

⁵⁸ HABERMAS, Jürgen. Teoría..., TOMO I. p. 435.

2. Estados autoritarios, basados en la monarquía, aprovechan para difundir contenidos e informaciones basados en su ideología – de ahí nacen dos productos.

a) Las hojas de noticias ocasionales. Donde se tratan catástrofes naturales, asuntos extraordinarios, acontecimientos políticos y militares.

Su publicación no depende de imprentas oficiales, si no de imprentas privadas que obtienen beneficios económicos de una buena historia, por supuesto, con previa aprobación de las autoridades. Baratas y de una hoja, mientras más oficialistas gozan de mayor alcance público ya que no sólo son leídas, también son declamadas por la autoridad. Sus contenidos mezclan los acontecimientos con razonamiento míticos; de carácter absoluto alejan la voluntad humana del orden natural que está influido por la divinidad. Ya que todo lo que sucede es obra del Señor se desdibuja la responsabilidad política y militar ya que el único responsable de las malas noticias es el pueblo pecador castigado por Dios. Las buenas noticias son gratificaciones por las penitencias del pueblo.

De singular importancia son estas hojas ocasionales ya que forman parte de las bases conceptuales de la noticia contemporánea. Podemos muy bien imaginar que los criterios de selección y redacción de los hechos en aquella época, en orden a satisfacer las necesidades de ventas, son análogos a los elementos noticiosos de cercanía, actualidad y singularidad que se enseñan en las escuelas de periodismo actualmente. Aunque no son publicaciones periódicas por el estricto control gubernamental y para la iniciativa privada el mercado alfabetizado no es de una envergadura provechosa, sin lugar a dudas, el germen de la empresa periodística está tan bien asentado como el de las comunicaciones de masa.

b) Prensa periódica. Ejemplo de este valioso instrumento de legitimación de los gobiernos absolutos ante las capas alfabetizadas e interesadas es “La Gaceta” creada por Luis XIII y el Cardenal Richelieu. Específicamente, este ejercicio ideológico del Estado monárquico a través de los periódicos está dirigido a sus funcionarios. El monarca busca que sus súbditos se sientan más cercanos a él, al mismo tiempo que se atribuye una nueva potestad: ser la única voz pública del Estado.

2.1.2 ESTRUCTURAS LIBERALES Y CAPITALISTAS SOLIDIFICADAS: LA REVOLUCIÓN NECESARIA

Como está dicho la concepción liberal apuesta por un poder estatal limitado, garante de un clima apropiado para la iniciativa privada. Actividad que se traduce, por lo general, en el establecimiento de mecanismos jurídicos de solución de conflictos. Los valores de este sistema económico están estrechamente relacionados con los valores por los que abogan las revoluciones liberales: la seguridad y libertad personal, la propiedad y la igualdad. Políticamente estos valores encuentran en la formación de un parlamento fuerte una solución ante la influencia del monarca. Sin embargo, si es necesario, los representantes de la ideología liberal están dispuestos a revolucionar la sociedad en nombre de la libertad.

El liberalismo, aunque empieza en el siglo XVI y XVII, vive su apogeo durante el siglo XIX. Debemos entenderlo como una ideología de la libertad que fundamenta al Estado en la ciudadanía y hace que ésta participe en su gestión. Pero la calidad de ciudadano es restringida, ya que éstos participan a través del sufragio y de la expresión pública de su poder. El sufragio tiene restricciones de carácter sexual (mujeres) y económicas (clases populares; se defiende la tesis que el nivel de riqueza representa el nivel de capacidad). Por tanto existe una falta de concepción histórica; las desigualdades no se arrastran, son producto de una vida.

Por otro lado la expresión pública está limitada a los lugares donde se permiten charlas de alto nivel académico (que hasta finales del siglo XIX en algunos países dichos sitios eran legislados por representantes del Estado o de la corona). A nivel más popular la libertad de expresión está representada por la libertad de imprenta, pero, la prensa privada del siglo XIX se legaliza sobre parámetros monetarios e ideológicos a través de licencias y permisos. Por lo que los contenidos publicados siguen bajo control gubernamental; esta vez asistido por los intereses empresaristas pro libertad de acción.

Antes y luego de las revoluciones, hay dos formas de asegurar la libertad; por las armas o por la palabra escrita. En el siglo XIX, los liberales y su prensa se autocalifican de patriotas, lo cual contribuye que se forme un periodismo político y liberal. Así, se defiende un particular concepto de patria, ya que para los liberales la nación es un marco de convivencia fundamentada en la homogeneidad de la libertad. Dicha convivencia soluciona los problemas a través del uso público de la palabra. Ahí la importancia de la prensa, por que al desear afianzar los Estados Nacionales, apela a la idea de que

“comunidad” son hombres libres que comparten intereses comunes y que eventualmente comparten tradiciones o una misma lengua, sin embargo, lo principal es su condición de seres libres. La esencia de lo nacional está constituida por la lucha de la libertad, y eso es lo que une a los sujetos como nación. De aquí que la palabra nación se asocie con la palabra patria. Patriotismo es la defensa de las libertades conquistadas y el patriota es el que defiende las cotas de libertad alcanzadas. Por tanto los periodistas son patriotas escribiendo pensamientos liberales que ayudarían a defender la nación de las presiones extranjeras y los poderes estatales interiores. Bajo estas necesidades ciudadanas y sociales surge la prensa política que se mantiene como expresión periodística primordial hasta finales de XIX.

Debe reconocerse que este periodismo es la base del ejercicio de opinión, aunque sólo para los dueños o asociados de los empresarios que mantenían económicamente publicaciones apegadas al derecho o libertad de expresión (principalmente luego de la revolución burguesa), y lejos de un periodismo comercial que acaece desde la segunda mitad del siglo XIX.

2.1.3. IDEOLOGÍA LIBERAL Y PRENSA

El periodismo político se crea sobre la idea de espacios públicos de interacción ciudadana que favorecen la interconexión de la sociedad y la discusión de problemas que atañen a los seres humanos en relación con los otros. Aparece una sociedad civil que defiende diversos y plurales intereses, donde la burguesía dota de discursos de cohesión ideológica a los movimientos desestabilizadores, netamente abogados a prácticas que protegen los derechos públicos de asociación, de reunión y de expresión. A través de estos espacios públicos y de estas prácticas comienza a definirse el ascenso liberal (mediados del siglo XVIII) mediante la continua crítica de los ciudadanos descontentos.

Durante el siglo XIX el periodismo político más que difundir actuaciones políticas es una plataforma desde la cual se hace política. Los políticos comienzan a disponer de periódicos para publicitarse, ya que todavía no se estructuran los partidos. Este tipo de periodismo olvida cualquier vertiente de actividad económica directa, para transformarse en un “medio” de discursos políticos, donde se quiere publicar el proyecto ideológico y los nombres de sus representantes.

A través de las suscripciones a estos periódicos se forma una propaganda ideológica que asimila el concepto de lector con el de elector, por tanto se busca la militancia de éste.

Este periodismo político influye sobre la estructura de la sociedad y de la opinión pública, al mismo tiempo que ayuda a definir la agenda política. Hay una semejanza entre la agenda periodística y la política. Ya que la prensa realza la prioridad de los temas y sus tratamientos según sus conveniencias.

Ante los inminentes movimientos sociales que tienen cada día más fuerza gracias al apoyo de la nueva clase dominante, la burguesía, pensadores críticos que buscan libertad de acción rescatan la idea de Hugo Grossio, el que habla de derechos naturales inherentes al hombre, lo que se concreta en el nacimiento de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

La Declaración de 1789 en el período revolucionario francés habla de los “derechos-libertades que autorizan y los derechos-créditos, que suponen una organización encargada de concretar la efectividad de esos”⁵⁹. Lo que trae como consecuencia un Estado garante, al que hemos hecho referencia.

“Pero ya nunca, después de Rousseau y de Kant, el hombre vuelve a encontrar su unidad con el universo. Pues el universo se transformará en historia y acción, en tanto que el hombre dejará de someterse enteramente al universalismo de una razón en la cual ya no verá un principio de orden sino un poder de transformación y control.”⁶⁰ La modernidad pasa a ser “la separación cada vez mayor del mundo de la naturaleza, regido por leyes descubiertas y utilizadas por el pensamiento racional, y del mundo del sujeto en el que desaparece todo principio trascendental de definición del bien, reemplazado por la defensa del derecho que tiene cada ser humano a la libertad y a la responsabilidad.”⁶¹

Así, el capitalismo se une con el liberalismo en tanto que contrarios a las Monarquías y defensores de los derechos del hombre en general. Pero, la historia del pensamiento, que permite la revolución y la Declaración De Los Derechos Del Hombre y El Ciudadano (amparados en la idea del sujeto social), da inicio a la lucha por modificar (influir) el sentido del Estado, en tanto que concepto unificador de los vínculos sociales de los individuos a través de la creación y mantenimiento de los cuerpos normativos.

“Por un lado, el absolutismo de la ley divina queda reemplazado por el principio de la utilidad social [...] y por otro lado, los individuos y las categorías sociales defienden sus

⁵⁹ TENZER, Nicolas. 1992. La Sociedad Despolitizada. Barcelona, España. Paídos Ediciones. p. 58.

⁶⁰ TOURAINE. Alain. Crítica..., p. 30.

⁶¹ *Ibid*, p. 61.

intereses y sus valores frente a un gobierno cuyos llamamientos a la unidad traban las iniciativas particulares y, por consiguiente, su propia representatividad”⁶²

Afirmándose con esto, en la evolución del pensamiento moderno, una separación empírica del sujeto con la trascendencia y la naturaleza “representadas”, antes en la idea de Dios, ahora por la administración del Estado. Así, la sociedad junto a la razón instrumental empieza un camino paralelo al sujeto. Augurando una contradicción propia entre las intenciones discursivas de la revolución (sus promesas, o primera promesa moderna) y la práctica social de los Derechos.

2.2. LA SEGUNDA PROMESA MODERNA: LA RAZÓN CONTROLADORA

La revolución francesa significa el origen del régimen constitucional. A través de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano se pretende la intemporalidad y universalidad de los mismos. Pero éstos fueron opacados continuamente por el orden absoluto napoleónico. Son sus ejércitos los que expanden esta ideología mientras sus prácticas totalizantes la opacan. “Estas ideas (derechos del hombre y la legitimidad del estado) se extendieron por toda Europa a través de los ejércitos Napoleónicos... fue tal su violencia y terrorismo, además del ataque imperialista a las pequeñas nacionalidades, que provocó una reacción en su contra incluso en los espíritus de quienes en un principio, habían sido ardientes creyentes en los derechos del hombre. Muchos hombres cultos habrían dado la bienvenida a dichas ideas, pero como parecían formar parte de los pertrechos de los ejércitos conquistadores, quedaron manchadas con un carácter ajeno a ellas mismas e hicieron surgir reacciones ambivalentes.”⁶³

El absolutismo vuelve con todas sus fuerzas y la reforma constitucional queda en el olvido suprimiendo las aspiraciones de progreso nacional y poniendo bajo control policiaco el pensamiento y su expresión. De aquí la tendencia a atribuir un nuevo valor a las tradiciones nacionales y los respetos tradicionales. Poco después en la Alemania de 1848 el fracaso de la revolución liberal contra los principados convenció a muchos de los ciudadanos de la carencia de capacidad política. Pero bajo el alero de los gobiernos prusianos Alemania se unificó en una nación en 1871. Se debe aclarar que este paso importantísimo para dicho país y su fuerte corriente de pensamiento, fue un hecho controlado desde el poder estatal, en ningún caso fue una decisión democrática.

⁶² *Ibid*, p. 59.

⁶³ Estado, Sociedad y Razón. http://www.geocities.com/alcaide_econoh/wilhem_friedich_hegel.htm

De ahí que las corrientes liberales apoyadas por la razón iluminista hayan encontrado una fuerte postura frente al Estado y sus funciones, lo que en el tiempo da pie a la masificación de revoluciones y fundación de nuevas Naciones, donde el Estado se vuelve a legitimar fuertemente. Paralelamente se forman estructuras sociales que dan libre albedrío a los propietarios para abusos y desarrollos, formándose una de las principales paradojas modernas que afectaría al siglo XIX y XX: cuál es el límite de acción del Estado y la validación de los Derechos del ciudadano o individuo.

“En la postura extremista, los liberales no creen incluso que el Estado deba ocuparse siquiera de temas tales como la educación y la salud pública. La aplicación salvaje de este modelo en el siglo XIX generó una rebelión de los explotados que expresaron su rechazo en forma espontánea e inorgánica primero y luego, en forma organizada. El desarrollo del capitalismo, su expansión imperial en todo el planeta, sus crisis y contradicciones internas, las guerras en que disputan el dominio de los mercados desató y hicieron crecer - también a escala del planeta - las críticas al sistema.”⁶⁴

Los socialismos surgen como oposición al capitalismo de los siglos XVIII y XIX. Consideran que la propiedad privada de los medios de producción dividen la sociedad en clases, por lo que el sentido de grupo es más fuerte que el individual. Es tal la desigualdad que esta distribución representa que el sentimiento social, aseguran, es más fuerte que el egoísmo de la acumulación. “Para Carlos Marx la historia de las sociedades que han existido es la historia de las luchas de clases. Crea la teoría del valor del trabajo o plusvalía, la cual provoca una acumulación del capital a manos del capitalista y el poder de compra insuficiente de las masas.”⁶⁵

2.2.1. FE EN EL PROGRESO

Pero ante todo y en el propio nacimiento de dichas corrientes tan diferenciadas supuestamente una de otras, existen fundamentos esenciales de la época.

“A partir de la ola revolucionaria de fines del siglo dieciocho, que cubre todo el siglo diecinueve... el público comparte la experiencia de vivir una época nueva y revolucionaria...”⁶⁶. Se experimenta en el cotidiano la idea de progreso. El tiempo es “una experiencia que ya no sólo tiene que ver con un principio y un fin, sino con la transición,

⁶⁴ Sociedad, Estado y Mercado. <http://www.chasque.net/ps/tesis1.htm>

⁶⁵ DE LA PAZ, Gabriela. La Economía del Siglo XX. Maestra en Estudios Diplomáticos gabydelapaz@yahoo.com

⁶⁶ LARRAÍN, Jorge. Modernidad..., p. 19.

con la superación cada vez más acelerada del acontecimiento”.⁶⁷ La promesa moderna ya no se fundamenta sólo en la búsqueda de un orden, sino en una razón derechamente controladora apoyada por meta-discursos que dan cuenta, desde la sociedad política, de las relaciones entre el individuo y la ley natural.

Todas las formas de manifestaciones colectivas durante el siglo XIX y buena parte del XX, son reflejos de un deseo y de una capacidad para autosustentarse, para autoproducirse. Es decir, desde ahora hay una búsqueda de un proyecto común. Pero esta pretensión pasa del etéreo campo de las ideas a una voluntad colectiva dirigida al desarrollo de una sociedad científica e industrializada, capaz de suplir las necesidades materiales de la humanidad y asentada en poderosos Estados con intenciones hegemónicas sobre el espíritu de las naciones. Con una clara tendencia a la práctica, la mayoría del pueblo está interesado en reformas sociales tangibles y no en pensamientos metafísicos ilustrados de elite.

Sin embargo, es la actividad económica quien finalmente determina gran parte de las manifestaciones de la vida política y cultural dado los frutos que su base tecnológica produce. El método positivo se extrapola a la interpretación del fenómeno social; preponderando el análisis de archivos y documentos para luego, progresivamente, expandirse hasta el cotidiano del intérprete. La posibilidad que tiene el discurso científico para probar sus conclusiones y el apoyo irrestricto que entrega a la idea de progreso, transforma sus aseveraciones en dogmas. La fe del pasado representada en la moral abstracta y la idea de Dios, está en desventaja frente a esta nueva creencia de la humanidad.

La diversidad de la modernidad ilustrada de los siglos XVII y XVIII está aglutinada bajo un orden monárquico, cortesano y sagrado. Aunque en la esfera política se rechaza el uso exclusivo de la razón de parte del poder aristocrático en favor de la legitimación de aparatos totalitarios; las ideas de trascendencia como la moral cristiana, la universalidad del hombre o la semejanza con Dios no son descartadas, por el contrario, son el nuevo foco sobre el cual la reflexibilidad descubre finalidades ordenadoras más comprensivas con los nuevos centros de influencia burgueses.

Por otro lado, la segunda etapa del pensamiento moderno comulga contra la relación entre abstracción trascendente y orden social. Dicha disputa forma el eje central de la época histórica que se vive. El desarrollo del método científico, es decir, el

⁶⁷ VIDAL-JIMÉNEZ, Rafael. La historia y la postmodernidad.
<http://www.ucm.es/info/especulo/numero13/finhisto.html>

perfeccionamiento de los mecanismos de control sobre la naturaleza, permite accionar a voluntad sobre la composición social desplazando la trascendencia de un concepto universal inmanente hacia un “progreso” nacional que se instala como una consecuencia de esa acción consciente. Pero, los pensamientos, de manera muy parecida a la época ilustrada, desacreditan el pasado inmediato como una forma de enfrentar el futuro y no desechan la íntima relación del cuerpo social con las leyes de la naturaleza. Este determinante permite accionar de manera cada vez más efectiva sobre la realidad en provecho de un futuro cohesionado, abundante y libre.

La idea principal de este nuevo orden, de la politización de las filosofías del siglo XVII y XVIII, es la aceptación general que la modernización del Estado y de la producción, es decir, de la sociedad, creará las condiciones para la expresión concreta de la promesa universal diseñada por los pensadores ilustrados. El motor de esta nueva fe, a pesar de las ideologías liberales, se encarna en el Estado como la extensión natural de las conquistas por la libertad. Y ya que él se arroga la representación de particularismos regionales, esta modernización adquiere tantas caras como identidades culturales públicas se hacen cargo de ella.

El progreso es entendido como una forma de enfrentar el futuro desechando el pasado. Funciona como una síntesis entre el individualismo de Locke, rescatando la idea de sujeto y sus libertades, y el “socialismo” de Rousseau, con la idea de cuerpo social. Aunque se basa sólo en una interpretación limitada a los hechos externos, materiales, reales; en el caso del individualismo la promesa de progreso rescata al sujeto en tanto que una sociedad en común terminará otorgándole beneficios; y en el del socialismo ilustrado rescata la función ilimitada del Estado para asegurar la integración social y la protección de las libertades.

Es la época que los movimientos revolucionarios, comúnmente rotulados como “liberales o burgueses”, comienzan a extenderse por el mundo. Concentradas en Estados Unidos y Europa estos son: modernizantes, liberadores y nacionalistas. El resto de América también vive su versión de revoluciones liberales, pero bajo el alero de las grandes potencias y con una morfología social bastante más rígida.

Cuando hoy se cita a la modernidad como un fin loable de perseguir, se apela a la razón revolucionaria, a la que promete progreso o la progresiva satisfacción de las necesidades. Tal es la certeza histórica que cree controlar, que en lugar de ser un formato para descubrir, se presenta como una operación sobre la tradición, como una estructura a perseguir. Quizás el ejemplo más clásico es el del Comunismo, que entiende que el

hombre no es bueno por esencia, si no que ha sido objeto de una ideologización del discurso moderno acuñado a la Iglesia y la idea de Dios. Por tanto, se propone un sistema utópico, asegurando que los pasos intermedios tienden al uso completo de las facultades del hombre en pos del progreso.

La historia se activa, comienza un movimiento hacia delante. La modernidad se define "en su incontenible apertura hacia un futuro universal como permanente traslación hacia lo nuevo... en este sentido, toda comunidad insertada en la historia no se autolegitima ya en lo que es, sino en la idea de lo que quiere y debe ser"⁶⁸.

El desarrollo de la cultura de la primera mitad del siglo XIX trae aparejada una serie nueva de pensamientos. "A ella concurren la filosofía clásica alemana, la economía clásica inglesa y la literatura y práctica política francesa o el socialismo francés. De estos tres elementos se produce la síntesis unitaria, que presenta como resultado *un nuevo concepto de inmanencia* que ha sido traducido desde su forma especulativa, ofrecida por la filosofía clásica alemana, a su forma **historicista**, con la ayuda de la política francesa y de la economía clásica inglesa".⁶⁹

2.2.2. LA VISIÓN HISTÓRICA DEL PROGRESO

Esta multiplicación de luminarias racionales hace referencia a igual cantidad de desarrollos históricos. Cada nación aboga por sus propios particularismos y, en la medida que se concretan los estudios positivos sobre los propios determinantes culturales, defiende el derecho a la autodeterminación moderna de los territorios ajenos a su historia. Esta visión plural de los pueblos fundamentada en la empatía se sustenta en la visión historicista; la que toma como actores sociales primordiales no a Dios ni la moral universal, sino a la naturaleza y la historia del hombre y sus sociedades. "El método histórico significaba una filosofía de la historia o el descubrimiento de una ley o dirección general del desarrollo cultural, mediante la cual se esperaba poder trazar una línea científicamente defendible entre pueblos adelantados y atrasados, civilizaciones desarrolladas y primitivas, naciones progresistas y retrasadas"⁷⁰.

⁶⁸ VIDAL-JIMÉNEZ, Rafael. *La historia y la postmodernidad*. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero13/finhisto.html>

⁶⁹ LARRAÍN, Max. *Lo que natura no da, Gramsci no lo presta*. Universidad de Chile Instituto de Ciencia Política. 1997

⁷⁰ Estado, Sociedad y Razón. http://www.geocities.Com/alcaide_econoh/wilhem_friedrich_hegel.htm

Jorge Larrián considera a esta corriente, rica en inflexiones teóricas y construcciones particulares, como una crítica moderna a la modernidad. El universalismo propio de los caminos trazados por las ideas ilustradas comienza su fragmentación bajo interpretaciones positivas e históricas válidas para campos culturales determinados. Lo que, sin embargo, no evita la permanencia de finalismos generales radicados en el entendimiento que las ciencias tienen del mundo. El completo despliegue de lo moderno para esta etapa trae consigo el fin de la historia, que “es más bien el fin de una prehistoria y el comienzo de un desarrollo impulsado por el progreso técnico, la liberación de las necesidades y el triunfo del espíritu”⁷¹.

Por lo que, fundamentados en la evolución histórica, hay pensadores que sostienen modelos sociales totales, o sea con una clara idea práctica de los mecanismos que llevarán a la felicidad global gracias al mayor entendimiento de los fenómenos naturales y humanos, y sus relaciones. Así nace el “historicismo”, que al ser un descubrimiento paralelo al concepto de “progreso”, lo acuña y lo hace estandarte de guerra contra sus oponentes, tanto los irracionales nihilistas o los que sólo buscan poder individual.

La aparente contradicción entre estos proyectos totales y la autodeterminación cultural que propicia la corriente historicista, no es tal si consideramos la base positiva de ambas perspectivas. Pero el peligro que conlleva su unión de ambas perspectivas está bien anotado por Jorge Larraín respecto de las identidades culturales. “Si se afirma que algunas creencias no sólo se justifican porque son hábitos de vida que gozan de cierto valor social dentro de cierta cultura, sino porque están basadas en buenas razones, entonces el pluralismo desaparece y el racismo parece emerger”⁷².

En efecto, creer que la historia de la razón se encuentra en estadios más avanzados en determinadas partes del mundo, amenaza el mismo fundamento que dio cuerpo a esa construcción. Además de negar la permanencia de “una naturaleza compartida entre participantes de culturas supuestamente inconmensurables”⁷³, se desconfía en la capacidad racional de otros pueblos al confundirla con procesos de industrialización, evolución económica y científica. Se imponen modelos sociales argumentando respeto por la autodeterminación de los pueblos, que muchas veces se reducen a tratados comerciales desiguales.

⁷¹ TOURAINE, Alain. *Crítica...*, p. 17.

⁷² LARRAÍN, Jorge. *Modernidad...*, p. 83.

⁷³ *Ibid*, p. 84.

“El historicismo afirma que el funcionamiento interno de una sociedad se explica por el movimiento que la lleva hacia la modernidad. Todo problema es, en última instancia, una lucha entre el pasado y el futuro. El sentido de la historia es a la vez su dirección y su significación, pues la historia tiende al triunfo de la modernidad que es complejidad, eficacia, diferenciación y, por consiguiente, racionalización y también crecimiento de una conciencia que es ella misma razón y voluntad y que sustituye la sumisión al orden establecido y a las herencias recibidas.”⁷⁴

Al no existir una definición única de “historicismo”, preferiremos utilizar este concepto desde su acepción más general, que tiene que ver con las corrientes de pensamientos de esta época (siglo XIX) que comprenden al hombre en su sentido histórico sin relación con los aspectos sobrenaturales o improbables de captar desde la visión racional.

La esencia del historicismo consiste en que “el significado y racionalidad de toda conducta humana y de todo producto de la actividad humana, incluidas las obras de la mente tales como la filosofía y la ciencia, se manifiestan sólo en relación con los procesos históricos globales de los que forman parte.”⁷⁵

Se nos hace indispensable comentar la importancia de cuatro movimientos paralelos, que ayudaron y fueron ayudados por esta “noción de la historia”: el liberalismo; el romanticismo representado en este sentido por Hegel; el positivismo en ideas de Comte y el materialismo histórico junto a Marx.

Teniendo claro que aunque los principios de estos autores hayan tomado caminos independientes que lograron masificarse, todos se basan en la ciencia como agente capaz de revelar el sentido de la historia y de traer la felicidad a la humanidad.

2.2.2.1. El Liberalismo

Como ya hemos vistos el liberalismo es quizás el principal escudo de toda la modernidad, adoptado en modelos económicos, sociales o culturales. Esta filosofía que se adjudica el apelar a la libertad como derecho primero ha tenido pasados, presentes y futuros, que muchas veces distan unos de otros o bien se apellidan indistintamente.

La intención de nombrar a este movimiento iniciado en el siglo XVI es insertarlo en la correspondencia con la idea de progreso, el apoyo irrestricto que demuestra tener con

⁷⁴ TOURAINE, Alain. *Crítica...*, p. 67.

⁷⁵ LARRAÍN, Max. *Lo que natura no da, gramsci no lo presta*. Universidad de Chile Instituto de Ciencia Política. 1997

ésta. Pero, es el liberalismo, relacionado con el capitalismo, quien se forma como claro objeto de crítica social por sus políticas desiguales e injustas, engañosa e ideologizadora en sus discursos (promesas no cumplidas). Lo que, de algún modo, deviene en la creación de este momento filosófico llamado “historicismo”, que considera positivamente el control de las fuerzas económicas, y que la libertad del capitalismo es perdida total del pasado, ideario de progreso sesgado por la acumulación. En los conflictos que ambos pelean durante los siglos venideros, oponiéndose, descalificándose y uniéndose.

2.2.2.2. Auguste Comte y el Positivismo

Para la legitimación de la razón controladora, un punto esencial es la relación con las ciencias y las técnicas, la razón instrumental. Y August Comte es uno de los principales pensadores que influyeron en la aceptación de esta razón, gracias al inicio de un movimiento positivista que utiliza el método inductivo para entender la naturaleza.

Y no sólo eso, “este profeta de la nueva religión laica –la ciencia como forma superior de conocimiento racional sustentada por los pilares fundamentales de la experimentación y la matematicidad- aportará los instrumentos sobre los que... [se] fundarán la ciencia historiográfica”⁷⁶.

Las dos ideas principales de este autor son la concepción histórica del desarrollo de la razón y de las ciencias, dividiéndola en tres: teológico clásica del pensamiento antiguo, metafísico expuesta por los pensadores ilustrados y científico-positivo, estado que él y los “historicismos” utilizan en sus planteamientos.

Por otro lado está la sustitución de la filosofía por una ciencia de la sociedad – sociología – que tendría un carácter positivo y que permitiría dirigir lo social de forma científica, “con vistas a salvaguardar los dos valores fundamentales de la sociedad industrial: orden y progreso”.⁷⁷

Antes, en la sociedad ilustrada, la sociedad se veía como una comunidad, lo que se ve representado en la búsqueda de un orden hostil a las luchas sociales y políticas. Lo que “otorga prioridad absoluta a la creación de un orden que haga participar al género humano en la tendencia universal a la “conservación y perfeccionamiento del Gran Ser”⁷⁸.

⁷⁶ VIDAL-JIMÉNEZ, Rafael. La historia y la postmodernidad.
<http://www.ucm.es/info/especulo/numero13/finhisto.html>

⁷⁷ Diccionario de filosofía contemporánea. Ediciones Sígueme, Salamanca 1976.
<http://www.filosofia.org/enc/dfc/comte.htm>

⁷⁸ TOURAINE, Alain. Crítica..., p. 77.

“El espíritu positivo, en cambio, es directamente social, en la medida de lo posible y sin esfuerzo alguno, a causa precisamente de su realidad característica. Para él, el hombre propiamente dicho no existe, sólo puede existir la humanidad puesto que todo nuestro desarrollo se debe a la sociedad, cualquiera que sea el punto de vista con que se la enfoque.”⁷⁹

Así, el sistema que plantea este autor ve a la modernidad como exterior a los individuos la que equivale a la sociedad misma. Suplantando la búsqueda filosófica o metafísica individual de la felicidad, por un desarrollo social que establece una correspondencia entre sujeto y especie.

La crítica a este sistema es que subordina a los individuos a las acciones de los representantes de la sociedad, los poseedores del poder. En tanto el historicismo tiende a movilizaciones políticas e integración del cuerpo social, con el positivismo esta tendencia se minimiza porque ve el aspecto funcional del hombre. Es ajeno a las tradiciones a las cuales se opone.

2.2.2.3. George Wilhem Friedrich Hegel y la “Historia” como agente totalizador

Este importante autor cree haber entendido el secreto de la historia considerándola como el desarrollo del espíritu manifestado en la aparición de las naciones y en sus luchas, todo en un marco dialéctico que instauro al individuo, en tanto que parte de la sociedad, como un actor principal en el camino de la humanidad hacia la modernidad prometida. Esta tendencia de entender al hombre y su sociedad desde la historia es el sostén de las visiones Historicistas.

“Él método concebido por Hegel... fue ampliamente aceptado en las ciencias sociales del siglo XIX, pero no era un mejor método de investigación empírica. Era, mas bien, un modo de derivar del orden de la evolución histórica normas de valoración, científicas o éticas, mediante las cuales pudiera determinarse la importancia de determinadas etapas en la evolución”⁸⁰.

El pensamiento de este autor se debe contextualizar en el período Romántico y su fuerte crítica a la miseria que vive el ser humano en ciudades entregadas a valores apolíticos con tal de impulsar una economía de abundancia basada en la explotación mercantil y del trabajo. “Su difusión coincidió con una época de debilitamiento de la

⁷⁹ COMTE, Auguste en *Ib.*

⁸⁰ Estado, Sociedad y Razón. http://www.geocities.Com/alcaide_econoh/wilhem_friedrich_hegel.htm

influencia religiosa, lo que quedaba de ella, más bien apoyaba la tendencia hacia la idolatría secular de nación y del estado, ya que el luteranismo alemán exaltó la obediencia del creyente a la autoridad gubernamental”⁸¹.

Ya que en la sociedad civil devenida de la Ilustración priman leyes de la producción y del trabajo otorgadas por la razón, la relación entre ciudadanía y el Estado se debilita cada vez más bajo el apelativo distanciador que dichas leyes invocan sobre la esfera política del individuo. Hegel afirma que el individuo libre representa los valores universales que le fueron otorgados en una sociedad civil, pero que a su vez debe ser tutelada por un Estado Nación que funde moralidad, poder y garantía de vida política pública. Formándose así un respeto al sujeto por un lado, y por el otro, la idea de progreso y razón.

Hegel opina que la historia revela el progresivo desarrollo de la libertad y de la justicia, y que éstas se encuentran en las fuentes de la creación de los Estados-Naciones. Al mismo tiempo identifica la fuerza estatal con la justicia y el poder del mismo con la moralidad. Así, la libertad es la consciente sumisión a la autoridad del Estado, es decir, la obediencia a dicha autoridad, cuyo poder y moralidad están fundidos.

Este pensador, en una de sus principales ideas de conciencia histórica, da cuenta de un doble movimiento. Junto con el desgarramiento del espíritu humano ante un Estado, que podríamos llamar natural, éste es capaz de integrarse al mundo, formando al sujeto en tanto que espíritu de la historia. El ser es una fuerza mágica que mira a lo negativo de frente. “Lo universal sólo se realiza en lo particular que se convierte así en singularidad.”⁸² Suprimiendo la inmediatez abstracta ya que es un ente en general, aunque sujeto en sustancia. El sujeto es parte, es actor de la mediación entre historia y sociedad, pero “al ser el Estado la realización de la justicia y de la libertad, así como también de la razón, el individuo tiene solamente un valor moral como consecuencia de su calidad de miembro del Estado.”⁸³

Pero una de las principales críticas al pensamiento historicista de este autor, es el peligro de “subordinar los actores sociales al Estado, agente de transformación histórica, y ver en la subjetivación sólo un momento necesario de la aparición del espíritu objetivo y luego del espíritu absoluto.”⁸⁴ Lo que tendría una tendencia a eliminar el sujeto.

⁸¹ Estado, Sociedad y Razón. http://www.geocities.Com/alcaide_econoh/wilhem_friedich_hegel.htm

⁸² TOURAINE, Alain. Crítica..., p. 79.

⁸³ Estado, Sociedad y Razón. http://www.geocities.com/alcaide_econoh/wilhem_friedich_hegel.htm.

⁸⁴ TOURAINE, Alain. Crítica..., p. 81.

En opiniones de autores más contemporáneos, el peligro que conlleva la aplicación de dicha dualidad es considerable dada la concentración del poder que secunda. Ya que es afirmación de la subjetividad dentro de un movimiento hacia la totalidad según las prácticas históricas, lo que trae aparejado una ruptura de la unidad del sujeto y de la historia debido a que la razón y el sujeto se han hecho historia.

2.2.2.4. Karl Marx y la “Conciencia Histórica”

Para Marx el nacimiento de la modernidad coincide con la aparición de una burguesía revolucionaria y el desarrollo de relaciones capitalistas de clases. La expansión de las fuerzas productivas y sus respectivos mercados implican una estratificación cada vez más polarizada del cuerpo social.

“[L]a burguesía puso fin a todas las relaciones idílicas, patriarcales y feudales que sustituyó por el nexo del dinero [...] ahogó los fervores religiosos, los entusiasmos caballerescos y los sentimentalismos filisteos con cálculos egoístas [...] resolvió el valor de la persona en el valor de cambio [...] en lugar de las numerosas libertades reconocidas públicamente estableció la libertad de comercio [...] arrancó de la familia su velo sentimental y [...] no puede vivir sin revolucionar constantemente los instrumentos de producción”.⁸⁵

Pero el análisis de Marx no se queda en la lucha de clases. Seguidor, aunque crítico, de Hegel (ya en 1873, en el prefacio de la segunda edición de *El Capital*, se declaró a sí mismo "discípulo del gran pensador"), retoma la división del sujeto y su concreción en el devenir histórico, pero lo inserta en un determinismo económico y un llamamiento a la acción liberadora del proletariado. Niega la inversión de la realidad hecha por Hegel, ya que, según él, hace real un pensamiento abstracto y no una acción social.

Uno de los grandes aportes de la teoría marxista a la razón controladora, es su estudio sobre la historia del hombre, lo que se denomina “materialismo histórico”. “[Q]ue consiste en reconocer a los factores económicos (técnicas de trabajo y de producción, relaciones de trabajo y de producción) un peso preponderante en la determinación de los acontecimientos históricos. El supuesto de este canon es el punto de vista antropológico defendido por Marx, según el cual la personalidad humana está constituida *intrínsecamente* (o sea en su misma naturaleza) por las relaciones de trabajo y de producción que el hombre adquiere para hacer frente a sus necesidades. Por estas

⁸⁵ Marx, Karl y ENGELS, Friedrich. en LARRAÍN, Jorge. Modernidad..., p. 17.

relaciones, la «conciencia» del hombre (o sea sus creencias religiosas, morales, políticas, etcétera) es más bien un resultado que un supuesto.”⁸⁶ La sociedad es un producto histórico de la actividad humana, no un sistema organizado alrededor de valores culturales, incluso, de una organización jerárquica social. Lo real son prácticas humanas sensibles que deben ser captadas subjetivamente.

Así, la necesidad histórica la plantea desde el entendimiento de los conflictos creados por un sistema productivo contra natura y desde una lucha de clases prolongada por una ideología individualista que oculta la evolución histórica del proletariado hacia la autodeterminación de su capital. La desigualdad del valor de cambio en comparación con el valor de uso da cuenta de la injusta relación material entre trabajadores y dueños de los medios de producción o burgueses.

Gracias a Marx se deja de ver a la sociedad como una máquina, porque el sentido histórico aplicado a la acción de la clase obrera es un principio de libertad. Contribuye a que la conciencia de los trabajadores cristalice en una posibilidad de cambio frente al sistema reificante. Sin embargo, apela a la naturaleza más que a la acción política para superar las contradicciones del sistema productivo. Los sistemas productivos avanzados concluyen necesariamente en una toma de conciencia de los dominados. Y es esa evolución natural aplicada al hombre social y no al individuo lo que lo aleja del sujeto moral y de los derechos del hombre.

Cae en totalitarismo en cuanto la historia se reconcilia con la naturaleza y la voluntad con la razón. “La visión de una humanidad autora de su propia historia, al disipar las ilusiones engañosas de las esencias y de los principios del derecho y de la moralidad para comprenderse y transformarse en sus prácticas, conduce al sometimiento, violento o moderado, totalitario o burocrático de los actores sociales, en particular de las clases, al poder absoluto de una elite política que proclama su legitimidad en nombre de su presunto conocimiento de las leyes de la historia.”⁸⁷

2.2.3 LA PRENSA Y LA COMUNICACIÓN DE MASAS EN EL DISTORSIONADO SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX

Podemos entender que “El pensamiento historicista, tanto en Marx, en Hegel o en Comte, sólo introduce la idea del hombre que hace su propia historia para suprimirla

⁸⁶ ABBAGNANO, Nicola. 1974. Diccionario de Filosofía. Segunda Edición. México D.F., México. Fondo de Cultura Económica. p. 782.

⁸⁷ TOURAINE, Alain. Crítica..., p. 88.

inmediatamente, pues la historia es historia de la razón o es una marcha hacia la transparencia de la naturaleza, lo cual no es sino otra versión de la misma creencia general, el pensamiento del siglo XVII y XVIII estaba dominado por el enfrentamiento de la razón y del sujeto, del utilitarismo y del derecho natural; el historicismo del siglo XIX absorbe el sujeto en la razón, la libertad en la necesidad histórica, la sociedad en el estado.”⁸⁸. Positivistas o naturistas, historicistas o liberales, capitalistas o marxistas, lo cierto es que la sociedad se conforma desde varias tendencias de pensamiento que situaron al ser humano del siglo XIX en distintas y a veces duales relaciones sociales y metadiscursos. Pero, la opción de buscar una sociedad basada en el progreso hacia la modernidad tuvo como resultado la explotación de las disposiciones técnicas y el poder de la ciencia.

Los avances en ambos sentidos los podemos concretar en nuestra principal área de trabajo, el periodismo y la comunicación, en la creación, gracias a factores técnicos y políticos, de una prensa de masas.

Para profundizar en este aspecto revisaremos dichos fundamentos:

1. La revolución industrial, en particular la del siglo XVIII y XIX, supone la generación de un efecto multiplicador que desde uno o varios sectores del sistema productivo acaba afectando el conjunto del sistema. Esta modernización supone una transformación de las estructuras sociales ya que, en primer lugar, la población deja de ser mayoritariamente rural para ser urbana. En segundo lugar, existen nuevos criterios de organización con una base urbana compuesta por el proletariado industrial y por capas intermedias que empezarán a sufrir un crecimiento desorbitado hasta convertirse en mayoría política.

Esta modernización también se extrapola al aspecto social formando el activismo ciudadano. Las clases medias crean asociaciones que legitiman ideas diversas. Una de esas ideas es el ayudar a las organizaciones de las clases bajas ante la explotación de sus derechos y de la rígida sociedad del trabajo que se ha formado debido al capitalismo reinante. Así la prensa tiene grandes públicos aglomerados físicamente ansiosos de informaciones de todo tipo

2. Desarrollo político. Para el nacimiento de la prensa independiente es necesario un marco legal y político donde se respetan las libertades y los derechos de los ciudadanos, garantizando la libertad de expresión. Ese estado de derecho se define por su carácter integrador, por abrir cauces cada vez más amplios a la participación política

⁸⁸ *Ibid*, p. 82.

de los ciudadanos. Supuestamente desde mitad del siglo XIX se podría decir que existe una apertura de la participación ciudadana en los ámbitos políticos. Esto se ve ejemplificado en la reforma electoral que legisla en favor del desarrollo de la libertad de expresión, preocupación preponderante en 1830, año en que se empiezan a formar los partidos políticos, ya que la prensa independiente se hace notoria para estos por ser un medio de darse a conocer a la población. Por ejemplo la libertad de expresión en Inglaterra existe desde el siglo XVII, sin embargo, desde 1820 se imponen “tasas de conocimiento”, a través de las cuales se intenta disuadir a quienes publican periódicos baratos, ya que el papel prensa esta sometido a impuestos. Esta tasa de conocimiento crea una prensa muy elitista. Pero ya en 1850 a iniciativa del gobierno liberal de dicho país se eliminan dichas tasas. Y en 1861 se termina con el impuesto al papel de prensa.

2.2.3.1 NUEVAS FORMAS Y FONDOS

Pero esta prensa de masas tiene nuevas características, ya que es principalmente informativa, donde la noticia es su materia prima, hace del acontecimiento informado su seña de identidad frente a la prensa política que había hecho del análisis de modelos de organización social su esencia. También, es industrial, por que los talleres donde se imprime tendrán que estar dotados necesariamente de tecnología de punta debido a la inserción al mercado y el sometimiento a las leyes de la oferta y la demanda. Así se forma un núcleo empresarial alrededor, y cada día más en el interior, de la prensa; ya no se obedece a iniciativas de carácter político, son las empresas editoras las que crean la agenda noticiosa, donde el periódico constituye una mercancía y un producto susceptible de rentabilidad. Otorgándole una de sus principales características modernas, su autonomía, ya que financiera y orgánicamente no está obligatoriamente relacionada o vinculada a organizaciones políticas. Este aspecto no asegura ni excluye que los dueños de los periódicos fundan sus compañías bajo inquietudes culturales, religiosas o políticas de su aspecto privado, lo que influye y bien deja en manos de la ética personal la ideologización o la búsqueda de la objetividad.

La prensa es de masas por una razón cuantitativa ya que sólo a través de tiradas masivas puede hacerse rentable la inversión. Las tiradas que llegan a gran público son atractivas para los anunciantes. En la prensa política no había publicidad ahora sí; la primera aparición de publicidad pagada supuso un gran escándalo en la sociedad y en los

lectores habituales, ya que ellos entendían el periódico como un vehículo de ideas privilegiado lo que era incompatible con la comercialización.

La otra razón es cualitativa; los lectores potenciales no son las elites sino las masas donde el proletariado y las clases medias son el principal público.

Podríamos acotar que esta prensa de masas posee una serie de novedades que influyen directamente en la estructuración social, ya que funciona primeramente como un agente aglutinador de la opinión pública; a través de la prensa se forman corrientes de opinión. Al mismo tiempo esta prensa será el espacio público por excelencia, ya que ahí se reúne lo más relevante del conocimiento de la humanidad. Paralelamente la prensa es un producto cada vez más asequible, ya que existe una incorporación más normalizada del público, hay un crecimiento del mercado y la rentabilidad de la inversión se aprovecha en nuevas tecnologías que bonifican las otras dos características.

Paralelamente se conceptualiza la función periodística, sus contenidos y formatos. Se establece un concepto de noticia; la que debe ahora cumplir con el mito de la actualidad y objetividad. El periodista no concibe la tarea de definir los espacios públicos, sino de transcribirlos, logrando un rol intermediario. Además el periodista no interviene en la selección de las noticias ya que se establece el principio de la actualidad ayudado por tecnologías como el telégrafo, donde la agenda social creada por subjetividades ajenas (directores de medios, editores, los otros medios y las personas de relevancia social que manejan una política comunicacional) marca la pauta de actualidad.

Aunque, gracias a la creciente intelectualización del informador, lo que desemboca en la creación de la profesión, se pueden notar los primeros atisbos de la capacidad de conciencia del periodista, lo que Desantes Guanter llama la etapa profesional. Donde aumenta la posibilidad del periodista para fijar lo que es noticia o no, en tanto que sujeto con propiedad intelectual sobre sus mensajes. Un ejemplo de esto son las actividades de pauta o reuniones donde un ocurriría diálogo antes de decidir que se publica y en que orden. Podríamos decir que el factor reflexivo de lo que es noticia se transforma en un primer garante de una responsabilidad profesional.

De igual modo, se logra una subjetivación regida por el principio de actualidad. Ya no se elige cual es la noticia más importante para los ciudadanos y sus derechos, sino que se elige cual es la noticia más actual o la que le importa más a la masa. Con el periodismo de masa también se hace posible la definición de nuevos actores sociales en tanto que publicados, como los intelectuales que sí tienen derecho a interpretar a la realidad, en desmedro del periodismo que buscaría la entrega objetiva.

2.2.3.2. ESTUDIOS DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS

El periodismo, dada su íntima relación con lo social, sufre cambios bajo la perspectiva histórica y positiva. Tales modificaciones afectan durante el siglo XIX primordialmente a los contenidos. La particular visión liberalista, acuñada por sujetos con factibilidad económica, de crear una prensa ideologizadora, utiliza sus promesas de mundo ante los que ejercen labores periodísticas.

Paralelamente la enraizada lucha de los movimientos “historicistas”, que buscan la necesidad por controlar la desbocada evolución de la economía, se plasma en discursos que abogan por un fortalecimiento del Estado y su dirección en el campo del desarrollo social. Estos sujetos, los que apoyan dicha visión, son muchos de los intelectuales de la época, que por su reconocimiento social o creación propia de medios, insertan también sus discursos en la prensa pública. En general, desde el siglo XIX y hasta mediados del XX, el periodismo se fortalece ante la opinión pública por su carácter de difusor de proyectos sociales. Pero como ya hemos sostenido, el capitalismo liberal triunfante olvida dichas contiendas o las esconde, para desembocar en la incesante necesidad de producir capital. El medio es empresa primero, o bien estructura sus contenidos desde premisas mercantiles.

Para esta reflexión, una de las principales contribuciones de estas perspectivas (las historicistas, positivistas y liberales) se despliega comenzado el siglo XX. Ya que son los estudios sobre los medios de comunicación masiva los que reflejan la postura crítica o proyectiva de dichas estructuras. En el caso del Historicismo, debemos recordar que éste nace como una reacción frente al excesivo instrumentalismo que las corrientes liberales apoyan. Básicamente estos estudios secundan una interpretación negativa del papel del periodismo en las sociedades industrializadas basados en análisis históricos del papel de la información de masas.

Desde esa perspectiva, los medios de comunicación masiva representan al sistema productivo capitalista. Los periódicos cumplen una tarea ideológica de primer orden: esconder bajo capas de entretenimiento y crónicas de sucesos los temas estructurales de explotación productiva. La homogeneización cultural que sus contenidos representan, los bajos estándares analíticos que sus redactores practican, y ayudan a una reproducción del sistema social que sume a la mayoría de la población en un estado de miseria y desigualdad.

2.3. PROMESA MODERNA, SUS PROYECTOS Y EL ROL DEL PERIODISTA

Como ya sabemos el periodismo no es ajeno a las contradicciones que son inherentes al desarrollo social. La esencia de su función (la reciprocidad que mantiene con la sociedad) fue sobrellevada por la modernidad, lo que le da un lugar en el mundo al atribuirle funciones y otorgarle un estatus, o sea le crea un rol moderno. Para dar cuenta de esta relación utilizaremos los cuatro “proyectos de la modernidad” sintetizados por Néstor García Canclini.

El hacer periodístico nutre y secunda a una de las principales características de la modernidad: la “difusión de los productos de la actividad *racional*, científica, tecnológica, administrativa”⁸⁹. Los mensajes masivos, gracias a los avances tecnológicos, son unos de los instrumentos de expansión de la ideología modernista. Se organizan fuentes de comunicación como los establecimientos educacionales y la literatura, pero, sin lugar a duda, unos de los más populares agentes de difusión son los periódicos. Buenos ejemplos de esta actividad son algunas publicaciones chilenas de comienzo del siglo XIX. “En la Aurora y en El Monitor se examinaba especialmente la organización del Gobierno Republicano y las ventajas respectivas del sistema de poder colegiado y del unipersonal. En ambas publicaciones, el padre del periodismo chileno [Fray Camilo Henríquez 1769-1825] dictaba cátedra de Derecho Público y de Economía Política”⁹⁰.

Este afán cabe dentro de un movimiento más general llamado “proyecto expansivo”. Junto con la promoción de nuevos conocimientos se desea extender “la posesión de la naturaleza, la producción, la circulación y el consumo de bienes”⁹¹. En efecto, el periodismo además de irradiar el nuevo orden aumenta su “producción” y “circulación”, es decir, la elaboración de noticias, sus públicos y su distribución.

No podemos olvidar que esta expansión también sobrelleva al periodismo. Las publicaciones no se distribuyen sólo con un fin ilustrado, aunque bien sea una consecuencia de la masificación del conocimiento; dado el desarrollo del sistema económico capitalista, los periódicos deben cumplir con las reglas del mercado para sobrevivir. Lo que significa, en términos más restringidos, que “la expansión está motivada

⁸⁹ TOURAINE, Alain. *Crítica...*, p. 17.

⁹⁰ GODOY, Hernán. 1984. *La Cultura Chilena*. Santiago, Chile. Editorial Universitaria. p. 252.

⁹¹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. 1995. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Segunda Edición. Junín, Argentina. Editorial Sudamericana. p. 31.

preferentemente por el incremento del lucro”⁹², hecho que ubica al hacer informativo dentro del sistema moderno de “consumo de bienes”.

En lo que respecta a la “posesión de la naturaleza”, deducimos que el periodismo en su formato de observador de la realidad y luego difusor de dicha información también trata de entenderla y manejarla. Emulando el método científico el sujeto es el periodista y el objeto controlable a través de la información es la realidad misma. Afirmar la consagración de este criterio en la técnica informativa es una generalización, pero no podemos sustraer al periodismo de la creciente diversificación de la vida social que trae aparejada la modernidad. Como dice Alain Touraine, el desarrollo de la razón instrumental y su ejercicio dentro de un tipo de actividad excluye la posibilidad que éstas sean organizadas desde el exterior, es decir, en función de su integración en una visión general. El periodismo, al igual que la economía, la política y las artes, intenta erigir un sistema autónomo con fines exclusivos, reflejado en la persecución de la objetividad y en la delegación parcial y tácita de la libertad de expresión. En buenas cuentas, aparece la técnica periodística en la recopilación y difusión de informaciones.

De principal importancia para el nacimiento de esta técnica que da forma al profesional de la información es la liberación frente a las restricciones de la tradición, lo que identificamos como el “proyecto emancipador”. Donde la cultura se independiza “de la razón sustantiva consagrada por la religión y la metafísica”⁹³, lo que “viene aparejada de una producción autoexpresiva y autorregulada de las prácticas simbólicas y su desenvolvimiento en mercados autónomos”⁹⁴.

La relevancia de este proyecto en el nacimiento y desarrollo de la modernidad es tal que sin esa posibilidad de autodeterminación no podríamos hablar de época moderna. “El crecimiento de la ciencia y el arte, liberados de la tutela religiosa, ayudaría a controlar las fuerzas naturales, ampliar la comprensión del mundo, progresar moralmente, volver más justas las instituciones y las relaciones sociales”⁹⁵.

Para el periodismo, no así para el periodista, esta emancipación significa libertad de expresión, la posibilidad de publicar y distribuir significados sin el control de una institucionalidad represiva. Pero en palabras de Desantes, la evolución del derecho a la información puede ser controlada por empresarios o representantes del nuevo sistema de mercados internacionales. Lo que puede transformar al periodismo, bajo una expansión

⁹² *Ib.*

⁹³ *Ibid*, p. 33.

⁹⁴ *Ibid*, p. 31.

⁹⁵ *Ibid*, p. 33.

lucrativa, una técnica estéril y una emancipación limitada, en un instrumento de difusión de los más variados intereses. Envolviendo al rol del profesional de la información en una de sus relaciones obligatorias más directas y antiguas: su correspondencia con el poder. Un ejemplo premoderno de estas asociaciones se dan en el Chile recién independizado donde “la oratoria y el periodismo – la palabra hablada y escrita – son las armas intelectuales que emplea la elite criolla para difundir sus proyectos y contribuir a formar una incipiente opinión pública”⁹⁶. Sin embargo, en un sentido más amplio, el medio masivo tiene el potencial de ser un gran difusor de pensamientos, tanto expresa como tácitamente.

Los pensadores ilustrados se oponen a la institución religiosa por representar privilegios y arbitrariedades que atentan contra el desarrollo libre de los mercados y del intelecto. Lo que no significa que “el crecimiento y la democracia están ligados entre sí por la fuerza de la razón”⁹⁷. Pero la promesa moderna sí cree en la relación consensuada entre los fines expansivos, sobre todo desde la más restricta perspectiva del lucro, y la evolución racional y moral de la humanidad. García Canclini da cuenta de la confianza que esa evolución tiene “en la educación, la difusión del arte y de los saberes especializados”⁹⁸, en lo que nombra “proyecto democratizador”.

Este otro proyecto moderno, fundamentado en la universalización del conocimiento, permite el uso social e individual responsable de las libertades otorgadas por el derecho; lo que sería capaz de conciliar el deseo por un incremento material con la solvencia de un sistema político democrático, donde sus representantes, apoyados por una opinión social informada, influyen en las decisiones de todos los ámbitos de la vida pública.

Durante el siglo XVII se configura “una voluntad de liberar a la sociedad de un poder no inmanente y de constituir la autonomía de la política”⁹⁹, la que permite la separación entre poder y opinión, siempre y cuando ésta última no viole las leyes de la sociedad y los derechos de los otros hombres. Sustentando la importancia de la creación de opinión pública como representante social de los intereses individuales.

Esto fue el liberalismo que se entiende de diversas y variadas maneras como veremos a lo largo de toda la reflexión. Siendo una de las más interesantes de recalcar en esta parte, su estrecha unión con la necesaria “libertad de expresión”. Así, dicho derecho

⁹⁶ GODOY, Hernán. 1984. La Cultura Chilena. Santiago, Chile. Editorial Universitaria. p. 250.

⁹⁷ TOURAINE, Alain. Crítica..., p. 9.

⁹⁸ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Culturas Híbridas..., p. 32.

⁹⁹ TOURAINE, Alain. Crítica..., p. 38.

que ampara la génesis del periodismo social instituido, vuelca a los medios de comunicación social en una defensa muchas veces no consciente del “liberalismo” o de sus últimas finalidades (recordemos que dependiendo el contexto histórico tiene diferentes apellidos), abrazando ciega o tendenciosamente al modelo económico “capitalista liberal”, lo que ayudaría más tarde a su sustento y legitimización profesional en el mundo moderno, principalmente en el siglo XX.

Por otro lado, la evolución del liberalismo, su concentración en los mecanismos de control social y su creciente pragmatismo económico, crean espacios para que la sociedad civil se organice. La aparición de grupos intermedios no es garantía de unión entre los ideales democráticos y la omnipotente libertad socio cultural y la incertidumbre económica, pero dan cuenta de una visión trascendente que incluye a los sujetos en tanto humanos. De aquí la configuración del espacio social para un periodismo comprometido con la difusión de informaciones que permitan una participación social. Analogía que desemboca en estructurar una función de publicar las informaciones que atañen a las personas en su calidad de ciudadanos. Y de que éstos esperen, apoyando con su credibilidad, recibir mensajes elaborados por profesionales.

Esta función de contarle al pueblo lo que no ve o no se atreve a decir, en palabras de Foulcault, es tarea desempeñada por los intelectuales. Personajes que, basados en su experiencia y conocimientos sobre los problemas que atañen a los seres humanos, disfrutaban del privilegio de informar. Pero ante la creciente técnica periodística, exigida tanto por la empresa como por su utilidad en la enseñanza de profesionales, quita espacio a los itinerantes modelos de redacción, homogenizando el rol del periodista.

Es sobre esta idea que las proyecciones más limitadas de perfección del periodismo se sustentan. Entregándole un marco adecuado a una función reducida a la búsqueda de la objetividad actual, es posible un periodismo plural ocupado de la condición social. Tales visiones dejan de lado al sujeto periodista y a las más complejas relaciones que éste sostiene con la sociedad y las empresas que lo contratan.

En el aspecto formal el desarrollo de este proyecto significa la sistematización de la enseñanza del oficio periodístico, la fijación de la actividad para reproducirla en ambientes distanciados de la realidad; lo que recién se materializa a mediados del siglo XX en la creación de una carrera universitaria. Cuando la función periodística y la teoría que la sustenta se han esculpido en el tiempo.

Además, como representante de esta tarea, se proyecta en ámbitos universales que le otorgan una función de primera importancia: mantener informados de los derechos

democráticos con que cuenta una sociedad. La que ha su vez intensifica la necesidad de estar comunicada con tal de ejercer sus derechos.

También es necesaria una visión más profunda sobre la perfectibilidad perseguida por la modernidad para seguir definiendo el rol que nos atañe. Podemos considerar esta búsqueda como un esfuerzo consciente, como un diálogo social sobre los lineamientos básicos de las políticas de desarrollo, como una reflexión en pos del consenso. García Canclini establece que una parte del “proyecto renovador”, fundamentado en la “reflexibilidad moderna”, es el “mejoramiento e innovación incesantes propios de una relación con la naturaleza y la sociedad liberada de toda prescripción sagrada de cómo debe ser el mundo”¹⁰⁰. Esta perspectiva incluye, por un lado, las inflexiones críticas que trae aparejada “una experiencia de movilidad y cambio social, con un sentido de lo dinámico y contingente”¹⁰¹; la “innovación” desprovista de valorización. Y, por otro, el sentido de “mejoramiento” o progreso universal que “la modernidad encuentra en la razón y la ciencia”¹⁰².

Desde la perspectiva de la ideología modernista, el permanente mejoramiento del rol nos habla de un desarrollo de la técnica que rodea al periodismo, de la definición de sus herramientas y de su campo de acción. La expansión de los productos de la razón está acompañada de un aparato tecnológico acorde con tales necesidades, evolución que determina las influencias masivas de las funciones del reportero. Las repercusiones sobre las herramientas que definen al periodismo crean un estilo objetivo que raya con la árida entrega de información o la concatenación lógica de hechos, una definición más detallada de los géneros que componen a un cuerpo informativo y un refinamiento de los mecanismos de observación de la realidad.

Estilo acompañado por un sentido de responsabilidad social que se cristaliza en la creciente importancia y credibilidad de las informaciones periodísticas. Pero, mientras este mejoramiento está determinado por una razón instrumental exacerbada, las críticas a la función del periodista comienzan a reflejarse en el lento surgimiento de un sujeto cansado de ser constreñido por la utilización de una cada vez más independiente actividad. Antes de fijar un estatuto universal el periodista desprende sus funciones de las empresas para las que trabaja. Lo que da inicio a una etapa profesionalista.

Desde la perspectiva del crecimiento social, la perfectibilidad del rol no sólo se relaciona con la ampliación de mercados e ingresos monetarios, también se refiere al

¹⁰⁰ GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas Híbridas...*, pp. 31-32.

¹⁰¹ LARRAÍN, Jorge. *Modernidad...*, P. 22.

¹⁰² *Ib.*

nacimiento de un profesional consciente de su injerencia y del apoyo que cuenta en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, que otorgando el Derecho a la Información a todos los individuos, postula su delegación tácita para los profesionales de la información.

Así, el periodismo se conforma dentro de un “otro significativo”, la sociedad moderna, que le da un lugar en el mundo, entregándole herramientas, profesionalizando, expandiéndolo y autorizándolo para la entrega informativa gracias al Derecho a la Información. Al mismo tiempo que la actividad informativa está comprometida con su progenitora, la ayuda a masificar, elaborar y mantener el discurso moderno que sustenta la promesa de un mundo mejor.

Aunque las pretensiones de crecimiento económico se unen en forma negativa con la democracia, es decir, en oposición al antiguo orden feudal, aristocrático y divino; la disposición utópica que adquiere esta unión, la emancipación del género humano de las necesidades materiales, incluso de la naturaleza, da cuenta de un ideal mayor: la razón es capaz de diseñar a la sociedad, sus construcciones lógicas conminan a las personas a un desarrollo moral que tiende a lo justo, igualitario y libre, es decir, a la felicidad.

Pero, la propagación de discursos ejemplificados en el industrialismo, el acrecentamiento de la burocracia, de la cultura de masas y de la vigilancia de todos los aspectos de la vida social son procesos que se mezclan con el fortalecimiento de la democracia, del materialismo (representado en el sistema de capitales), la confianza en la educación y la entropía social derivada de innovaciones constantes en los hábitos, creando un nuevo tiempo. La conciencia de éste, la capacidad que dicho conocimiento tiene para proyectar a la cima del mundo a quien lo adopta, comienza a extenderse, según Berman, desde el siglo XVI hasta convertirse en un fenómeno mundial durante el XX.¹⁰³ Factores que junto a nuevas características de la modernidad comprometen seriamente la credibilidad de ésta.

Así, el periodismo nace y se consolida gracias al liberalismo y capitalismo modernos, los que abraza ideológicamente. Al mismo tiempo que el poder del industrialismo se estructura en un discurso de creciente innovación de las esferas culturales, en cuanto a creación de realidad. Si la primera razón se oponía a la monarquía pero mantenía la idea trascendente del hombre, la razón controladora cierra la posibilidad del universalismo, paralelo a la bifurcación de meta-modelos sociales que encarnan una continua disputa que se ve ejemplificada en el periodismo y su alcance masivo en las

¹⁰³ BERMAN, Marshall *en Ibid*, p. 20.

corrientes de investigación de comunicación masiva y sus interpretaciones del rol del periodista y su profesión.

TERCERA PARTE

CRISIS DEL ROL PERIODÍSTICO, LA REFLEXIBILIDAD MODERNA.

Conforme avanzan los siglos XIX y XX la razón progresivamente se transforma en un instrumento de sometimiento en nombre de la ciencia. El progreso prometido encuentra en el desarrollo de la técnica un poderoso argumento para la realización de su promesa de abundancia. Somete al hombre a un método de trabajo basado en el taylorismo sin respetar ni hacer caso de sus derechos.

Sin duda y comunicando las cada vez más gruesas poblaciones, “la modernidad nos ha sacado de los límites estrechos de la cultura local en que vivíamos y nos ha lanzado a la sociedad y a la cultura de masas”.¹⁰⁴ Ella (la modernidad), retrospectivamente, no es un nuevo orden, si no un cambio constante. “[E]s una noción crítica antes que constructiva, pide una crítica que debe ser ella misma hipermoderna, lo cual protege contra nostalgias.”¹⁰⁵

En ese mismo sentido, Jesús Martín Barbero caracteriza a la modernidad como un periodo de crisis que la razón no elude. Al contrario, asume las contradicciones que surgen entre los discursos de modernidad y modernización en una actitud autónoma y de experimentación. Así, conforme se desarrollan, por un lado, las técnicas estériles y, por otro, los discursos que hacen frente a la deshumanización de la vida, los teóricos del periodismo crean una identidad pública para la profesión arraigada en el respeto por la condición humana y en la necesaria interconexión social. El rol que nace de los vaivenes teórico-prácticos de más de cuatro siglos de historia, se hace cargo del aceleramiento que la ciencia y la evolución económica importan sin descuidar la base de su existencia, es decir, el hombre. La coexistencia durante el siglo XIX de publicaciones “políticas” y comerciales son el reflejo de esa actitud reflexiva que no deja de preguntarse por la complementariedad conflictiva de los discursos y sus políticas.

Sin embargo, desde la configuración de la prensa de masas y su predominio ya entrado el siglo XX, el rol del periodismo entra en crisis. Dada la lógica industrial-capitalista que sustenta a esta prensa, la necesidad de balances económicos positivos la lleva tras la búsqueda de criterios de eficacia y eficiencia, lo que afecta sus contenidos y técnicas en desmedro de la actitud desinteresada económicamente del periodismo

¹⁰⁴ TOURAINE, Alain. *Crítica...*, p. 93.

¹⁰⁵ *Ibid*, p. 94.

“político”. Se introducen conceptos que atentan contra la permanencia en la agenda informativa de temas e ideas que comulgan con la justicia social. La noticia cambia su morfología al aplicar criterios de actualidad, proximidad y singularidad.

Pero, la necesidad por solventar los medios periodísticos a través de la publicidad no significa un divorcio completo del periodismo con las necesidades sociales. Los valores capitalistas aplicados a la información periodística no son capaces de expulsar de sus mensajes los intereses más permanentes de las comunidades y sus integrantes, precisamente porque son una fuente estable de ingresos. Transformando a las publicaciones en vivo reflejo de las polarizaciones sociales frente a lo moderno. Una de las consecuencias más visibles de ésta lógica económica es la fragmentación del periodismo y su rol, es decir, junto a un periodismo acusador de las contradicciones del progreso, se desarrolla una actividad informativa propulsora del descontrol.

Pero que no se nos malentienda. Al referirnos al descontrol no se está haciendo referencia a un periodismo anárquico o revolucionario, sino a una profesión que apoya, desde su giro cotidiano, lo que Jürgen Habermas define como un “patrón de procesos de evolución social neutralizados en cuanto al espacio y el tiempo...y desgajados de la comprensión que la modernidad obtiene de sí desde el horizonte de la razón occidental”¹⁰⁶. Es un periodismo que desconecta a la sociedad occidental de “sus orígenes cognitivos, políticos, estéticos y éticos”¹⁰⁷.

1. CRISIS DE LO POLÍTICO

Esta desconexión está muy ligada al fortalecimiento de los Estados-Naciones y la posterior resistencia liberal a la ampliación de su esfera de influencia. En efecto, a pesar que la ideología liberal en los albores del periodo revolucionario antes mencionado aboga por un Estado garante, que a final de cuentas se convierte en motor de los procesos modernizadores, conforme se despliega la lógica capitalista de esa ideología se enfatiza precisamente el rol de garante, pero, en detrimento de la conducción y regulación estatal en la esfera cultural, y en abierto apoyo al equilibrio natural que el desarrollo económico propuesto por Smith y Ricardo postula.

Paralelamente, la tradición estatista en Alemania, fuertemente arraigada en Hegel, mira con desconfiados ojos la excesiva libertad de los mercados y las consecuencias

¹⁰⁶ HABERMAS, Jürgen en MARTÍN-BARBERO, Jesús. Modernidad, Postmodernidad, Modernidades. Discurso sobre la crisis y la diferencia. <http://www.javeriana.edu.co/pensar/dissens16.html>.

¹⁰⁷ *Ib.*

desestabilizadoras y revolucionarias en las capas asalariadas. “Los economistas alemanes se ocupaban de la historia, y de sus obras no solían desprenderse graves advertencias con respecto a las intromisiones del gobierno. Conforme a la tradición prusiana y alemana, el Estado era competente, benéfico y sumamente prestigioso.”¹⁰⁸ Por lo que durante el decenio de 1880, bajo el gobierno del conde Otto von Bismarck, se legislan las primeras políticas de carácter social que dan nacimiento al Estado de Bienestar. “En 1884 y en 1887, después de apasionadas polémicas, el Reichstag adoptó un conjunto de leyes que otorgaban una protección elemental bajo la forma de seguros en previsión de accidentes, enfermedades, ancianidad e invalidez.”¹⁰⁹

Ambos modelos de desarrollo social, el liberal y el estatista, comienzan una ardua batalla por imponer sus puntos de vista. Lucha de ideas que no opone a modelos contradictorios, sino que representa la resistencia del modelo capitalista liberal a una adaptación necesaria para su supervivencia. “El estado de bienestar, mal que pese a toda retórica, se ha convertido en una sólida parte integrante del capitalismo moderno y de la moderna vida económica.”¹¹⁰ Tanto así, que en su administración de los mercados podemos encontrar los inicios de la ruptura de la teoría económica del equilibrio natural. “Se entra en el aspecto que debate más continuamente la teoría política de nuestros días: los problemas ideológicos en el sistema de legitimación post-industrial”¹¹¹.

Ya que la economía no puede asegurar la integración social, dice Jürgen Habermas, el Estado despliega políticas que no se fundamentan en el modo de producción ni en el “movimiento inmanente del capital”¹¹². Los aportes socialistas al desarrollo capitalista dan inicio a un nuevo modelo social que se hace cargo de la promesa moderna. La marginación de los avances de la ciencia de amplios espectros humanos obliga a los Estados a tomar las riendas de la modernización y crear desde sus instituciones sendos discursos de legitimación modernos. Discursos que se traducen solamente en una legislación del bienestar.

El fracaso político de este modelo se hace evidente gracias a la Segunda Guerra Mundial, ya que da cuenta, para Martín-Barbero, de la separación entre procesos económicos y culturales modernos. “Lo que ha llegado a su fin ha sido una utopía

¹⁰⁸ GALBRAITH, John K. 1989. Historia de la Economía. México D.F., México. Editorial Ariel, S. A. <http://www.mty.itesm.mx/dch/deptos/ri/ri95-801/lecturas/lec073.html>.

¹⁰⁹ *Ib.*

¹¹⁰ *Ib.*

¹¹¹ MUÑOZ, Blanca. “Límites al desarrollo de los Derechos Humanos: Los efectos ideológicos de la industria de la comunicación y de la cultura de masas”. <http://www.comminit.com/la/lasc/sld-162.html>

¹¹² HABERMAS, Jürgen en MARTÍN-BARBERO, Jesús. *Modernidad, Postmodernidad, Modernidades*. Discurso sobre la crisis y la diferencia. <http://www.javeriana.edu.co/pensar/dissens16.html>.

concreta, la que cristalizó en torno al potencial de la sociedad del trabajo...lo que caracteriza a la crisis es el reemplazo del ciclo largo de las crisis económicas por la crisis permanente de lo político.”¹¹³

Esta crisis que Jürgen Habermas identifica “hegelianamente” con la sociedad del trabajo y el Estado de Bienestar mueve el “acento utópico” desde la producción a la comunicación. El sistema político está desbordado en su función instrumental, acota Martín-Barbero, lo que lo fuerza a asumir explícitamente tareas ideológicas. A pesar de los esfuerzos socializadores de los Estados se conforma una economía autónoma que no admite diálogos y una política que justifica su falta de poder sobre la producción de sentido a través de la comunicación. Esta dicotomía obliga a la expansión de la estructura estatal.

Alain Touraine también caracteriza esta separación de lo social desde el descontrol. El orden personal, la sexualidad y el consumo, y el orden colectivo, la empresa y la nación, pasan a ser entendidas o interpretadas desde el cambio o acción modernizante, lo que libera al individuo y a la sociedad de la razón y de las leyes morales, perdiéndose el elemento unificador que los discursos metasociales habían cuidado no perder. La sexualidad del ser se ofrece al cambio gracias al consumo (que otorgaría libertad) y la nación, en tanto conjunto de seres, se deja llevar por el cambio de la empresa (abundancia y productos).

La administración de la producción de sentido que se ha arrogado el Estado de Bienestar se descentra gracias a la técnica. Ésta traza caminos para concretar el funcionamiento y hasta los fines de las esferas sociales en las que se aplica. Así, se establece el desarrollo independiente de la esfera pública y de la privada, y los mecanismos de su diálogo que aseguran su libertad o la creación de sus propios sentidos.

El Estado, que se supone es un espacio de autorreflexibilidad social, es arrastrado por un sistema político autónomo que no desea un espacio político público. La sociedad se distancia de la tradición cognitiva de occidente, es decir, de sí misma. Sus conflictos se desplazan a la interioridad de los individuos, lo que permite que las identidades culturales estén a merced de los cambios que proveen centros de regulación de la vida social, como los medios de comunicación masivos. “Los espacios intersubjetivos del discurso”, los que permiten a dos sujetos comunicarse desde su objetividad, son monopolizados por un sistema legitimista (“que busca un equilibrio entre la modernización por el mercado y el

¹¹³ HABERMAS, Jürgen en *Ib.*

desarrollo del estado social”¹¹⁴) o neoconservador (que “sugiere una desregulación radical del mercado transnacional”¹¹⁵) que no están interesados en la expresión de la autoorganización de los mundos de vida.

Para Alain Touraine la descomposición del sentido de lo social es un foco para criticar las gestiones de la modernidad y principalmente el de la razón instrumental como ideología, lo que la Escuela Crítica de Frankfurt llama la razón subjetiva de algunos sobre la posibilidad de razón objetiva de todos. Pero también esta crisis da un carácter moderno a la sociedad. La liberación sexual, la libertad económica, la creación del Estado-Nación y las libertades de consumir que impulsan la activación de grandes empresas, son el corolario de un desarrollo racional fundado durante la Ilustración.

Pero estos procesos de modernización son sinónimo de una sociedad en período de descomposición, no por la supremacía de la técnica, sino por el modelo racionalista perdido y criticado en sus propios movimientos; y por “el desarrollo separado de lógicas de acción que ya no se refieren a la racionalidad: búsqueda del placer, de posición social, de provecho o de poder”¹¹⁶.

2. CRISIS DEL SUJETO

La crisis de lo político, la que evita la socialización de los actores moviendo los conflictos públicos a las esferas individuales, está acompañada por una crisis en el ámbito privado de los individuos en tanto que sujetos.

Dichos procesos sociales críticos, tan enraizados en la modernidad, han progresivamente olvidado al sujeto. La preponderancia, desde el siglo XIX hasta el XX, de una visión racionalista que deja de provenir del hombre y, sin embargo, le atribuye funciones, obligaciones, leyes y moral, se extiende de las irregulares distribuciones de la racionalidad instrumental y de los estatismos. La actitud despótica que practican los ponen en tela de juicio.

Es contra las atribuciones que esta racionalidad entrega al sujeto que algunos intelectuales, como Nietzsche y Freud, claros representantes de una crítica anti-moderna, incorporan en su pensamiento una vuelta al estado natural del humano, lo que Touraine

¹¹⁴ Martín-Barbero, Jesús. “Modernidad, Postmodernidad, Modernidades. Discurso sobre la crisis y la diferencia”. <http://www.javeriana.edu.co/pensar/dissens16.html>.

¹¹⁵ Martín-Barbero, Jesús. “Modernidad, Postmodernidad, Modernidades. Discurso sobre la crisis y la diferencia”. <http://www.javeriana.edu.co/pensar/dissens16.html>.

¹¹⁶ TOURAINE, Alain. p. 105.

llama los inicios de la destrucción del yo necesaria para, en la contemporaneidad, reivindicar al sujeto.

Sin la racionalización del hombre el sujeto no aparece. Pero, al mismo tiempo, su entendimiento como actor social gracias al historicismo lo involucra, en tanto que parte de un sistema impuesto e inapelable, en la búsqueda de riqueza y la satisfacción de todos. Aunque, prácticamente, es la de unos pocos, los poderosos o los que se atribuyen el conocimiento de la historia.

Este proyecto de sociedad, al igual que el liberal o el capitalista cuando pasan a ser parte de la idea progreso, demuestran la incompatibilidad entre deseo individual y sociedad (masificada por las corrientes sociológicas). Mientras los primeros son la naturalidad del hombre, los segundos son la razón y sus construcciones lógicas de adaptación.

Estos movimientos del pensamiento conviven con un industrialismo que proletariza a una gran cantidad de personas. Los beneficios materiales de dicha sociedad del trabajo sólo se popularizan luego de la Primera Guerra Mundial en los Estados Unidos, y en Europa tras la Segunda Guerra Mundial. Momentos en los que se estructuran sus respectivas sociedades de consumo donde el deseo individual se proyecta en la posibilidad y libertad de compra.

En general es el permanente olvido del Ser, tanto en los Estados totalizantes y liberales fragmentados por la utilidad económica, como por la estructuración de la industria en los aspectos públicos y privados; donde resurge la nostalgia por el sujeto que destruye la concepción moderna del mismo.

2.1. LOS PENSADORES ANTIMODERNOS Y SU IDEA DE SUJETO

Las concepciones modernas, tanto marxistas como liberales, intentan conciliar la oposición que se da entre la libertad del individuo y el progreso histórico. Así, el sujeto era sólo entendido en su carácter social (como consumidor, ciudadano, etc.); desde principios del siglo XX el sujeto es deseo y vida privada.

Paralelo a que las grandes representaciones sociales han adoptado un formato que parece definitivo: “Dios ha muerto, la razón se ha hecho instrumental y la historia está dominada por los estados absolutos”.¹¹⁷

¹¹⁷ TOURAINE, Alain. Crítica..., p.132.

Los ejemplos clásicos citados son Nietzsche, Freud y Marx. Las contribuciones de éste último ya fueron descritas en un capítulo anterior respecto al historicismo, pero no está de más recordar que para Marx el sujeto es parte del devenir histórico, lo que lo difumina en su devenir en tanto parte de la humanidad.

Ahora daremos cuenta de parte de los pensamientos de Nietzsche y Freud sólo en relación con la destrucción del Yo. Para entender la implicancia de la noción de sujeto destruido por la sociedad, para su posterior surgimiento como agente principal de los rezagos modernos y la actualidad.

2.1.1. FRIEDRICH NIETZSCHE

Nietzsche dice “Dios ha muerto”, y si Dios murió, la unión cósmica del hombre y el universo, de lo personal y lo social también. Entonces qué viene ahora. Mientras se mantiene esa reflexión, paralelamente las naciones capitalistas emergentes plantean que los hombres somos dioses que podemos construir nuestro propio mundo y leyes, la ficción de la que nos habla Baudrillard.

Nietzsche proclama la muerte del mundo natural, y con él el de las apariencias que los utilitaristas ingleses quieren mantener. ¿Será que el mundo se cae, y para que no sea tan fuerte la herida se prefiere inventar, con ideologías, un mundo desde las apariencias?.

Nietzsche en Genealogía de la Moral presenta el orden natural como el del fuerte sobre un indefenso débil. Con la pérdida del universo natural el débil crea, basándose en la conciencia y la voluntad, un valor positivo: el propio, y un valor negativo: el del fuerte malvado. Gille Dleuze lo expresa así: “La conciencia nunca es conciencia de sí mismo, sino que es conciencia de un yo en relación con sí mismo, el cual no es conciente. La conciencia no es conciencia del amo, sino que es conciencia del esclavo en relación con un amo que no tiene que ser conciente”.¹¹⁸

Nietzsche destruye la idea de sujeto, ya que lo postula como un ser irracional que prefiere creer en convicciones y utilizar instrumentos de conciencia para no caer ante el fuerte. Se debe situar a este autor en una reñida lucha contra la religión católica dominante, que representa una transmutación de los valores en favor del débil.

Para este autor el sujeto es el yo, por tanto es definido por sus enseñanzas de moral y justicia social que reprimen a su ser natural, o lo que Freud llama más adelante el ello.

¹¹⁸ TOURAINE, Alain. Crítica..., p. 111.

Nietzsche con su idea de hombre, dice que existe una utilización del ser humano al volver generales de toda la humanidad valores que solían ser de algunos, como la bondad y la misericordia. En esta trasmutación de los valores podemos quizás entender la idea crítica de que la modernidad confía en la bondad del hombre. Lo que, en el análisis de Weber, se extrapola al ascetismo mundano y a la creación de un capitalismo que otorga a los ricos poder y crea un mundo para ellos.

Nietzsche critica una “modernidad identificada con el utilitarismo y con la subordinación del ser individual a los intereses de la organización económica y social [y a] una sociedad civil y [...] una democracia identificadas con el capitalismo filisteo”.¹¹⁹

Según Touraine, Nietzsche representa el primer pensador postmodernista, ya que deja al descubierto el nihilismo triunfante luego de la muerte de Dios y el ser perdido (epigonismo) en las sociedades modernas. Destruye la idea de sujeto, ya que por un lado considera que éste sólo es lo que la sociología contemporánea podría llamar un ente socializado, lo que ve como utilización de la razón instrumental (aspecto que con su ardua crítica también socava). Y por otro lado, somete a reflexión los pensamientos y filosofías ilustradas ya que las examina desde su unión con la idea católica de humanidad. Así este autor es el precedente obligado para dar cuenta de una de las críticas más profundas que ha sufrido la historia de los que habitamos este planeta.

2.1.2. SIGMUND FREUD

Este autor afirma que la razón no puede buscar un orden social en las leyes naturales ya que los humanos estarían siempre en guerra. Los instintos se oponen a la ley, entendida como una construcción mental; el principio del placer se opone al principio de la realidad. El ser adapta su *ello* a la sociedad, sus fines y progreso, a través del *yo* sólo en virtud de la represión.

Por otro lado, la sociedad capitalista pasa a ser no sólo una sociedad de adquisición, sino que un lugar de ruptura entre la economía y las creencias culturales o las formas de organización social. “El mundo capitalista no sacrifica ni la violencia del dinero, ni el rigor del orden social, pues sabe que ambas cosas son indispensables para su funcionamiento”¹²⁰. Suponiendo una libertad en el instinto de adquisición y reglas estrictas en el trabajo productivo y la educación.

¹¹⁹ TOURAINE, Alain. Crítica..., p. 115.

¹²⁰ *Ibid*, p. 122.

Así, es en la vida pública donde se liberan los instintos, ya que el individuo puede consumir productos satisfactorios, y en la vida privada donde se imponen y aplican las leyes, ejemplo básico son las normas de convivencia. Lo que hizo creer ilusoriamente que los individuos estaban socializados y controlados.

Freud postula una descomposición del sujeto, porque las construcciones que él define como intrínsecas del ser humano (ello, yo y súper yo) están supeditadas a una normativa social cohesionada en la idea del progreso, forjando una permanente crisis del ser con relación al entorno. Pero, muestra los caminos por los que debe pasar este sujeto para hacer su existencia menos contradictoria.

Si la naturaleza del ello y del súper yo tienden a destruir el yo (lo aprehendido de la sociedad), éste mismo tiene la posibilidad de construir las sublimaciones del espíritu (religión, conciencia social, etc.). Así, el súper yo apoyado de la sublimación (yo elaborado) y de la libido (ello), no se deja manipular por agentes sociales. Lo que hace menos tensa la relación impositiva social ante las necesidades naturales. La libido sólo se sublima al hacerse un fenómeno social, lo que se traduce en desconfianza a las normas, al empirismo y categorizaciones pragmáticas.

2.2. CONSECUENCIAS DE LA CRÍTICA AL SUJETO

Quizás, opina Touraine, en ese momento de gran crítica contra el utilitarismo, los grandes pensadores, Nietzsche, Marx y Freud, habrían podido volver a reivindicar el derecho natural y la democracia. Pero su crítica fue tan radical que no permite ver ninguna luz, ya que su función era apagarla para quedarse unos momentos en oscuridad.

“El pensamiento contemporáneo está marcado por la división creciente entre aquellos, que siguiendo a Marx, ponen en lugar del Ser (como principio de orden y de unidad al mundo) la lucha librada en nombre del sujeto humano o de la naturaleza contra su dominación social, y aquellos que, inspirados en Nietzsche, se vuelven hacia un Ser-en-el-Mundo que es energía pero también un ser portador de una tradición, de una cultura, de una historia y que se define, sobre todo, por pertenecer a una nación” 116

El utilitarismo y la religión de la sociedad (funcionalismo sociológico), según Touraine, puede verse atacada desde dos polos opuestos. Por un lado, el del ello que desprende una naturaleza que se coloca en contra del orden social y la moralización. Y el otro es el del yo, de su libertad, de los movimientos sociales que van en contra del orden social que los amos quieren hacer pasar como natural. Lo que conllevó a que

históricamente las luchas contra la burguesía abusadora fuera extrema y se alejara de los intereses democráticos, por que éstos eran una simple fachada para dominar la sociedad.

Gracias a las contribuciones teóricas de estos autores, la búsqueda del sujeto ya no se plantea con relación a los discursos metasociales de la razón o de la historia. Se entierra la idea de encontrar a Dios o la trascendencia espiritual a través de instituciones y leyes creadas por humanos. En general, se concreta la idea del sí mismo, o sea, del sujeto que se debería identificar con sus obras, relaciones sociales y deseos.

3. CRISIS DE LA IDEA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVA, EL DECAIMIENTO MASIVO DE LA PROMESA MODERNA

Si aplicamos la tabla rasa del primer impulso moderno, con su visión antropocéntrica racional distanciada del desorden, de las injusticias y de las tradiciones, a la práctica social, encontramos que no actúa de la misma manera que sobre el discurso. Éste se hace mucho más radical, en contraposición con una expansión del desarrollo material que encuentra obstáculos para una distribución universal debido a la concentración de la producción. Prueba de ello es la necesidad que los Estados Nacionales sienten por inocular la modernización dentro de sus fronteras, esperanza sustentada por un perfeccionamiento de la producción; en la confianza que un salto cuantitativo desemboca en un mejoramiento de las condiciones cualitativas; “la corriente dominante del pensamiento occidental, desde el siglo XVI a nuestros días, ha sido materialista.”¹²¹

Esta concepción da poder para atribuir características de la mercancía a la información, atentando contra la autonomía y posibilidades del discurso moderno creado y distribuido por instituciones culturales, periodísticas y educacionales. Con esto el factor comercial deriva en subjetivación ideológica, la promesa enviada masivamente se reduce a su discurso. La que se constituye en la práctica, utilizando el modelo de Roland Barthes, en una “mitología”, o sea, se trasloca el significado histórico en su primer sentido al significante y se lo reemplaza por una ideología determinada.

El pensador francés Guy Debord crítica a la modernidad, desde sus consecuencias durante el siglo XX, entendiéndola como un proyecto de dominación de clases a través de las ideologías materialista e idealista, “el lado contemplativo del viejo materialismo que concibe el mundo como representación y no como actividad – y que

¹²¹ *Ibid*, p. 36.

idealiza finalmente la materia – se cumple en el espectáculo, donde las cosas concretas son automáticamente dueñas de la vida social. Recíprocamente la actividad fantaseada del idealismo se cumple igualmente en el espectáculo por la mediación técnica de signos y señales – que finalmente materializan un ideal abstracto”¹²². Esquema que supone un conflicto central, el de clases, donde un polo posee poder y el otro no, ya que está supeditado socialmente al primero. Concretándose la creación espectacular donde “toda la vida de las sociedades en las que rigen las condiciones modernas de producción se presenta como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo que era vivido directamente se aparta en una representación”¹²³. Así, la Sociedad Espectacular es “una relación social entre personas mediatizada por imágenes”¹²⁴. Donde un principal agente mediatizador son las empresas comunicacionales, por tanto también los profesionales de la información que en su participación activa o rechazo silencioso de dicho formato contribuyen a la reproducción y supervivencia del sistema espectacular.

3.1. LA MODERNIDAD DE LA CRÍTICA ESPECTACULAR

El texto de Guy Debord somete y condena a toda la modernidad, incluyendo su propia arista de pensamiento (la marxista), por su ideologización del sistema en beneficio de una producción capitalista que sólo enriquecería a los poderosos. Si bien dicha afirmación no dista en demasía de lo observable por quienes escriben, la complejidad del mundo actual que nosotros mismos ayudamos a forjar es mayor. Desde comienzos del siglo XX se pueden ver nuevos intentos de cambiar al mundo, quizás el más grande ha sido el proyecto de la ex-Unión Soviética, pero su propia calidad de ex nos llama a plantearnos nuevos aspectos y problemas de la difícil experiencia de vivir en principios de un nuevo siglo.

La reflexibilidad moderna también trae cambios prácticos. Es así como además de las estructuras adoptadas por las sociedades actuales, los sistemas económicos sufren alteraciones, las masas sociales se han vuelto a integrar en guetos o bien el Estado ha tenido que cambiar actitudes ante manifestaciones de los mismos. Pero un aspecto de la Sociedad Espectacular no cede espacio mayoritario a los nuevos hechos, lo que comprueba que ésta no ha desaparecido, es sólo cosa de prender la televisión o comprar

¹²² DEBORD, Guy *La société du spectacle*, Champ Libre, 1967, traducción de Maldejo para el Archivo Situacionista Hispano (1998). “La sociedad del espectáculo”. <http://www.sindominio.net/ash/spect.htm>. p.216

¹²³ *Ibid*, p.1.

¹²⁴ *Ibid*, p.4.

algunas revistas, quizás internet sería el eclipse total ante los ojos de algunos intelectuales del pasado siglo. Así, urge revisar como los medios de comunicación masivos en tanto industrias culturales han construido un camino lleno de trabas.

Ahora reflexionaremos sobre dicho tema, introduciendo las nociones básicas del concepto “industrias culturales”. Analizando como dichas formas se instauran en un mundo que, cada día más globalizado, permite las posibilidades prometidas si éstas son consecuentes con las aristas económicas. Para luego introducirnos a la teoría espectacular de Guy Debord.

3.2. ¿CÓMO SE RELACIONAN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVA CON LA CULTURA?

Sin la comunicación masiva el profesional de la información no existiría o su función hubiese quedado en la anonimidad del pasado medieval confundiendo con literatos, juglares, personas bien informadas o individuos que entretienen (informan también) a sus conciudadanos. Pero la implacable carrera hacia la globalización emprendida durante el siglo XX lleva a descubrir los más variados recursos técnicos para la extensión de los medios masivos y los profesionales de éstos. Si bien el periódico y, en general, la imprenta son los instrumentos de masividad del siglo XIX, su democratización y los nuevos medios audiovisuales proclaman el comienzo de la era comunicacional. También podemos decir que las comunicaciones de masas dan diferentes giros a la mente humana y a la historia que se construye, en general a la cultura.

El concepto cultura ha tomado diferentes definiciones y acepciones durante el tiempo y las diferentes corrientes del pensamiento. Dentro de éstas una de las que prevalece por su universalidad y aceptación es la hecha por la UNESCO, afirmando que “es aquella concepción de la realidad y aquella sensibilidad hacia ella, adquirida socialmente o inducida, que orienta a los individuos en las diversas situaciones en que se encuentra en el transcurso de su existencia”¹²⁵.

También se hace vertebral el tomar en cuenta que la raíz etimológica del término se deriva de *cultus*, participio pasado del verbo latino *colere*, que significa cultivar. Según Luis Carlos Restrepo este vocablo, a parte de tener un significado en la actividad agrícola, se asume en términos sociales como un proceso educativo que tiene como producto la misma cultura. “El hombre hace del entorno o medioambiente natural un universo cargado

¹²⁵ www.unesco.org

de códigos simbólicos, un verdadero mundo, y, por lo mismo, trasciende las cosas y los seres que la rodean”¹²⁶.

A estas aproximaciones se debe sumar la visión antropológica, desarrollada principalmente por E. B. Taylor (1874), que la define como “un conjunto complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, ley, costumbres y otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad”¹²⁷. Así mismo, se hace válido tomar en cuenta la concepción que la antropología latinoamericana durante el siglo XX, en manos de Adolfo Colombes, entrega al término: “el producto de la actividad desarrollada por una sociedad humana a lo largo del tiempo, a través de un proceso acumulativo y selectivo”¹²⁸.

Podemos entender la cultura, para este trabajo, como un conjunto de representaciones simbólicas, actividades y procesos que se repiten y acumulan en un grupo social que pertenece, valga la redundancia, a una sociedad. Dicho conjunto, según la acepción sociológica, se construye “a partir del patrimonio psíquico constituido en la interacción social, así, se definiría por los procesos espirituales, mientras que la civilización estaría delimitada por los procesos materiales, tecnológicos, prácticos y organizacionales de la acción de una determinada sociedad”¹²⁹.

Al hablar de una cultura también se hace referencia directa al concepto de sociedad: “agrupación natural o pactada de personas, que constituyen unidad distinta de cada uno de sus individuos, con el fin de cumplir, mediante la mutua cooperación, todos o alguno de los fines de la vida”¹³⁰. Definición que, según el filósofo latinoamericano Francisco Romero, hace de la sociedad un objeto de cultura, parte de “toda creación del hombre que logra autonomía respecto a su creador... y asegura efectivamente un sentido en función de su propio ser y sus necesidades”¹³¹. La relación entre cultura y sociedad, para el mismo autor, es una de “envolvimiento”, es decir, la sociedad es parte de la cultura y el lugar donde toda cultura ocurre.

De ahí la preocupación por la influencia de los medios masivos y los cambios (o sometimientos para algunos) que éstos hacen en la cultura.

¹²⁶ Restrepo, Luis Carlos: “Concepto de Cultura”, pág. 1.

¹²⁷ ARAOS, Carlos. Entrevista personal.

¹²⁸ ARAOS, Carlos. Entrevista personal.

¹²⁹ Restrepo, Luis Carlos: “Concepto de Cultura”, pág. 1.

¹³⁰ REALACADEMIA ESPAÑOLA. 2001. Diccionario de la Lengua Española. Vigésima Segunda Edición. Madrid, España. Editorial Espasa Calpe. Tomo I.

¹³¹ ROMERO, Francisco en SANHUEZA, Gabriel; SANHUEZA, Beatriz. 1997. La Ruta de Occidente: La Cultura y sus Relatos. Universidad Diego Portales. Santiago, Chile. pp. 20-21.

Desde el momento que un medio entrega un mensaje masivo, podemos hablar de que ha ocurrido un acto cultural, que en su ilusión ilustrada trata de ser entendido como un desarrollo al ser integro de la humanidad y a cada uno de los individuos, lo que se llama la alta cultura en contraste con la popular o baja cultura que la evolución moderna eleva. La misma que más adelante es catalogada como cultura de masas por los intelectuales.

3.3. INDUSTRIA CULTURAL

Las corrientes intelectuales más concurridas del siglo XIX van a favor de la modernidad por ver en ella el sueño del progreso. En el siglo XX se transforma algunas posiciones intelectuales en una antimodernidad, ya que en ella ven la desaparición de la razón, la desigualdad, la promesa no cumplida, el abuso del sistema capitalista y de la industrialización. Esto provoca una escisión entre dichos pensadores sociales y la comunidad, ya que los primeros se cerraron en un mundo de las ideas críticas, lo que los llevó a “un radicalismo extremo y una creciente posición marginal”¹³². Produciéndose una polarización entre una crítica a la razón moderna y un modernismo triunfante.

Una de las principales Escuelas de pensamiento crítico es la de Frankfurt. En la Alemania de principios de siglo XX un conjunto de investigadores, filósofos, historiadores, entre otros, formaron dicha institución que busca re-armar (desde Hegel, Marx, Nietzsche y Freud) el mundo moderno que cada día más desgarras su ser en el individualismo reinante, otorga el uso de la razón instrumental al poder y la técnica indiscriminada de particulares; y, en general, pierde su sentido de razón objetiva en pos de razones subjetivas que determinan totalitarismos e ideologías sesgadas a nuevas visiones.

“Las filosofías del sujeto llevan a la resignación; nada es más peligroso que reivindicar un individualismo indiferente a la organización de la sociedad y que deja coexistir una moralidad abstracta y la violencia. En cambio, dice Horkheimer en *Éclipse de la raison*: El individuo plenamente desarrollado representa la perfección alcanzada de una sociedad plenamente desarrollada”¹³³.

Pero al mismo tiempo que el sistema está descompuesto, la única salida que ven es en la conciencia en tanto posibilidad de sujetos a reflexionar y asimilar fenómenos externos. Reduciendo a una elite las probabilidades de salvar el alma, ya que gracias a la educación y capacidad reflexiva (dominio de la razón objetiva), el individuo puede

¹³² TOURAINE, Alain. Crítica..., p. 152.

¹³³ *Ibid*, p. 154.

enfrentar el alienamiento reinante de las industrias. Ácido foco de crítica, que cada día adopta nuevos mecanismos, ostenta una mayor aceptación pública y diversifica sus áreas de trabajo sociales. Definiendo el concepto, este salto es lo que más nos importa rescatar, de "industrias culturales". Ya que si bien la economía podía sustentarse en cuanto a producción necesita de un aliado que a largo plazo le asegure el consumo de sus productos y la mantención del sistema.

Si entendemos industria como un conjunto de actividades relativas a la transformación de materias primas en bienes intermedios o finales, la industria cultural realiza funciones que casi podríamos definir como "extramercantiles", ya que no trabaja sólo con productos inertes que ayudarían al bienestar de los seres humanos, sino que su campo de acción son las mismas sociedades. "Esta perspectiva de la rentabilidad ideológica es el hilo conductor del análisis crítico sobre el funcionamiento en el siglo XX de las industrias de la cultura. Como por ejemplo afirmaba Adorno, la industria cultural realiza el esquematismo de las ideas como "primer servicio al cliente". Es decir, la industria cultural trata igual al todo y a las partes. La idea genera orden por conexión psicológica."¹³⁴

Así, se asimila la idea de que la vida del individuo se debe parecer a la de las películas o, por lo menos, en las producciones culturales ve expresado sus sueños, los que serán luego no sólo proyecciones de los sujetos sino que reubicarán una serie de estereotipos y conductas que el consumidor aceptará.

La Escuela Crítica de Frankfurt hace hincapié en esto. Adorno, uno de sus fundadores dice: "Cada civilización de masas en un sistema de economía concentrada es idéntica y su esqueleto -la armadura conceptual fabricada por el sistema- comienza a delinearse. Los dirigentes no están ya tan interesados en esconderla; su autoridad se refuerza en la medida en que es reconocida con mayor brutalidad. Film y radio no tienen ya más necesidad de hacerse pasar por arte. La verdad de que no son más que negocios les sirve de ideología, que debería legitimar los rechazos que practican deliberadamente. Se autodefinen como industrias y las cifras publicadas de las rentas de sus directores generales quitan toda duda respecto a la necesidad social de sus productos."¹³⁵

Con esto el modelo cultural, que busca la creación de seres íntegros, se efectúa en un modelo cultural construido como espectáculo. Pero no como espectáculo creador y

¹³⁴ MUÑOZ, Blanca. Límites al desarrollo de los Derechos Humanos: Los efectos ideológicos de la industria de la comunicación y de la cultura de masas. <http://www.comminit.com/la/lasc/sld-162.html>

¹³⁵ Adorno en *Ib.*

creativo si no como simulacro y encubrimiento, los temas ya clásicos de autores como Baudrillard o Bourdieu.

Esto nos recuerda mucho también la postura de Guy Debord y la espectacularización de la Sociedad. Lo que nos lleva a pensar, en primera instancia, que ese modelo de descripción social, aunque alejado de las realidades económicas y políticas vividas a lo largo del siglo XX, sí se inserta en la ideologización de las industrias culturales al amparo de las leyes del capitalismo del siglo XIX.

Existiendo una transmutación del arte y de la producción de mensajes, en industria. Y la cultura, que rellena dichos aspectos, en una suerte de comercio.

3.4. LA SOCIEDAD ESPECTACULAR, SU CREACIÓN DE REALIDAD Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVA

Debemos dejar en claro que este discurso de la ideología espectacular creado por Guy Debord es una visión histórico marxista de los resultados catastróficos de la modernidad en las sociedades de mediados del siglo XX. Este autor recorre las formas de dominación espectacular en los distintos aspectos de construcción de sociedades. Pero al ser un estudio retrospectivo frente a una situación definida por la contemporaneidad del escritor (Debord publicó La Sociedad del Espectáculo en 1967, y reafirmó sus dichos en todas las demás ediciones hasta 1992) sólo será un punto de referencia criticado a posteriori en el que se encontrarán los relatos de la ideologización propia de la modernidad, justificada en un sistema liberal-capitalista que dista de las posibilidades y capacidades reflexivas del ser humano, y que otorgan un nuevo panorama a la actualidad.

3.4.1. ¿POR QUÉ EL SISTEMA ESPECTACULAR?

El interés por este concepto, “Sociedad del Espectáculo”, parte en nosotros por la principal función que cumplen los medios de comunicación y por tanto, el periodismo, en la creación de realidad de los individuos. Y bien, en tanto que los medios de comunicación forman parte de las Industrias Culturales, su función en la masificación e instauración del modelo social espectacular, que en esencia es una ideología de la producción, es destacada. ¿Pero cuál es la relación del periodismo con la creación de la Sociedad Espectacular? ¿Cuándo, cómo y dónde se fomentó dicha relación? Por último,

distanciándonos de dicha teoría, ¿todos los medios de comunicación masiva pueden ser considerados espectaculares?

La base de la dominación espectacular pasa por su estrategia de construcción de realidad, la que somete al individuo y a la sociedad a relacionarse y construir su externalidad (base de lo interno) con un mundo ajeno, o como lo explica el autor (creador de este término) de una manera bastante radical “toda la vida de las sociedades en las que rigen las condiciones modernas de producción se presenta como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo que era vivido directamente se aparta en una representación”¹³⁶

“El espectáculo es la ideología por excelencia porque expone y manifiesta en su plenitud la esencia de todo sistema ideológico: el empobrecimiento, el sometimiento y la negación de la vida real.”¹³⁷

Debord afirma que el capitalismo liberal se hizo realidad en las sociedades modernas. Evocando a Marx, denuncia que dicho sistema económico mantiene “formas distorsionadas de conciencia que ocultan y enmascaran su realidad contradictoria”¹³⁸ para mantenerse y realizarse. La ideología espectacular “ya no es una elección histórica sino una evidencia”¹³⁹, es decir, se presenta naturalmente como el orden necesario de las cosas. Ya no es particular a los Estados Naciones, es un proyecto de mundo.

La ideología burguesa es “un tipo especial de pensamiento falseado que, ocultando los problemas y contradicciones de la sociedad, pone obstáculos a las fuerzas emancipadoras.”¹⁴⁰ Así, en el cotidiano de los hombres no da posibilidad de hacer práctica la experiencia, sólo observarla. Porque la práctica requiere de una permanente crítica, lo que cambiaría el estado desigual del momento histórico. La ideología al triunfar somete a la sociedad y deja de lado la historia como un pasado que le molesta.

Por otro lado, la realidad (espectacular, natural o cualquiera que sea su índole), concepto que encierra millones de interrogantes, es el principal foco de atención del periodismo, su principal relación necesaria con el mundo, ya que informa desde y para las realidades construidas por seres humanos, las que forman sociedades y culturas. “La

¹³⁶ DEBORD, Guy *La société du spectacle*, Champ Libre, 1967, traducción de Maldejo para el Archivo Situacionista Hispano (1998). “La sociedad del espectáculo”. <http://www.sindominio.net/ash/spect.htm> p.1.

¹³⁷ *Ibid*, p. 215.

¹³⁸ LARRAÍN, Jorge. *Modernidad...*, p. 45.

¹³⁹ Debord, Guy. *La Sociedad del Espectáculo...*, p. 213

¹⁴⁰ LARRAÍN, Jorge. *Modernidad...*, p. 42.

realidad como referente existencial está fundamentada en la realidad "dicha". Vale decir, representada -o mediada- por distintas formas de expresión"¹⁴¹.

Para este estudio, la construcción de realidad humana se constituye en un referente externo que le indica lo que es por la oposición de definir lo que no es (su externalidad), en palabras de Marx: "el ser negativo que es únicamente en la medida que suprime el Ser". Dicho antagonismo es la forma de tener un referente de su existir.

La función esencial de lo real es "darle la seguridad de la existencia a quien se desplaza en ella"¹⁴². Los hombres utilizan los mecanismos de la percepción como una herramienta para apropiarse de esta externalidad. La percepción puede ser entendida como la unión de las sensaciones y las experiencias. "Linda Davidoff lo explica diciendo que "si bien el entorno contribuye de manera considerable para la percepción, lo que se percibe depende también, de las experiencias de quien percibe, de su fisiología y de sus habilidades constructivas."¹⁴³

Este proceso es una forma de conocer el mundo "donde la cognición y la realidad se encuentran, siendo ésta, la más elemental forma de relación, a partir de la cual emergen todas las demás."¹⁴⁴

Con esto creamos nuestra realidad, la que nos otorga un "yo", que surge de la verificación de la existencia de un "no yo", y que define a ese "yo" (en términos lógicos). O sea, nos conocemos y reconocemos en nuestro ser en confrontación con lo que no somos, el mundo externo. Esa sería nuestra forma de hacernos y sentirnos reales al contacto con la naturaleza y con los otros seres.

En la sociedad descrita, las realidades creadas por el espectáculo conforman un supuesto seudomundo estructurado por representaciones: imágenes que se han desprendido de cada aspecto de la vida. Por tanto, el mundo con que nos relacionamos para construir nuestra realidad sería algo no-viviente¹⁴⁵. Movimiento autónomo que se muestra como la realidad en sí y que para la mayoría de las personas (por saturación, limitaciones físicas, temporales y espaciales) pasa a ser su realidad más cercana y cotidiana. Así, esta objetivación de las imágenes mantiene la esencia y estructura de la sociedad existente (espectacular).

¹⁴¹ ARAOS, Carlos. Publicaciones académicas integrales en línea. Relaciones medios masivos-audiencia. Consecuencias éticas desde la perspectiva de la representación de la realidad. <http://facom.udp.cl/ecam>

¹⁴² *Ib.*

¹⁴³ DAVIDOFF, Linda en *Ib.*

¹⁴⁴ *Ib.*

¹⁴⁵ El espectáculo no es la realidad, pero por existir es real, por tanto la expresión no-viviente es más precisa que hablar del espectáculo como el "mundo muerto".

3.4.2. ¿CÓMO SE RELACIONA EL CAPITALISMO Y EL LIBERALISMO CON DICHO SISTEMA ESPECTACULAR?

Debord nos dice que el espectáculo forma, representa y mantiene a los mecanismos de producción modernas, es decir, a un capitalismo acompañado de un discurso liberal. La extrapolación de las leyes del mercado a los demás ámbitos de la vida social se realiza a través de este sistema publicitario espectacular.

La formación social del capitalismo liberal muestra una doble cara. Por un lado, potencia el avance de las libertades políticas; por otro, frena y bloquea el desarrollo ético y consciente de los individuos. Y éste último aspecto sería responsabilidad, en gran medida, de los medios de comunicación masiva.

El capitalismo, según Debord, se basa en que los objetos producidos en este sistema necesitan de un adorno inducido ideológicamente para ser consumidos. Ya que asimila los bienes con la mercancía.

El desarrollo económico se basa en la multiplicación de roles aparentes de los objetos. Se presenta en la sociedad moderna bajo un movimiento de banalización de diversiones cambiantes. Se instaura la ley del deseo: cuando se satisface el deseo deja de ser tal, al mismo tiempo que el objeto prestigioso pasa a ser ordinario cuando está en el hogar del consumidor. Y, ya que el parecer está determinado por los parámetros espectaculares, el individuo restringe su autodefinición al estereotipo social.

Así, se torna nebulosa la vida del ser humano en este sistema totalizador que plantea Debord, donde las contradicciones en todos los ámbitos son múltiples: lo que “obliga a los productores a participar en la edificación del mundo es también lo que los separa. Lo que pone en relación con los hombres liberados de sus limitaciones locales y nacionales es también lo que les aleja. Lo que obliga a profundizar en lo racional es también lo que da pábulo a lo irracional de la explotación jerárquica y de la represión. Lo que hace el poder abstracto de la sociedad hace su no libertad concreta”¹⁴⁶.

El valor de cambio de los bienes está sobrepuesto al valor de uso del mismo, por tanto los objetos ya no significan ni se valorizan por lo que sirven si no por lo que aparentan (cualidades extras que le entrega el sistema espectacular).

Así, en la sociedad existirían mercancías fetichistas, las que son sobre valoradas (desde la sensibilidad) debido al modelo y la sobreexposición que el espectáculo hace de

¹⁴⁶ DEBORD, Guy. La Sociedad del Espectáculo..., p.72.

ellas. "[E]l consumidor real se convierte en consumidor de ilusiones"¹⁴⁷. Donde la mercancía es la ilusión particular, y el espectáculo su manifestación general.

3.4.3. ¿CUÁL ES EL MECANISMO DE ESPECTACULARIZACIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVA?

Un eje principal de la dominación espectacular es el sometimiento de las formas y contenidos comunicacionales. Debemos partir del axioma que no habría noción de realidad sin comunicación. Watzlawick dice: "[E]l mundo de la comunicación (...) Examina las relaciones prescindiendo de los objetos. En el mundo comunicacional los objetos son pertinentes en la medida que constituyen mensajes o información. En el mundo de la percepción el pensamiento no cabe en los objetos, sino sólo las ideas, los mensajes, las relaciones entre dichos objetos"¹⁴⁸.

La 'realidad' o validez de estos mensajes depende de la confianza que se tenga en ellos. En términos comunicacionales toda afirmación acerca de la realidad es válida, ya que, independiente que sea "empíricamente" real, siempre conlleva un valor de mensaje. La comunicación es entonces una actividad simbólica que se basa en convenciones sociales. "Y, de acuerdo a lo expuesto, la realidad es en última instancia un producto de la comunicación"¹⁴⁹.

Pero no sólo el contenido de los mensajes es importante. McLuhan, en El Medio es el Masaje, deja en claro la importancia de la forma. Éste asegura, como una de sus conclusiones fundamentales, que los diversos medios técnicos van moldeando nuestras mentes de una determinada manera. No basta con limitarse a considerar las máquinas o los descubrimientos desde un punto de vista utilitario, pues tienen grandes e importantísimas consecuencias sociales e ideológicas.

El mecanismo del espectáculo, principalmente, separa al individuo de sus obras, por lo tanto, de su ser. Esto lo realiza separando la realidad de la imagen y mostrando ese resultado como verdadero, lo que engañaría la "mirada" creando una falsa conciencia del mundo. Pero hay que tomar en cuenta que "el espectáculo no es un conjunto de imágenes, si no una relación social entre personas mediatizada por imágenes"¹⁵⁰. De ahí la importancia de los medios de comunicación como principales mediatizadores de la

¹⁴⁷ *Ibid*, p. 47.

¹⁴⁸ WATZLAWICK en ARAOS, Carlos. Relaciones medios masivos-audiencias..., <http://facom.udp.cl/ecam>

¹⁴⁹ *Ib.*

¹⁵⁰ *Ib.*

realidad y de la sociedad; y de los periodistas como agentes tácitos del ejercicio del Derecho y Deber de Informar.

Aunque las apreciaciones del pensador Debord se sitúan como una crítica a toda la modernidad, es decir, las formaciones de ésta son las bases de la Sociedad Espectacular, en este trabajo se limitan dichas afirmaciones a los frutos de la modernidad vividos desde fines del siglo XIX, y especialmente con relación a los medios de comunicación masivos industriales y su función espectacular. Esto porque, como hemos visto, los inicios modernos son un esfuerzo conciente por aunar la universalidad derivada de las visiones religiosas con un hombre asentado en el mundo dueño de su producción. Lo que amplía las posibilidades modernas de orden social más allá de las condiciones económicas y políticas derivadas del capitalismo industrial que sí rigen la vida occidental desde el siglo XIX hasta nuestros días.

3.5. PRENSA DE MASAS Y SOCIEDAD ESPECTACULAR

Si el siglo XIX ve nacer al periodismo de masas, la interpretación espectacular ve nacer a una prensa capitalista liberal del ocultamiento, que difunde masivamente, a través del sin sentido histórico, una apropiación de la subjetividad social en pro de dicho sistema productivo.

3.5.1. NUEVOS APELATIVOS: EL SENSACIONALISMO

En 1883 en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos, Joseph Pulitzer encabeza simbólicamente la aparición del llamado periodismo sensacionalista. Diseñado como una gestión empresarial, es un producto de ocho páginas puesto a la venta por dos centavos de dólar, lo que significa una fuerte competencia para los matutinos existentes, como el New York Herald o el New York Tribune, que con las mismas ocho páginas cuestan el doble de dinero. El formato es tabloide, con grandes titulares, desarrollo del 'lead' y con una abundante carga gráfica (no hay fotos hasta 1890, hasta ahora sólo grabados).

Los primeros contenidos son narraciones de carácter social, lo que aleja el contenido político de sus páginas. Son principalmente noticias informativas. Pulitzer definía noticia como "todo aquello de lo que se puede hablar".

El contenido se distribuye en una estructura tripartita:

Autopromoción constante. Los periódicos son los protagonistas. La primera campaña de autopromoción la genera una reportera, Nelly Bly, con una serie de artículos que siguen sus aventuras alrededor del mundo en abierta competencia con la obra de Julio Verne. Bly asegura que puede dar la vuelta al mundo en menos de 80 días. El éxito de su periplo, además de bajar la marca a 73 días, se refleja en el número de lectores que reúne. A partir de su hazaña los reportajes que elabora los vende; pasa por loca, enferma... pero reportera, o sea una persona que oficia de comunicadora social que relata su historia personal ante un suceso público.

Historias de carácter humano. Individuos comunes son los protagonistas de la noticia. A través de un episodio dramático un sujeto privado se convierte en sujeto público. La noticia, en contraposición al periodismo político, se aleja del concepto de interés público (lo que afecta a la ciudadanía en su conjunto) y lo sustituye por el interés individual (lo que me afecta no como ciudadano sino como sujeto privado).

Campañas de carácter social. El periodismo se estrena en prácticas populistas. El periódico se presenta como el mejor representante de los intereses de los lectores. Y como entre éstos se encuentran una gran cantidad de inmigrantes escasamente integrados en la realidad estadounidense, son insertados por Pulitzer a la realidad social a través de un lenguaje coloquial y una proximidad a los hechos. Para ello, el periódico cuenta con un crédito muy importante, su director es inmigrante; así conecta con el público.

El periódico de Pulitzer sale a la calle con un decálogo de objetivos dirigido a toda la nación; entre sus puntos encontramos las intenciones generales de combatir la corrupción y denunciar injusticias sociales. Declara que su objetivo primero es entregarse a la causa del pueblo. El periódico transmite la idea de que las instituciones son ineficaces y que la vía intermedia para conseguir los objetivos es el periódico. Promueve las asociaciones ciudadanas de carácter voluntario en los barrios más desfavorecidos en cuanto a sanidad, educación y condiciones humanitarias.

Así, la función por más que es social, se relaciona directamente con noticias provocadas por instituciones, personas o leyes y no con razonamientos humanistas, científicos, con metadiscursos o con proyectos que no sean inmediatos. Por tanto, se deja intacta la estabilidad social creada para mantener las condiciones de producción. Lo que configura una apropiación estéril de la realidad colectiva en tanto que masifica mensajes particulares sin poder de crítica profunda o provocadora de caos.

Tratamiento que se relaciona con la “falsa elección en la abundancia que reside en la yuxtaposición de espectáculos concurrentes y solidarios y en la yuxtaposición de roles (significados y contenidos principalmente en los objetos)”¹⁵¹.

En la Sociedad Espectacular existen una serie de actores sociales que se oponen y debaten cotidianamente, ejemplo de esto son las elecciones o las competencias políticas. Pero estas noticias pasan a ser de otros ya que no se reflexionan al interior de la prensa (por falta de espacio, una no voluntad, fines ideológicos o bien dejar dicha responsabilidad a la audiencia). Este tipo de representaciones, que se ofrecen a la sociedad moderna, inundan el espectro comunicacional ofreciéndose como opciones dentro de una totalidad. Reemplazando las subjetividades que se crean en el diálogo público. Lo espectacular se cristaliza en la esfera privada como un monólogo con apariencia de diálogo.

En otro sentido, las denuncias del periodismo empiezan a sofocar a la administración pública con sus alegatos. Esta atribución de juez representante del pueblo, son las bases del más contemporáneo concepto conferido a la prensa ante el Estado, los empresarios y principalmente los ciudadanos: el “cuarto poder”.

3.5.2. ESPECTACULARIZACIÓN DE LA REALIDAD POR LA PRENSA DE MASAS

Desde una interpretación espectacular, este poder o capacidad de justicia social es una amenaza real para la subjetividad colectiva. Crea desconfianza por sus pretensiones de acción totalizadora sobre la realidad del mundo, ya que utiliza un lenguaje unificador (el mundo en su medio) y se muestra sólo parte de la sociedad (tal mundo y de tal manera, sector que concentra todas las miradas).

La relatividad lingüística de Whorf y Sapir confirman este hecho. Las ideas de los humanos están limitadas por la estructura de su lenguaje. Los hechos básicos de la vida no son simples descubrimientos que se transmiten, sino inventos que se perpetúan por medio del idioma. Según esto, "habría una realidad que es objetiva, porque existe fuera y con independencia de mí (la realidad de primer orden); y habría además otra realidad subjetiva, que es el resultado de mis "opiniones" y de mi pensamiento sobre la primera, es decir, de mi concepción de ella (la realidad de segundo orden)." ¹⁵²

¹⁵¹ DEBORD, Guy. La Sociedad del Espectáculo..., p. 62.

¹⁵² ARAOS, Carlos. Relaciones medios masivos-audiencias..., <http://facom.udp.cl/ecam>

Dicha realidad de segundo orden sería la que está profundamente influida por los contenidos espectaculares y su formato de estructura social. Ya que es construida con relación a un espacio de opiniones colectivas, el conocido concepto de “sentido común”. Antonio Gramsci lo define como la concepción del mundo del “hombre masa”, o de la generalidad de la población. “Este pensamiento está más bien explicitado en la práctica y en la vida cotidiana de la gente que en discursos construidos intelectualmente”¹⁵³.

Los medios de comunicación masivos pueden formar las nociones de realidad en la infancia principalmente o socialización primaria. “Es un hecho, que el sentido común tiene una etapa de formación fundamental durante la niñez. Esto no implica en ningún caso que la formación adquirida durante esta etapa sea la definitiva”¹⁵⁴.

Así, el sentido común también es una actitud del hombre adulto, ya que éste cumple un importante rol en la reafirmación de valores sociales y percepción de realidad. En el sentido Gramsciano, dicho concepto se forma fundamentalmente en la lucha histórica de sujetos por la hegemonía social. El sentido común se estructura desde una retroalimentación, ya que necesita de un primer sentido común sobre algo para que se fundamente el siguiente, y así validar la primera concepción.

Los medios de comunicación son uno de los factores que mantienen y dan a conocer a los individuos diferentes hegemonías sociales. Además, dichas hegemonías por ser reiterativas y aprobadas sin derecho a reproche inmediato por parte del receptor, más allá de su vida privada, forman una Superestructura de la realidad social. Lo que también se ve sometido a un modelo recíproco donde la realidad captada por el medio, entregada como sentido común, es concordante con el sentido común que le es exigido.

“Los medios de comunicación proyectan realidades sobre las cuales seguirán informando. Los medios denuncian algunos fenómenos que no se constituyen como tales sino después de que fueron denunciados, hacen creer que las cosas ocurren y generan las condiciones para que efectivamente puedan ocurrir. De este modo, los medios de comunicación transforman la realidad sobre la cual informan, generando nuevas realidades o simplemente creando percepciones alteradas acerca de la realidad”¹⁵⁵.

Pero esta apropiación de la realidad en pro de un sistema productivo explotador de clases, es concomitante a la historia de la humanidad, donde “el sujeto de la historia no puede ser si no lo viviente produciéndose así mismo, convirtiéndose en dueño y poseedor

¹⁵³ HERNÁNDEZ, Javier. Realidad Social y Medios de Comunicación Masiva. Una Compleja Relación Vista Desde Una Perspectiva Dialéctica. <http://cep21.tripod.com/ensayo3>.

¹⁵⁴ *Ib.*

¹⁵⁵ *Ib.*

de su mundo que es la historia y existiendo como conciencia de su juego"¹⁵⁶. Es decir, es tal la apropiación espectacular que la única manera de que la conciencia histórica cristalice en el receptor, según Debord, es a través de su distanciamiento completo de los medios de comunicación masiva.

Así, el autoconocimiento del hombre le abre el conocimiento al universo, al mismo tiempo que "la historia misma es una parte de la historia natural, de la transformación de la naturaleza en hombre"¹⁵⁷

Desde el momento que el sujeto es parte de la historia no puede vivir en el engaño o mundo de la apariencia. Esta es la raíz que se reclama como la causante del malestar individual que se reproduce en la cultura moderna.

3.5.3. LA PRENSA COMO REPRESENTATE ESPECTACULAR DEL LIDERAZGO SOCIAL

Las diferencias económicas han dividido a la sociedad en clases sociales donde siempre la distribución económica es deficiente para la mayoría en contradicción con la acumulación de los menos. El pueblo olvidado encuentra líderes, sujetos con opinión, o sea son "líderes de opinión" que reflejan su preocupación por solucionar los problemas de equidad, o bien, son vistos con admiración por sus cualidades sociales.

En este sentido, la teoría espectacular identifica como uno de los factores principales de la ideología del ocultamiento a las 'vedettes'. Personajes expuestos al ojo público representantes del hombre viviente. Simbolizan diferentes estilos de vida y de comprensión de la sociedad desde una perspectiva banal. Son objetos fetiches de las audiencias saturadas por estos ejemplos de vida mostrados por los medios de comunicación masiva. Dichos modelos son promesas de libre elección y de consumo. Representan el sueño de los subproductos del trabajo social (el hombre que trabaja once meses obtendrá un mes de vacaciones o el que acumule riquezas tendrá poder social).

La vedette tiene complementado su rol de consumidor (como el consumidor ideal) y su rol de decisión (hombre que reúne todas las cualidades sociales aceptadas). Da lo mismo que ideología profese, todas las vedettes tienen la misma naturaleza, el orden social espectacular.

¹⁵⁶ DEBORD, Guy. La Sociedad del Espectáculo..., p. 74.

¹⁵⁷ MARX, Karl en *Ibid*, p. 125.

Las políticas públicas también tienen sus representantes banales. El gobierno (principal ejecutor del Estado y por tanto de los Derechos Ciudadanos) se transforma, bajo determinantes liberales capitalistas, en una pseudo vedette. Cumple las mismas funciones que una vedette cuando es el consumo quien supuestamente detenta el poder. Poder que se lograría en las sociedades modernas gracias al actuar según las leyes del mercado.

La prensa sensacionalista adquiere este rol de vedette, gracias a su función de justiciera social, sí y sólo sí las denuncias que se imprimen en sus páginas se destinan a elevar los niveles del tiraje y a encubrir las fallas del sistema social total con la lógica del mal menor. Pero, dada la preocupación de Pulitzer por las capas marginales de los Estados Unidos tal afirmación puede ser puesta en duda.

Sin embargo, dentro de este contexto, de pensamiento e histórico, las postrimerías del siglo XIX y XX están regidos por otra utilización de la prensa que cautiva masas y espacios con la excusa de representar un liderazgo social. Esta es la que recibe el nombre de "amarilla".

Representada en la persona de Randolph Hearst, quien inicia una estrategia comercial contra los demás diarios. El lema de su periódico es "mientras otros hablan, el Journal actúa". Se dedica a denunciar la corrupción para ganar lectores, y por el crecimiento de ese tipo de noticias logra obtener grandes cuotas de poder. Es agresivo, hace célebre su lema "I make news" (Yo hago noticias). Las construye obteniendo bulas, publicando rumores y desmentidos. Lo que hace crecer las cifras de su tirada.

Conocidas son sus influencias en los conflictos entre España y Estados Unidos en 1898 por la posesión de Cuba. Las noticias de la guerra van a ser constantes y manipuladas para crear un clima favorable a la intervención norteamericana.

Su contenido está principalmente enfocado a dos tipos de noticias:

Explotación de dramas personales. Evangelina Cisneros es apresada con su padre por las fuerzas españolas. Además ha sido forzada. El periódico asume la responsabilidad de ayudarla y Hearst manda unos hombres para liberarla. La chica es el símbolo de la isla, si él liberó a la chica, el Gobierno debe liberar Cuba de España.

Informaciones Partidistas. Hearst entabla una relación muy directa con la Junta cubana en el exilio y hace de su periódico la expresión política de ésta. La guerra dura cuatro meses. Cuando estalla, la tirada de los periódicos se dispara (sobre todo el Journal) y Estados Unidos consigue la victoria porque la ha hecho el pueblo respaldado por el ejército.

El patrón ideológico de la prensa amarilla hace gala de un nacionalismo muy agresivo, que conecta con los movimientos ultraconservadores y con cabeceras populares. Contagiado de elementos chovinistas, xenófobos e imperialistas con los que se pretende homogeneizar a una amplia masa social. Ya que el sufragio cambia y aparece una nueva política fundamentada en torno al arrastre del voto, organizando campañas electorales, lo que necesita de una visualización muy fuerte (eslogan, colores, signos...).

Una gran parte de los periódicos hace suya esta forma de conectar con la masa, lo hacen por tiradas millonarias.

Avanza el siglo XIX y la prensa abandona la objetividad e impone la agresividad como método contra el enemigo. La defensa va a ser vital y a partir del año 1880, para Francia, Italia, Inglaterra y EEUU, el enemigo es Alemania. La prensa popular es principalmente antigermana y proclive al militarismo, ya que incita a la inversión en armamento.

La espectacularidad encuentra un gran aliado en esta prensa, ya que el medio de comunicación masiva es utilizado como recurso ideológico. En sus mensajes apoya la “capacidad liberadora” del sistema social de occidente (principalmente el de Estados Unidos), en tanto que desprestigia las campañas políticas y realidades del enemigo.

En palabras de Debord, “el espectáculo reúne a lo separado en tanto que separado”. El espectador “cuanto más contempla menos vive”, donde sus gestos ya no son suyos si no de otro que lo representa, el líder de opinión, a la vez que proyecta sus deseos en dicha imagen. Con esto, “el espectador no encuentra su lugar en ninguna parte por que el espectáculo está en todas”¹⁵⁸, y en este caso el medio se plantea como un ideal a seguir.

Este tipo de prensa representa la clara ideología que Debord critica, donde “el éxito del sistema económico de la separación (acumulación de productos y concentración de los procesos productivos) es la proletarización del mundo”¹⁵⁹. El sistema espectacular aísla a “las muchedumbres solitarias”, el amarillismo aplica todo su poder como medio de comunicación masiva para presentar una realidad completamente totalizadora que no puede ser criticada. Es la sociedad donde los intereses políticos e intelectuales están representados por las preocupaciones de la guerra y la inminente necesidad de “liberar” al mundo. Al mismo tiempo, las otras informaciones son absolutamente irrelevantes para el ejercicio conciente de un ser humano, ya que sólo cumplen una función de

¹⁵⁸ *ibid*, p. 30.

¹⁵⁹ *Ibid*, p. 26.

entretenimiento. Aspectos muy bien aceptados por una población que vive en un sistema de trabajo y de ocio que no le son propias, más bien, divide las acciones reales de sus fines, el ser alienado. Los contenidos espectaculares le muestran magnificados los anhelos que no posee. El dinero es el bien simbólico por excelencia de este sistema, ya que representa esos deseos impuestos. “Compro lo que yo quiero”. La moneda de cambio son los anhelos, “la abundancia de la desposesión”, ya que al desear tantas cosas se termina pagando con la posibilidad de estar mejor.

3.5.4. EL ABUSO DE CONTENIDOS ESPECTACULARES EN LA PROPAGANDA

Un territorio en guerra es un espacio fértil para el reemplazo de anhelos, una sobreabundancia de desposesión. Además, la obligación de alistar tropas, conseguir impuestos para el armamento y, en general, convencer a la ciudadanía de apoyar dicho conflicto es un momento adecuado para la instauración de informaciones sesgadas que busquen una alianza nacional o grupal.

Un modelo de prensa masiva que no podemos dejar afuera en lo que respecta a sus estilos informativos plagados de espectáculo es la propaganda de guerra. Ya que el periodismo es burdamente ocupado para instaurar ideologías en el planeta. Transformando el mundo de la comunicación a través de la aplicación de campañas de propaganda directa.

El primer caso específico es la Primera Guerra Mundial, donde tanto las potencias centrales como los aliados le dieron dicho rol al periodismo y los medios masivos.

Pero, ¿por qué se hace necesaria la propaganda? Desde el principio se percibe la guerra como un conflicto de extraordinaria escala por lo que es necesario el apoyo de la opinión pública. Ya que su duración es relativa, es imprescindible que el sistema productivo de cada país siga funcionando y para ello es primordial la colaboración de la población, ya que son los que dirigirán el sistema productivo, comunicativo y empresarial.

Los medios de comunicación se ponen al servicio del gobierno. Desde 1914 no sólo la política informativa va a ser política militar, sino que van a ser los mismos medios los que se unirán en una especie de nacionalismo exacerbado a las ordenes estatales.

Los magnates del periodismo van a ocupar cargos públicos, relacionados con la prensa y propaganda. La información periodística se va a centrar en relatar atrocidades cometidas por el enemigo.

La única voz disonante contra la guerra (anterior a esta) fue la de la Segunda Internacional, movimiento socialista. Desde ella se recomienda a los obreros europeos que deserten del conflicto y defiendan el pacifismo, porque toda guerra imperialista defiende los intereses de la burguesía.

Una de las campañas protagonistas de propaganda que acomete Inglaterra es la de 1916 dirigida a EE.UU., la que intenta convencer a los ciudadanos norteamericanos para la intervención en la guerra.

La propaganda alemana fracasa estrepitosamente por dos causas:

- Se encomiendan las campañas al ejército, lo que aleja los mensajes de las realidades de los ciudadanos.

- Se dedica durante toda la guerra a desmentir a la propaganda aliada. Al ser una propaganda negativa no infunda credibilidad. Ya que uno de los principios de la propaganda es enviar un mensaje positivo.

En el caso de la Segunda Guerra Mundial, los medios existentes dan cuenta de una nueva estrategia, aunque el objetivo es el mismo: utilizar los medios de comunicación masiva para implantar una ideología determinada.

El gran vehículo de propaganda es la radio. Desde ésta se acometen tres estrategias propagandísticas principales:

La de carácter nacionalista (Se empieza a hablar del conductismo aplicado a la propaganda). Hay que mandar mensajes impactantes, más sobre una población de la que se espera una respuesta homogénea y favorable. En la Alemania nazi ha funcionado bien, pero en la Francia ocupada no, porque todo es desmentido por la realidad circundante, la muerte de sus compatriotas. La resistencia escucha la BBC (goza de gran popularidad en la población francesa). Alemania se preocupa de dicho asunto e impone penas de muerte para quien la escuchase.

En este punto es bueno establecer un pero. La fuerza de la propaganda, al igual que toda comunicación, reposa sobre la realidad objetiva. No importa cuan grande es el poder que la apoya, su efectividad depende de la concordancia que mantiene con el cotidiano de las personas. Lo que supedita el ejercicio espectacular a una naturalidad. A contrario sensu, este requisito es donde reside su poder ideológico. La propaganda, como la guerra, es un exceso, en este caso, uno espectacular.

La propaganda blanca. Se revisten de información los mensajes. Uno de los difusores de propaganda blanca es la BBC de Londres, que luego se convierte en colaboradora de la Oficina de Información gubernamental. Potencia las emisiones al

exterior (incluso en 23 idiomas). A partir de 1940 abre sus micrófonos para la resistencia francesa.

Propaganda negra. Se basa en la ocultación de la identidad del emisor con el propósito de ganar credibilidad en los receptores que pretende desalentar. Un ejemplo son las emisoras alemanas que se hacen pasar por rusas para abatir a los últimos. En París también nace una emisora de este tipo, donde locutores franceses hablan en términos postradores.

3.5.5. LA PRENSA QUE ESCONDE EL ESPECTÁCULO EN LA OBJETIVIDAD

Hemos constatado en capítulos anteriores que el periodismo ha logrado una técnica validando su función lejos de los intereses de particulares, es decir, desde su profesión. Por lo tanto sería infantil mantener la posición que en ningún caso la subjetividad del periodista influye en los mensajes elaborados. Pero de igual modo muchos periódicos fundamentan su veracidad con el término objetividad de la información, como el ejemplo que veremos a continuación. Ésta va acompañada por estilar un nivel de contenidos que requiere mayor conocimiento académico.

Debord niega la posibilidad, aunque no directamente, que medios de comunicación masiva puedan ser eximidos de la calificación espectacular, ya que su ingreso en este formato tiene que ver con la forma total en que invaden las esferas públicas y privadas con ideologías particulares, y con los contenidos que balbucean conflictos que sólo permiten la solidificación de los sistemas de producción al imponer un estilo de vida no crítico ni práctico para los seres humanos, sólo beneficioso para los dueños del capital.

Aunque supuestamente más serias, con función social y principalmente críticos ante la sociedad, existen publicaciones preocupadas del carácter político del ciudadano. Con estas intenciones, a mediados del siglo XIX, se crea el matutino "Times". Que se transforma en un ejemplo a seguir por muchos medios posteriores y en distintos países, por su estilo informativo tradicional y ejemplo de credibilidad social.

Esta prensa se autodenomina seria y trascendente. Pero bastante elitista, ya que ni su lenguaje, ni temas son accesibles a cualquier público. Es para una clase acomodada, o bien, media con estudios superiores (ambas clases, gracias a la acumulación de capital, han crecido en porcentaje en Europa y Estados Unidos lo que posibilita la impresión masiva de un periódico de este tipo).

Adolph Ochs, periodista norteamericano de fines del siglo XIX, se hace cargo de la prestigiada publicación "Times", creada en 1851 por H. Raymond.

Ochs no quiere competir ni con Pulitzer ni con Hearst. Él quiere alcanzar una tirada elevada con un periódico digno; recuperar los cánones del rigor informativo de la comunicación de masas, velar por el interés del público.

Para Ochs noticia es todo aquello que sea adecuado y merezca la pena ser impreso. Lo adecuado para él son las informaciones que no manchan el mantel del desayuno. La sangre y los escándalos intrascendentes son temas inapropiados. La noticia tiene que seguir dos requisitos:

- Debe estar recubierta de interés público, recuperar al lector como ciudadano.
- La elegancia formal, la coherencia en el relato.

Este diario va a marcar distancias discursivas y sociales:

Discursivas: Su contenido apela a la capacidad de abstracción del lector. No le bombardea con datos alarmantes, le habla de estructura, de problemas... Ochs dice no a las explotaciones emocionales; el periódico está para informar.

Sociales: No se dirige a un sector social específico, si bien sus lectores pertenecen a las clases medias y altas. Hace del periódico un signo de distinción social, el lector se va a sentir diferente a los que no lo leen y superiores a los que leen tabloides. Imprime en los receptores una sensación de orgullo, de sentirse partícipes de una comunidad culta. El periódico no tiene ningún pudor en entrar en la guerra de los precios y baja el precio a un centavo. No quiere que sea algo que sólo puedan comprar los ricos, aunque la elaboración de los mensajes exige una educación formal. Al fin y al cabo el lector debería escoger por calidad.

Su línea editorial es, en el terreno económico, conservadora, ya que defiende los principios y leyes del mercado. Respecto a cuestiones sociales es mucho más progresista y avanzada. El periódico siempre apoyó al partido demócrata.

Desde la perspectiva espectacular, dada la posición económica del "Times", la calidad de los contenidos impresos ocultan su aprobación del sistema existente. Los altos niveles de credibilidad y el supuesto tratamiento objetivo tienden a facilitar una adhesión pasiva por parte de los lectores. Formando un monopolio de las apariencias donde: lo que es bueno aparece, y lo que aparece es bueno.

3.6. ¿CUÁLES SON LAS POSIBLES SALIDAS O LAS PUERTAS QUE QUEDAN ABIERTAS ANTE LA DOMINACIÓN ESPECTACULAR?

Continuando con la visión inscrita por Debord, pero fundamentada principalmente en Marx y Hegel, el desencantamiento observado en la dominación espectacular es funesto y aplastante para cualquier renovación del espíritu humano, ya que este sistema es una doble estructura de implantación ideológica.

Donde el espacio religioso (principal puerta de “salvación” que tranquiliza los cuestionamientos del alma humana) se mantiene inalterado en esencia, pero revuelto por el contexto técnico. Donde el espectáculo aprovecha dicho abandono para reemplazar la búsqueda de trascendencia por un vivir sin merodear en los aspectos humanos. El dogma de la religión sobrevive en el dogma de la ciencia. Históricamente la “ilusión religiosa” se reconstruye en el desarrollo material del espectáculo.

Al mismo tiempo, la filosofía (el otro formato en occidente para recuperar la conciencia del espíritu del hombre) en la modernidad separa el sujeto del objeto. Dicho formato llamado racionalidad en su vertiente más amplia tiene el poder actual del modelo de conocimiento. En tanto que conocimiento separado ya que hace referencia a ver el mundo desde la escisión de sus dos poderes actuales, uno la razón instrumental y otro el vacío espiritual, que es llenado por el espectáculo reflejando el espejismo del paraíso en la tierra.

Como consecuencia de esta separación, se ha consumado una división en el interior del hombre, donde el modelo racional moderno ocupa una parte y la que era llenada por la ilusión religiosa está vacía y relegada a la materialidad técnica. Desde el momento en que se estereotipa el modelo de felicidad creado por la materialidad, y se repite en tradición, se acepta socialmente e individualmente dicho sistema de vida, donde “el espectáculo es el guardián de este sueño”. El espectáculo es la cara linda de la técnica.

A opinión nuestra, aunque muchas de las representaciones mencionadas en la tesis espectacular pueden ser observables en la realidad que nos rodea y en la historia que se nos enseña, no debemos sesgarnos ante las variadas oportunidades que el conocimiento humano apoyado en la idea de sujeto nos presenta. Es así como la sociedad contemporánea puede ser definida y estructurada por más factores que sólo la dominación espectacular.

3.8. ROL DE PERIODISTA “GRACIAS” A LA SOCIEDAD ESPECTACULAR

La interpretación espectacular no desconoce el hecho que los medios de comunicación masiva aumentan su participación y posibilidad de llegar a públicos de los más diferentes ámbitos debido a los avances tecnológicos. Atribuyéndoseles la responsabilidad de ser uno de los principales portadores de informaciones sociales, o sea fuente de conocimientos, de toda la modernidad. De su análisis se desprenden una serie de nuevas características que el periodismo asume. Características, que si bien se relacionan con una época de desarrollo industrial determinada, existen gracias a la adopción de dichos desarrollos, lo que no se circunscribe necesariamente a un determinado periodo histórico.

Si se asume que la producción de los medios masivos, forma parte del proceso constructivo de la realidad de los seres humanos, se está afirmando a su vez, que los medios y sus funcionarios son seleccionadores, clasificadores y codificadores de partes de la realidad. En ese orden, con esas jerarquías, configuran su propio lenguaje y sentido. Acción que "crea" una realidad, en cuyo plano se establecen las relaciones con la audiencia las que, en tanto provienen de una configuración lingüística, se relacionan con la función esencial de lo real (las noticias se obtienen a través de los sentidos). Por lo tanto, los profesionales de la comunicación tienen como función entregar una parte de la seguridad de existencia social a quien se desplaza en ella.

Desde lo espectacular esta construcción de la realidad, fundamentada en la explotación de un capitalismo tautológicamente exacerbado, influye en el ser de los humanos degradándolo en el tener, para luego deslizarse al parecer, “donde todo tener efectivo debe extraer su prestigio inmediato y su función última”¹⁶⁰ dentro de los parámetros y lenguajes espectaculares. Las relaciones sociales, en este contexto, son “una organización sistemática de la aniquilación de la facultad de encuentro”¹⁶¹, reemplazándola por un hecho social alucinatorio. Cuando el individuo en la sociedad espectacular no puede ser reconocido por los demás, él mismo es incapaz de reconocer su propia realidad.

Los ejemplos de prensa y radio que hemos suscrito en relación con su participación espectacular en la formación social, a los que debemos incluir, sin duda y por extensión, todas los medios de información social modernos en tanto se inscriben en una forma

¹⁶⁰ *Ibid*, p. 18.

¹⁶¹ *Ibid*, p. 217.

empresarista y autónoma de organizar las comunicaciones; debemos entenderlos desde sus aportes a la configuración del Rol del periodista, ya que fijan funciones del ejercer informativo, lo perpetúan en definiciones ideológicas y éticas y, en general, repercuten en la determinación de “lo que se espera” (de parte de la sociedad) de ellos. “La verdad periodística es una adecuación de un mundo creado por un relato, basado en cierta documentación, y en la relación con aquello que es «socialmente esperable»”.¹⁶²

En lo referente a “los sistemas informativos industriales” (una técnica basada en la razón instrumental que conecta al mundo moderno), el periodista se configura como un arquetipo claro e identificable. La técnica periodística se explicita con nuevas funciones. Modelos narrativos repetitivos; la más contradictoria búsqueda de éxitos comerciales; rescate de la seriedad e instauración de la objetividad como sinónimo de prestigio y apego a la verdad; y un intento por inyectar una ideología del progreso capitalista (principal factor espectacular).

Los mensajes se limitan, se jerarquizan contenidos por la gran difusión de informaciones en el mundo gracias a las nuevas tecnologías (teléfono, telégrafo, barcos, trenes, etc.). Lo que desemboca en diferentes tratamientos y extensiones, los que progresivamente van cristalizando en géneros. A mediados del siglo XX “el coronel Robert McCormick, de *The Chicago Tribune*, sostuvo que “el principal adelanto del periodismo norteamericano (es) el separar la noticia de las opiniones¹⁶³, aquello que el director desea que otra persona crea, de lo que verdaderamente es... El diario tiene el deber y la responsabilidad de que toda noticia sea tratada como tal, y de que se publique conforme a su valor informativo, sin distorsionarla para complacer los deseos de alguien.”¹⁶⁴ El tercer género, o periodismo interpretativo, nace simbólicamente con la revista estadounidense *Times* en 1923. Se fomenta el uso de un formato que organice la gran cantidad de flujo noticioso en secciones y la explicación de los temas. Cabe señalar que “en la tradición periodística europea [...] siempre hubo una mezcla deliberada de opinión e información en

¹⁶² FERNÁNDEZ, Damián. *La violencia del relato. Discurso periodístico y casos policiales*. La Crujía. Buenos Aires, 2001

¹⁶³ SANTIBÁÑEZ, Abraham en *Introducción al Periodismo* define que los géneros básicos del periodismo son el informar, “que consiste en la narración de acontecimientos de actualidad, que se hace cumpliendo ciertas normas y requisitos y cuya estructura básica es la llamada pirámide invertida.” Y el opinativo, que “consiste emitir juicios libremente sobre hechos noticiosos, sin más limitación que determinadas exigencias éticas y algunas recomendaciones estilísticas.”

¹⁶⁴ McCormick, Robert en SANTIBÁÑEZ, Abraham. 1994. *Introducción al Periodismo*. Santiago, Chile. Editorial Los Andes. p. 91.

los textos periodísticos [...] en la cual hay que reconocer cierto espíritu pedagógico y un afán de orientación, es el llamado periodismo de explicación.”¹⁶⁵

Otro esquema de la lógica industrial aplicada a la prensa es el concebirse derechamente como una empresa comercial, donde los valores económicos rigen sus publicaciones. Para cumplir con este determinante se diseñan fórmulas o métodos de acercamiento a la realidad. La autopromoción, la búsqueda de lo novedoso, el enganchar a los receptores-compradores a través de los elementos de la noticia (actualidad, proximidad, singularidad), se abordan desde una perspectiva seria que rinde honores a la objetividad o desde una tendencia popular, “sensacionalista” o “amarilla”.

A pesar de la diferencia de enfoques, la reflexión de la noticia necesariamente se fundamenta en integrar los valores capitalistas y sistémicos. Por un lado, la búsqueda de los particulares conceptos de calidad noticiosa deben satisfacer las necesidades de autosustentación. Lo que la interpretación espectacular llama pretensiones ideologizadoras, son desde la perspectiva empresarial políticas de supervivencia en el mercado. Por otro, la integración de estos valores en el discurso informativo da cuenta de una aceptación y masificación del sistema consecuente con la creación de empresas informativas.

Dentro de “lo que se espera” del periodista, se le reconoce la función de ser un juez y denunciante social, luchar contra la corrupción del poder, contra las injusticias que van en contra de los intereses de la prensa (en general se ve una crisis en cuanto a que el sistema económico trae aparejado obtención indiscriminada del poder económico que repercute en los ámbitos políticos, sociales y culturales. Y el periodista no posee dicho poder, sino que la empresa periodística es quien lo posee). Paralelo también se le reconoce una función educativa para algunos o territorio de reflexión social para otros.

Lo anterior se relaciona con el llamado Cuarto Poder, que hace referencia a esta posibilidad de influir totalmente en la realidad y en la construcción particular de la misma. A través de las formas populistas y de legislador social, el defensor del pueblo. O a través de la entrega de contenidos académicamente superiores en calidad. Esta seriedad le entrega a los mismos el estatus de verdad escudados en la objetividad.

En el esquema populista, el periodista cumple funciones legisladoras, empáticas y educadoras. En el segundo, el periodista necesita ser especializado si quiere competir con los profesionales de distintas áreas que escriben. Sí no se convierte en un operador de sistema, un reproductor inerte de datos y contenidos vacuos de subjetividad (quizás los

¹⁶⁵ *Ibid*, p. 94.

únicos que tienen el monopolio de esta última función periodística, debido a su cargo, son los editores o dueños de las empresas, ya que son ellos los que catalogan los espacios de una nota. Lo que trae aparejado una intencionalidad; son los que deciden que va o no a publicarse; y, en definitiva, tienen la posibilidad de corregir los textos o mensajes sin ser ellos los que reportean el tema).

Más allá de la visión espectacular, la prensa es un medio masivo ideologizado. Tras la información publicada siempre reside una manera de ver al mundo. Acaso el principal axioma sobre la que se fundamenta la mirada espectacular. En términos más restringidos, el ocultamiento de realidades que nos ofrece toda publicación, a través de la creación de necesidades o anhelos contenidos en su giro, puede configurar un apoyo a sistemas sociales capitalistas liberales. Sin embargo, dicho sistema entrega a los medios de comunicación social y, principalmente, a los profesionales de la información, su rol.

Si bien la modernidad plantea una pérdida en el mundo en tanto que mejoría de este. Una de las principales características es la fragmentación de la naturaleza humana y comunitaria; y la aceleración de los productos culturales y técnicos. Así, el rol periodístico principal puede ser, en tanto que construcción de la realidad, el ser un principal agente de integración social. Lo que por las contradicciones inherentes al movimiento moderno quizás se quede en su promesa. La capacidad de alimentar la comunicación cotidiana entre las personas, su mundo subjetivo, redundando en conexiones de los ámbitos públicos y privados del ser humano. Devolviéndole el sentido a los espacios comunes como un lugar donde la sociedad se piense a sí misma.

CUARTA PARTE

LA REFLEXIBILIDAD MODERNA Y EL NUEVO (DES) ORDEN EN EL SIGLO XX

No deja de ser lapidaria la visión de Debord hacia la sociedad, pero no debemos olvidar la capacidad de crítica interna o reflexibilidad que ha demostrado tener la época moderna. Desde Rousseau hasta los postmodernismos, no sorprende que ésta se caracterice “inherentemente por procesos internos de fragmentación y ruptura”¹⁶⁶. En este caso tampoco debería llegar con revuelo la constatación que el horizonte de felicidad y satisfacción que abre la promesa racional ilustrada no se halla cumplido. Las contradicciones entre el discurso moderno y su práctica social han sido tan evidentes como la aplicación de los Derechos Fundamentales del Ser Humano. Como argumenta Nicolas Tenzer donde supuestamente “los derechos del hombre son constitutivos de la libertad”¹⁶⁷, se hacen lícitos ciertos derechos como el de consumo que, a pesar de ser útiles, no tienen intención ni finalidad social en el sentido original (para toda la humanidad) porque buscan retribuir a una organización específica, en el caso del consumo a una empresa.

Dos de los motivos de la distancia que toma la ideología modernista de su concreción terrenal, es la esperanza que guarda en la bondad del hombre y la alianza negativa que los ideales de convivencia mantienen con los planes de crecimiento material.

Autores marxistas denuncian “implícitamente” el error de confiar en las cualidades positivas del ser humano e históricamente que la promesa moderna es la cara visible de una inversión de la realidad. Dicha alianza evolucionó en un uso ideológico del augurio moderno por parte de la burguesía. Acabada la revolución que derroca a la aristocracia del ejercicio exclusivo del poder, el discurso universalista emancipador se vacía y se resignifica con la función de cubrir la contradicción esencial entre la promesa del método y la libertad.

En lo concerniente al estudio de la comunicación masiva, la corriente marxista describe la evolución social amparada en el mismo conflicto de clases encubierto por los medios de comunicación y sus funcionarios, como ya hemos apreciado en la crítica de Guy Debord:

¹⁶⁶ LARRAÍN, Jorge. Modernidad..., p. 74.

¹⁶⁷ TENZER, Nicolas. La Sociedad Despolitizada..., p. 95.

“Los marxistas contemplan la sociedad capitalista como una sociedad de dominación clasista; los medios son parte de una arena ideológica en la que varias perspectivas de clase combaten, siempre en el contexto de la dominación de ciertas clases; el control ulterior se concentra cada vez más en el monopolio del capital; los profesionales de los medios, aunque gozan de la ilusión de autonomía, se socializan e internalizan normas de la cultura dominante. Los media, tomados en conjunto, proporcionan marcos interpretativos consonantes con los intereses de las clases dominantes, y las audiencias de medios, aunque en algunos casos negocian o contestan esos marcos, carecen del acceso adecuado a sistemas de sentido alternativos que les permitirían rechazar las definiciones proporcionadas por los medios en favor de las definiciones opuestas”¹⁶⁸

Si esta crítica marxista da cuenta de una promesa moderna no cumplida, sino que utilizada como una ideología representativa de una clase dominante, obligadamente nos sumerge en el tema del poder. Su obtención o dominación ha erigido desigualdades en todos los aspectos de la práctica social. En lo tocante a estudios comunicacionales (que tiene como referente principal los análisis sociales generales) el antagónico de los estudios marxistas son los liberalistas, ya que ambos discuten sobre cual es la verdadera ubicación del poder. Mientras los primeros argumentan un monopolio de su ejercicio, los segundos razonan sobre la base de una pluralidad de poderes. Sin abrazar ninguna de las dos, creemos que es interesante rescatar la posición de Michel Foulcault, quien reflexiona que el poder se ejerce como se ejerce desde una multiplicidad de actores sociales para mantener la explotación de los capitales.

“Las relaciones de poder arraigan en el sistema de las redes sociales. Esto no significa, de todas formas, que haya un principio primario y fundamental de poder que domine la sociedad hasta en sus más mínimos detalles, sino que tomando como punto de partida la posibilidad de la acción sobre la acción de los otros (lo cual se extiende a cada relación social), pueden definirse diversas formas de poder según las múltiples formas de disparidad individual, de objetivos, de la aplicación dada del poder sobre nosotros mismos

¹⁶⁸ CURRAN Y GUREVITCH, 1977. El Nuevo Revisionismo en la Investigación de la Comunicación de Masas: Una nueva valoración”. James Curran. Traducción de Eva Aladro.
<http://www.ucm.es/info/per3/cic/cic3ar5.htm>

o sobre otros, de la parcial o universal institucionalización en diversos grados, de mayor o menor organización deliberada.”¹⁶⁹

La concentración de poder de las que nos hablan los marxistas, la aceptamos en tanto que forma de análisis histórico particular, no general o representativa de toda la humanidad. Ya que la flexibilidad y la autonomía que provee la razón instrumental a las actividades sociales, la fragmentación moderna, nos han llevado a construir campos intelectuales que han revalorizado y cambiado el sentido a los acontecimientos políticos y económicos (principales aristas de dominación ideológica criticada) al interpretarlos como objetos de reflexión o imaginación. “La modernidad inicia esta posibilidad de automatizar cada uno de los campos y darles una legalidad propia”¹⁷⁰, que, según Pierre Bourdieu, se transforman con el tiempo en campos de poder, los que aceptan o rechazan a los nuevos participantes e interactúan con la sociedad organizándose según jerarquías independientes. He aquí la distribución de poder de la que nos habla Foucault.

Además, si “todo acto cultural, creación o consumo, encierra la afirmación implícita del derecho a expresarse legítimamente, y por ello compromete la posición del sujeto en el campo intelectual y el tipo de legitimidad que se atribuye”¹⁷¹, existen factores de la promesa moderna que dieron pie para transgresiones a la libertad o imposiciones de libertad, junto con un desarrollo de nuevas teorías, reflexiones y, en general, ideas que han reinterpretado los proyectos presentados por la modernidad.

1. SOCIEDAD EN EL SIGLO XX

Como ya dijimos la modernidad trae aparejada a la crítica, o mejor dicho es crítica. La posibilidad de pensar el mundo y hacer prácticas esas ideas ha mantenido al hombre en diversas disputas por cuál es el proyecto más apropiado para lograr la ansiada felicidad de la raza humana. Pero algo que parece menos discutible es la utilización de la razón y la técnica engendradas por la modernidad, formando estructuras y caminos que han decidido y desestabilizado el presente. Así, a continuación daremos cuenta de tres aspectos destacados por Jürgen Habermas propios de la fisonomía del siglo XX.

¹⁶⁹ FOUCAULT, Michel. 2000. Séptima reimpresión. Un Diálogo Sobre el Poder. Madrid, España. Alianza Editorial. p. 8.

¹⁷⁰ GARCÍA CANCLINI, Néstor. Ideología..., p. 31.

¹⁷¹ BOURDIEU, Pierre. 2002. Campo de Poder, Campo Intelectual. Tucumán, Argentina. Editorial Montessor, Colección Jungla Simbólica. p. 33.

El desarrollo demográfico: Estadísticamente desde 1950 hasta la fecha la población mundial se ha quintuplicado gracias a los avances de la medicina. Dicho proceso de explosión demográfica comienza a mediados del siglo XIX en Europa principalmente para luego extenderse al resto del mundo.

Aparejado a esto, se observa un fenómeno de hacinamiento. Ya que la mayoría de los ciudadanos emigra a las ciudades donde se concentran los intereses de capitales, la vida intelectual y en general los aspectos prometidos por la modernidad. Nace el fenómeno de masas. La concentración de varios individuos en un “macrosujeto todopoderoso y colectivo”. Dicha agrupación es entendida desde las cifras, factor beneficioso para un capitalismo reinante. Transformándose “en la inclusión simbólica de la conciencia de muchos individuos en las redes de comunicación cada vez más amplias y abarcentes”¹⁷².

Las masas se convierten en un público disperso de los medios masivos de comunicación, al mismo tiempo que aumentan sus redes físicas para transportarse. Así la percepción de lo social ya no se explica por el crecimiento demográfico, sino por los modelos de interconexión de esas redes, que ahora determinan con una mayor preponderancia lo “social”.

Los cambios en el mundo del trabajo: Existe una introducción de métodos de producción que ahorran trabajo. El sector secundario, seguido por el terciario, desplaza la productividad del campo a la ciudad, lo que se refleja en un movimiento migratorio generalizado desde el siglo XVIII gracias a las revoluciones industriales en primera instancia. “Mientras tanto las sociedades postindustriales han desplegado un cuarto sector, el del conocimiento, que domina muchas actividades y sectores, como las *industrias high-tec*, los bancos o la administración pública, que dependen de la afluencia de nuevas informaciones y, en el último tiempo, de investigaciones y avances en los sistemas de la informática”¹⁷³. Fenómeno acreditado por la alfabetización mundial, la pérdida del carácter elitista de la educación superior (cuna del avance crítico) y la masificación de la posibilidad de conocimientos.

Como el plan de mundo globalizado, acompañado de guerras nacionales y al sometimiento imperialista, aleja al hombre del campo o producción primaria centrando las expectativas en las ciudades. El sujeto se separa de su pasado para quizás intentar reconstruirlo en un espacio nuevo. Al no ser pareja la evolución de la producción moderna

¹⁷² HABERMAS, Jürgen. NUUESTRO BRE VE SIGLO. Nota y traducción de José María Pérez Gay .

¹⁷³ *Ib.*

para todo el mundo, sectores como África, América Latina o algunas partes de Asia, sufren la crisis de desbordar el sentido de la ciudad. Habermas plantea el ejemplo de que si Manhattan puede recordar inciertamente al París del siglo XIX, otras como Sao Paulo o Calcuta desembocan en la pérdida de las dimensiones comunes en la ciudad por la excesiva y poco administrada urbanización.

El currículum del progreso científico y técnico: El avance científico y técnico transforman la economía, las formas de vida y el intercambio social. Los procesos científicos se han profundizado o vuelto más insólitos, pero el modelo técnico que trata de decodificar los procesos naturales se mantiene desde el siglo XVII. Pero sí ha traído una alteración de nuestra conciencia del riesgo, apostamos nuestra seguridad a que los mecanismos técnicos van a funcionar. Dada la creciente especialización del conocimiento y la diversificación de productos adquiribles, el ser humano, a medida que avanza el siglo, está amenazado en su cotidianidad por las fallas de las técnicas que utiliza. Pero la confianza en las mismas y el desconocimiento de sus funcionamientos, lo lleva a no cuestionarlas y sólo utilizarlas.

Por tanto la conciencia moral también se modificaría, ya que estaría calificada cuantitativa y cualitativamente para llegar a reflexiones de lo que Kant llama la “razón pura”. Todo esto en un ideal de Habermas, el que también denuncia la sobreexplotación social vacua del tiempo libre.

Los avances y masificación de la ciencia y la técnica de comunicación y transporte aplicados en la experiencia cotidiana, cambian las concepciones del espacio y el tiempo.

Las distancias se acortan, se acelera el tráfico de personas y de los productos. “Nuestra conciencia del tiempo y el espacio ha sido transformada de otro modo por las nuevas técnicas de transmisión, acumulación y procesamiento de datos e informaciones”¹⁷⁴.

El tiempo y el espacio se cosifican, se vacían. Se forman los “turistas ilustrados”, o visitas que cosifican desde su presente a un conjunto de pasados separados y que sólo pueden ser observados. “En la Europa de fines del siglo XVIII la impresión de libros y periódicos contribuyó al nacimiento de una conciencia histórica global y dirigida al futuro. A fines del XIX, Nietzsche se lamentaba del historicismo de una élite ilustrada que todo lo convertía en presente”¹⁷⁵.

¹⁷⁴ *Ib.*

¹⁷⁵ *Ib.*

Dichos procesos y nuevas realidades afectan la experiencia individual y social. Según Jesús Martín-Barbero. Las tres tendencias que marcan las transformaciones estructurales de las imágenes del mundo son:

- 1- Los elementos dominantes de la tradición cultural dejan de ser interpretaciones de la historia en su conjunto.
- 2- Las cuestiones prácticas ya no son veritativas y los valores se tornan irracionales.
- 3- La ética secular se desprende del derecho natural racional y el ateísmo masivo amenaza los contenidos utópicos de la tradición.

1.1. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVA DURANTE EL SIGLO XX: INDUSTRIALIZACIÓN DE NUEVOS FORMATOS

Si los postulados de Debord y su Sociedad Espectacular pueden quedar caducos ante los inminentes cambios del siglo XX y su capacidad reflexiva, ambas que otorgarían profundas modificaciones en los aspectos sociales, privados, políticos y económicos. Son la masificación de las ciencias y técnicas comunicacionales y su inserción en la sociedad, después de lo observado en las estructuras del siglo XX, quienes nos hacen pensar y crear un discurso de la importancia de la comunicación masiva, su dominación por fuentes de poder, su posibilidad democrática, su sinonimia con el concepto de libertad y su relación esencial con lo cultural. Lo que tiene como eje principal para nuestro interés, el volcamiento a la representación de los espacios públicos y su difusión masiva. Jurgen Habermas habla de la “esfera pública burguesa” donde los instruidos y propietarios de medios de comunicación masiva son los que elaboran mensajes, siempre con un tinte de subjetividad, conformando lo “público” que antes era reconocido mayoritariamente en la figura del Estado.

Gracias al crecimiento de la urbanización, el aglomerado de ciudadanos ve sustentada su necesidad informativa en lo que los medios crearan, la cultura de masas o popular. Habermas llama a ésta la publicidad burguesa, que no sólo legitima su mensaje entre sus pares, si no que atribuye en el pueblo la aceptación de las informaciones difundidas. Para dicho autor, la publicidad se define por dos discursos, el primero que muestra lo privado en lo público, convirtiendo su espacio en territorio de guerra para la legitimización de ideologías y hegemonías culturales. Y el segundo está directamente relacionado por la utilización de los medios como agentes que incentivan el consumo de los productos que

entregan capital a la empresa comunicativa para autosustentarse. “A caballo entre ambos discursos se produce el desdoblamiento que lleva de *lo público* al *público* que conforman los lectores, los espectadores y los consumidores de cultura”¹⁷⁶.

Lo anterior respaldado irrestrictamente por el avance de las tecnologías comunicacionales. Aunque ya hablamos un poco de la radio y su implementación en las propagandas de la Segunda Guerra Mundial y, en general, como dicha tecnología fue un gran aglomerado de informaciones. El periodismo se ha visto afectado o beneficiado por distintas tecnologías que a lo largo del siglo XX dan vuelcos instrumentales en los contenidos y formas de los mensajes que elaboran los profesionales de la información.

Ingresaremos en la historia de dichos acontecimientos a través de “Introducción al Periodismo” del académico Abraham Santibáñez y su relato.

El cine puede ser considerado el primer medio audiovisual, aunque su función quisiese ser informativa en un principio, dicho soporte se generaliza como un formato de entretenimiento y expresión artística. En cambio la televisión aparecida masivamente, adopta la función informativa tradicional, extrapolada de la prensa escrita y radial.

Pero introduzcamos un poco el tema de la radio primero. El descubrimiento de las ondas electromagnéticas fue a mediados del siglo XIX, y para principios del XX ya se puede transformar la voz humana en ondas que se transmiten a distancia. Dicha técnica es utilizada por navegantes, cuerpos militares o radioaficionados, en todo caso siempre queda en la esfera privada. Es en 1920 cuando “Harry P. Davis, ejecutivo de Westinghouse, tuvo la revelación. La atención que despertaban las transmisiones de un radioaficionado desde un garaje, me hizo pensar, escribió más tarde Davis, que los esfuerzos que se hacían para desarrollar la radiotelefonía como un medio de comunicación confidencial estaban errados y que, en vez de ello el verdadero campo era el público en general [...] Davis se dio cuenta que la radio podía ser un medio multitudinario”¹⁷⁷.

Al igual que la televisión y más tarde Internet, dicho formato es utilizado para variados intereses en los que los profesionales de la comunicación pueden trabajar: en programación de entretenimiento, cultura, informativos o esquemas como debates, transmisiones desde el lugar de los hechos, enlaces con otros lugares, etc.

Surge el estilo periodístico descrito por el académico José Ortiz, de “escribir para el oído”, con tal de representar las imágenes del mundo. Aspecto que con la masificación

¹⁷⁶ MARTÍN-BARBERO, Jesús. Transformaciones comunicativas y tecnologías de lo público

¹⁷⁷ SANTIBÁÑEZ, Abraham. Introducción..., p. 107.

de la televisión y su potente formato de credibilidad (entrega palabras, conceptos y principalmente sensaciones en audio e imagen) logra unificar los mecanismos periodísticos en narraciones de imágenes. Se nos hace imposible suponer un ser nacido a finales del siglo XX que no relacione sus sentidos con imágenes. Quizás esta es una de las primeras homogenizaciones de la masificación de la televisión. Sin olvidar que el ser humano desde sus primeros intentos de comunicación entrega elementos para que el auditor cree imágenes. Es la televisión la que masifica dicho aspecto y aleja, gracias a su dominio totalizador, la posibilidad de evadir el mundo de las mismas.

La televisión al igual que la radio es un invento que cuenta con el aporte de muchas personas en años y lugares diferentes. Si ya en 1884 el alemán Paul Nipkow patenta la reproducción eléctrica de objetos luminosos. Más avanzado es el diseño de Vladimir K. Zworykin, que legaliza la idea de Iconoscopio (el tubo de la cámara de televisión). Es en el año 1931 que la RCA instala una transmisora en la punta del Empire State. Y entre 1935 y 1938 se inaugura la televisión alemana, francesa y rusa. Pero con la llegada de la Segunda Guerra Mundial la población en todas sus jerarquías se ve obligada a preocuparse de otras situaciones más urgentes.

Luego que pasa dicha conflagración, aparece un Estados Unidos victorioso ansioso de dar vuelta la página y mirar hacia el progreso. Mientras queda una Europa destruida y separada. Es en el ámbito de las comunicaciones de masas donde esa diferencia se hace notoria aunque quizás no intencional. “En América del Norte se impuso el modelo comercial (de televisión), el mismo que finalmente se había consagrado para la radio, mientras en Europa – también siguiendo el modelo radial – se optó por la televisión del Estado, al estilo de la ORTF francesa, la BBC británica y la RAI italiana”¹⁷⁸.

Concluyendo, podemos decir que el proceso de masificación y utilización de la televisión se acrecienta y consolida en las últimas décadas del siglo XX “con la incorporación del transistor y el abaratamiento de los costos de los equipos receptores, incluyendo en la actualidad la universalización del color (a partir de 1955 en Estados Unidos) y las transmisiones vía satélite”¹⁷⁹.

Concluyendo, podemos decir que el proceso de masificación y utilización de la televisión se acrecienta y consolida en las últimas décadas del siglo XX “con la incorporación del transistor y el abaratamiento de los costos de los equipos receptores,

¹⁷⁸ *Ib.*

¹⁷⁹ *Ibid, p. 108.*

incluyendo en la actualidad la universalización del color (a partir de 1955 en Estados Unidos) y las transmisiones vía satélite”¹⁸⁰.

En general esta aumento de imágenes e informaciones pasa a representar lo público y hasta delimitarlo, ya que el formato que unía lo particular con lo social que era la “opinión pública” ahora está mediada por los medios y su escenificación, como lo llama Jesús Martín-Barbero, de la realidad a través de técnicas instrumentales como las encuestas o sondeos que reducen el cotidiano y particular vivir a una “existencia estadística”. Donde el manejo, elaboración y difusión de informaciones tiene relación con el público visto como audiencia y la realidad que estos muestran como nexo identificatorio de los espacios sociales.

Debido al aceleramiento de estas representaciones, que modifican los “modos de estar juntos”, caracterizan una realidad del presente continuo, con un ineludible olvido del pasado y ausencia de futuro. La adaptación cognitiva de este modelo al cotidiano de los seres humanos sociabilizados conlleva a lo que expresa el pensador Virilio donde “todo llega sin que haya que partir”, los ciudadanos no necesitan estar, simplemente circulan en las redes de información y están conectados supuestamente.

Desde el pensamiento de H. Arendt y R. Sennet lo público aparece como “lo común, el mundo propio a todos”, lo que implica que ello sea al mismo tiempo “lo difundido, lo ‘publicitado’ entre la mayoría”. De ahí el llamado “enfriamiento de la política” o “sociedad despolitizada” sobrellevada por la crisis en el caso de los periodistas a discernir que es lo importante, lo sustentable económicamente y lo valioso para la sociedad.

En todo esto la aparición de las agencias de noticias van dándole una mayor homogenización de la visión de mundo que pueden entregar los informativos masivos, sesgando muchas veces lo particular de los acontecimientos y peor aun entregando espacio a un “exhibicionismo vedetista” con intereses particulares.

Espectacularizando, en sentido Debordiano, la realidad e inculcando la necesidad en los sujetos de legitimarse socialmente sólo en esta representación de “lo público”, donde todos quieren ser oídos por todos.

Pero dicho movimiento va ir fortificando también la idea del Derecho de Informar y ser Informado, lo que caracterizara la importancia de lo que quiere la audiencia en la continuidad del siglo XX y la autoridad de la misma para construir mensajes propios,

¹⁸⁰ *Ib.*

aunque supeditados a los requerimientos del campo cultural que elaboran los medios masivos.

2. EL CAPITALISMO RENOVADO. LA POSESIÓN CULTURAL DEL MERCADO Y LA POSESIÓN DEL MERCADO EN LA CULTURA

Si bien el mundo construye nuevas estructuras, masifica tecnologías o cambia su manera de percibir la realidad, los aspectos políticos y económicos del capitalismo liberal se imponen en la continuidad del siglo XX. Dicho sistema pasa a ser reconocido y/u odiado por su sinonimia con la modernidad. Modelo impuesto o no, la elección es mantenerlo, modificar sus aspectos negativos y acondicionar estrategias que permitan un mejor desenvolvimiento histórico. Haciendo prácticas las promesas del movimiento nacido hace cinco siglos.

Como ya hemos visto, dentro de la actualidad humana los medios de comunicación juegan un rol decisivo en la realidad social, que al mismo tiempo es individual. De aquí la extrema preocupación por motivar una reflexión acerca de la identidad del periodista, del sujeto que por estudiar dicha profesión se proclama defensor de la libre expresión y la democracia. Pero que se encuentra ante una censura explícita u oculta del mismo sistema que promete emancipación.

En tanto que la democracia decae en particularidades y formaciones empresariales transnacionales que han acostumbrado el cerebro (el medio masajea el mensaje), adaptando modos de vida a recepciones vacuas de sentido, vinculando las experiencias a espejismos.

Si antes se habla de una explotación directa de clases sociales, de una explotación creciente de las fuerzas de trabajo y una represión supresora de posibilidad de libertades. Lo que se enfrenta hoy es el establecimiento de un mercado mundial y una sociedad civil apartada de las decisiones políticas-económicas. En naciones donde prevalecen funciones estatales cada vez más reducidas a la vigilancia jurídica y policial, preservando a toda costa la esfera del intercambio financiero entre particulares. Lo que implica la despolitización de las relaciones de clase y el anonimato del poder de las mismas.

El capitalismo liberal que busca un mercado equilibrado a partir de las leyes de oferta y demanda, mimetiza en una formación social y política donde las prioridades de la aldea global se imponen a las prioridades de la población. Circularmente, el complemento

y la parcial sustitución de los mecanismos de mercado por el Estado, origina cambios generales no sólo en la industria cuanto en el sector público y administrativo.

Aunque el sistema liberal capitalista, neoliberal o neocapitalista, o como quiera llamársele a la economía política de dejar andar los capitales libres o mínimamente legislados por las sociedades bajo el himno moderno, hace una diferenciación institucional entre los ámbitos de la integración sistémica y la integración social; el sistema económico sigue dependiendo de la provisión de legitimidad del sistema sociocultural. Más aún cuando se encuentra en una sociedad autodefinida como post-industrial, donde la esfera del conocimiento hace gala de ser el cuarto sector productivo de suma importancia para la evolución social que éste significa.

En las ciencias sociales existe conciencia del extraordinario poder que significa la posibilidad de desarrollar y crear técnicamente mercancías de índole cultural. Pero se va a considerar que los problemas no resultan, desde luego, de esa capacidad de producción serializada, ya que permite una democratización. Sino del sometimiento de esas producciones a las leyes de oferta y demanda del mercado global. La fabricación de los "productos" culturales, por consiguiente, no es valorada por sus niveles alcanzados de desarrollo ético – estético, o bien, por la innovación y genialidad de las ideas. Sino por su acción sobre los receptores. Así, la utilidad de medios técnicos para las representaciones creadas puede dar cuenta de un valor adquirido, pero al mismo tiempo deben condicionarse a los mismos y su poder de alcance masivo. “La televisión, por ejemplo, se convierte en una síntesis de radio y cine. Y de este modo, lo que caracterizará a las industrias culturales provendrá de que se está ante el triunfo del capital invertido en la psicología de los receptores”¹⁸¹.

El industrialismo transforma la tierra, ya nadie luego de la masificación de dicho proceso puede asegurar que las cosas siguen iguales, y es esa visión de objetos la que también se extrapola a la cultura. Esta se puede materializar en series, producir y vender, en otras palabras, se abren las posibilidades de comercializar la cultura y, por ende, las relaciones sociales se ven influidas por los contenidos y diseños que se aprecian según su aceptación pública en cuanto a mercancía.

Este esquema de acción económica, en función del beneficio, une la rentabilidad económica con la rentabilidad ideológica en la actualidad. De modo que tan importante es

¹⁸¹ MUÑOZ, Blanca. Límites al desarrollo de los Derechos Humanos: Los efectos ideológicos de la industria de la comunicación y de la cultura de masas. <http://www.comminit.com/la/lasc/sld-162.html>

el balance de beneficios monetarios como el balance de beneficios asimiladores al sistema que se presenta como mundial. Ya que específicamente este segundo permite la pervivencia a largo plazo del primero.

El ideal de dicha estructura se proyecta desde mediados del siglo XX sobre tres puntos principales: la ampliación del bienestar económico de la sociedad post-industrial supone una ampliación cuantitativa del acceso a la educación y a la cultura para amplios sectores de la población. Segundo, la situación anterior desemboca en una democratización de las instituciones y en una renovación descentralizada de la vida social y política desde la vida cultural. Por último, existe accesibilidad de la población, que dispone de un mayor tiempo libre y de ocio, al aprendizaje cultural y creativo, multiplicando así las posibilidades de renovación intelectual, estéticas y artísticas.

Sin embargo, podemos observar como los medios de comunicación, en tanto que industrias culturales, no son capaces de asumir la responsabilidad de un proyecto integrador, ya que su augurio se ocupa en maximizar una economía rentable de dueños y funcionarios mediáticos, o bien, le da una prioridad determinante a la globalidad de sentido de los mensajes emitidos.

Dada la fragmentación de las sociedades que el mismo sistema capitalista-liberal contribuye a crear, el criterio económico que define la utilidad de una información financieramente, considera inabarcable a la totalidad de la población, resulta imposible dar con el gusto o los intereses de todos. Por lo que el público es segmentado y los mensajes omniabarcantes, dada las limitaciones físicas que la especialización auto impone a los soportes, condicionan el contenido integrador de aquellos a determinados sectores de la sociedad. En tal sentido, las propuestas novedosas de mensajes y la retroalimentación de los receptores también se circunscriben a dichos marcos.

Desde la perspectiva de los profesionales de la información, las industrias culturales los obligan a relegar sus soportes cognitivos frente a la supremacía del soporte técnico que permite una globalidad en cuanto alcance. Los contenidos intelectuales y estéticos que desarrollen ceden a los procedimientos técnicos-industriales, que sitúan a promotores y difusores entre ellos y los receptores; y que necesitan un aparente “fondo”, contextualizar los acontecimientos desde perspectivas o capacidades reflexivas que no abarcan ni permiten sus soportes.

Quizás este es el puesto más cómodo para un periodista que mantiene silencio ante realidades sociales desmoronadas y esperanzas acompañadas de injusticias. También es la posición de una prensa seria que no fundamenta sus contenidos objetivos

sobre una razón comunicativa. Sus informaciones pasan a ser blandas por esa falta de estructuras que potencian los espacios de autorreflexión sociales, donde, por decir lo menos, se refleje un diálogo fuera de las instituciones que legitiman el orden descontrolado de las cosas.

Divertidamente, existe un gran espacio cultural en el que los profesionales de la información ejecutan sus funciones, la denominada "economía de programas de entretenimiento". La que, en sus diferentes fases de producción y comercialización, fragmenta las posibilidades creativas e intelectuales que el autor trata de acoplar a su proyecto. La crítica a los sólidos cimientos de la privacidad o a la política nacional o global; la presentación de un novedoso proyecto social; en general, cualquier iniciativa a publicar de este profesional debe vender y venderse.

La crítica a la industria cultural considera que estos fines comerciales masivos de la entretención banalizan los contenidos; o si se intenta profundizar entreteniendo, con tal de seducir a un público especializado, el resultado es mediocre dado el mayor poder de crítica de este público.

Con tal panorama a cuestas, públicos masivos a la vez que especializados, la "creatividad" social de la industria cultural está en crisis. El motivo: su pérdida de valor ético-simbólico en pos de un valor mercantil global, practicado muchas veces por fuentes no relacionadas con la génesis directa de los contenidos.

Así, la tecnología y sus instrumentos de reproducción de largo alcance juegan un rol fundamental, ya que, por un lado, aplican sus dogmas condicionando los mensajes y, por otro, dan mayor cabida a los espacios informativos y/o de entretenimiento que deponen su existencia en productos del mercado.

Esta lógica se reproduce con una frecuencia muy alta en los medios de comunicación masiva actuales, hasta el punto de no ponerlo en duda. Es práctica común escuchar con temor reverencial a los auspiciadores a la hora de diseñar los mensajes. Tanto en radio, prensa escrita o televisión, como en Internet o cualquier medio, la solvencia económica de un proyecto se hace fundamental para su aparición pública.

Esta ocupación se extiende desde el interior de los medios de comunicación a los receptores, gracias a la masificación de los soportes técnicos y la utilización de los tiempos de vida individuales y sociales que conllevan. Lo que refleja la visión pesimista que la crítica a la industria cultural tiene del público - masa alienada por la sociedad del trabajo que desarrolla actividades intelectuales sólo centradas en lo que los medios entregan.

Cabe preguntarse si los Derechos Del Hombre, legitimados y balbuceados por todos los movimientos políticos y económicos actuales, son lo más importante al tiempo que aparecen como solvente del sistema. Qué pasa cuándo los valores entregados por los medios masivos son otros y están delimitando las experiencias sociales a la acumulación de capital.

Los medios de comunicación en tanto Industrias Culturales, hacen circular mercancías dirigidas a la conciencia de las personas. Es tal la libertad que la lógica capitalista les entrega, que tienen la posibilidad de valorar, olvidar o refutar los Derechos Fundamentales. Lo que abre, lamentablemente, instancias de abuso escudadas en la necesidad informativa de las personas, saturando los canales de comunicación con mensajes que persiguen idealmente una recepción global. Transformándose esta búsqueda de éxito, con una facilidad vertiginosa, en un exceso de libertad que olvida la génesis de tales Derechos. Los que nacen como una protección para el individuo frente a los abusos estatales. Amparo que aboga por la creación de una figura pública individual y dialogante.

Para las corrientes marxistas los representantes de los mecanismos económicos se adjudican dicha defensa, en favor de un desmantelado campo público y un Estado no autorizado ante la opinión publicada a construir marcos de sentido social. "Se ha pasado de siervos y súbditos a ciudadanos, y de esa optimista evolución histórica se ha entrado en la mutación de los ciudadanos activos en receptores-consumidores, cuya pasividad refleja como se están contrarrestando y desplazando opciones racionales por preferencias en las que el fortalecimiento de yo se consigue mediante la humillación de los otros, y en donde los objetos acaban por desplazar a los sujetos"¹⁸².

Si bien, como ya hemos planteado, esa visión puede estar alejada ante los inminentes procesos del mundo de fines del siglo XX y principios del XXI, no se deja de considerar peligrosa la unión negativa de las idea de libertad, democracia y acumulación de capital, bajo razones subjetivas que buscan, apoyadas por un sistema en extremo individualista, la ganancia propia a cualquier costo.

Pesimistamente podemos ver como las empresas de comunicación se tornan en agentes de alienación, en su máxima expresión, de toda la humanidad. La llamada cultura chatarra, los ídolos nacidos de los anhelos particulares instaurados como moda, el excesivo protagonismo de noticias vacuas de contenidos y, por que no decirlo, la

¹⁸² *Ib.*

supeditación, en aumento, de la profesión periodística por una función de recopilador o como representante de los intereses de la empresa.

Dicho rol del funcionario periodístico deja espacios que son llenados por nuevas tecnologías, intereses de empresas y una audiencia insatisfecha, en el mejor de los casos, o una sociedad formada por seres alienados entre sí y de sus productos estatales, económicos y culturales.

Lo que desemboca, según la académica Blanca Muñoz, en el concepto propuesto a principios del siglo XX por George Lukacs, la "falsa conciencia". Pero en un contexto que se organiza a través de avances técnicos y de control cada día más evolucionados. Donde el profesional de la información debe sopesar las crisis ya expuestas con:

- Limitaciones a los mensajes que ponen en duda los cimientos ideológicos de la economía de mercado y sus representantes.

- El aumento de los contenidos que propagan estados primitivos de relación con el otro, por ejemplo una competencia desbocada, o bien, infunden la despreocupación por lo social. Lo que Max Horkheimer definió como el núcleo ideológico del eclipse de la razón.

- A la ya establecida desconexión de la conciencia de sus posibilidades objetivas producto de la realidad mediada, la recepción masiva de mensajes de carácter ideológico puede guiarla a una concreción consumista de sus necesidades sociales, perdiendo todo sentido de grupo, por lo tanto, de identidad.

- "Y como resultado final, todo el proceso incrementa tipos de conducta en las que la anomia colectiva consolidan el sistema sociopolítico hobbesiano" ¹⁸³.

Donde la alienación se ha convertido en ideología y la ideología en alienación. Cumpliéndose el mítico círculo que la Escuela Crítica de Frankfurt le atribuía a los efectos "del fetichismo y la cosificación sobre la conciencia y la psicología derivada de los componentes estructurales de la sociedad de producción instrumental. El dominio tecnológico de las conciencias vacía a éstas, pero a la vez las hace volverse hacia un desproporcionado subjetivismo que no es más que la sensación de "ser uno mismo" en una realidad y una racionalidad que previamente han sido deshabitadas"¹⁸⁴.

Dicho proceso nos lleva a replantearnos seriamente la identidad de los profesionales de la información que se encuentran entre las paradojas actuales de las leyes de mercados globales, entre un público cada vez más especializado y una exigencia discursiva que enrola distintas realidades sin poder abarcar ninguna.

¹⁸³ *Ib.*

¹⁸⁴ *Ib.*

La inmadura reflexión de la profesión periodística y la más efectiva posibilidad de la audiencia de exigir contenidos ante las competencias entre las empresas de comunicación; y el débil soporte ideológico de la profesión sumado al fuerte “medio” que evoluciona individualmente los contenidos que proporciona gracias a la tecnología. Hacen cada vez más inexistente la función periodística que en primera instancia le relega la modernidad. Ya no es el periodismo un principal agente de difusión con fines de integrar socialmente a los individuos (quizás nunca lo fue). Sino que los medios de comunicación, independientes a los ideales periodísticos, desprestigian constantemente dicha profesión, al entregarles diversas y arbitrarias funciones a dichos sujetos

Lo que provoca una constante crisis del rol, ya que las funciones varían y “lo que se espera” de ellos queda supeditado a los intereses de la empresa informativa y/o a un público relegado en la esfera privada que opina socialmente desde sus conocimientos, estereotipados o no.

Paralelamente, la sociedad post industrial, en tanto que “otro significativo” obligado, provee de conocimientos y cimienta la institucionalización de la diversidad universitaria, en el caso del periodismo la extensión de la profesión acreditada. Pero, qué sucede si tal preparación es insuficiente.

Las posibilidades de alcance de los mensajes plantean una contradicción a la capacidad de preparación intelectual de quienes los elaboran. Y por más que dicha profesión se vanaglorie de su Deber de informar, en tanto Derecho Constitucional del occidente moderno, la velocidad de los avances técnicos plantea a esta jerarquía valórica del periodista abiertas eventualidades que lo “marean” ante lo individual y las auto restringidas esferas de participación social. Por simple desconocimiento.

2.1. EL PERIODISMO INDUSTRIALIZADO

Para eso, sintetizaremos algunas características principales que los medios de comunicación al momento de ser parte de las industrias culturales aplican a los mensajes y principalmente a la comunicación.

Primero, la política comunicacional de “Laissez-Faire Informativo”, la que postula que para la eficiencia se debe priorizar sólo lo que sirve en el sentido económico, o sea, lo que no deja dinero no sirve. Pérdida del sentido de utilidad social de las informaciones. Sometimiento a pareceres privados y subjetivismos.

Segundo, gracias a las reglas del mercado aplicadas a las empresas de comunicación, la aceleración de capitales se torna prioritaria en desmedro de una aceleración del diálogo social. Lo que a su vez ha posibilitado estrategias privadas de acumulación de tecnología telecomunicativa. Extendiendo, a pesar de la especialización creciente de medios, un empobrecimiento en la diversidad de contenidos.

Como tercera característica podemos ver algo ya citado. La interpretación cuantitativa de los mensajes comunicados o, si se quiere, entender la información como mercancía. Un ejemplo clásico de este rasgo lo constituye el golpe noticioso. En un contexto de baja competencia, quizás, buscan remover aspectos sociales, pero, dada la dinámica exitista que promueve el sistema de libre mercado, esta práctica fomenta llamados de atención mediáticos (titulares, avances o eslóganes) que revelan informaciones distanciadas de tales ofrecimientos o, peor aún, informaciones que incurren en faltas éticas tales como la mentira o contenidos llenos de vacuidades. Un aspecto muy notorio de esta necesidad por la “exclusiva”, incluso ha adquirido el estatuto de género en algunas publicaciones, son los llamados rumores. Cualquier libro básico de periodismo enfatiza la obligación de comprobarlos antes de publicarlos, pero, las leyes del mercado han dejado de manifiesto que dicha premisa puede ser sometida a variaciones.

Cuarto. La ganancia a corto plazo. Mientras menos demora el auspiciador o sostenedor económico en recuperar la inversión realizada, más atractivo es el proyecto comunicacional. Dicho requisito dista de los fines ilustrados de entregar información, al tiempo que desequilibra los contenidos.

Aunque suene obvio el quinto factor tiene relación con las ganancias de los productos comunicacionales. El principal beneficio de una empresa comunicacional se debate entre la rentabilidad económica e ideológica. Claro que debe producir dinero, pero sin la estructura social que la sostiene pierde su existencia. Las instituciones, tanto privadas como estatales, desean concientizar o, algunas veces, ideologizar a sus usuarios y audiencias. Aquí, nuevamente, entramos en el terreno de la ética individual ya que muchas transmisiones de verdades o estereotipos masivos no buscan más que satisfacer subjetividades o intereses particulares. Este punto es sumamente importante ya que, mientras los estudios comunicacionales frankfurtenses hablan del encarcelamiento humano a las leyes de la industrialización, son estos mismos los que sugieren liberar pensamientos frente a las homogenizaciones de los poderes estatales como órganos de legitimación de la práctica liberal. Esta confianza en el soporte cognitivo desemboca en una visión sesgada y elitistas de las masas, las que no son capaces de discernir el

cercenamiento espiritual que los regímenes de trabajo les imponen. En buenas cuentas, sólo los “pensadores” sí pueden remitirse a estadios históricos donde las personas concilian las demandas capitalistas con una actitud humanista.

En general, y sin considerar la reducción intelectual operada sobre las masas, el análisis de las industrias culturales nos muestran ya los avanzados niveles de fragmentación que operan en el tejido social, y la imposibilidad de volver al ideal ilustrado e historicista de una unión consonante con el orden universal. Con razón podemos imaginar la certeza con que proclama esta crítica la pérdida de proyectos sociales íntegros y el olvido de las necesidades comunitarias.

Por último, volviendo a los factores que estamos enumerando, consideraremos las restricciones propias de los medios. Ya hemos entendido lo importante que es aparecer públicamente entregando un mensaje, sea de cualquier índole. Pero, ¿quiénes tienen la posibilidad de aparecer en los medios? Ante la adopción de la dinámica de reproducción del capital para los diseños de comunicación social, se transvaloran los conceptos de noticias y objetivos informativos en simples números que tranzar según leyes ajenas a la realidad de los acontecimientos. Esto trae aparejado, desde la perspectiva del sujeto, una “discriminación popular” de lo que la gente quiere sentir. Las herramientas de medición de audiencia actúan, precisamente, en su desmedro. Sus resultados fijan los mensajes y las voces autorizadas. Imposibilitando o condicionando las fuentes o protagonistas que entregan opiniones, que contribuyen o, simplemente, que varían la jungla informativa. Irónicamente se hace desigual el legítimo derecho de expresarse socialmente. Ya que los actores más acomodados a los medios, o bien, los que han negociado de mejor manera su participación (sea cual sea la intención de ésta), tienen poder de llegada frente a otros. Esto en el aspecto político es fundamental, porque desde sus inicios el periodismo ha desprestigiado o puesto bandas presidenciales a sujetos, no en vano, por mucho tiempo, ha sido llamado el Cuarto Poder.

Si bien lo que se busca en la actualidad es deslegitimar todas las aprensiones contra las libertades de información mundiales y auspiciar su libre flujo, las contradicciones son muchas. Primero, se extrapolan valores económicos a las funciones comunicacionales y culturales, lo que va en desmedro de la elaboración y creación de mensajes de alta calidad.

Pero, al mismo tiempo, la libertad de iniciativa crea un campo donde es posible una democratización de la información, sobre todo hoy con el abaratamiento de los costos tecnológicos.

Agreguemos que las instituciones intermedias que regulan las funciones públicas de muchas profesiones, incluido el periodismo, representan una fuente de reflexibilidad y autodeterminación que “negocian” las demandas de los intereses profesionales frente a la totalizante libertad descrita por las críticas a la industria cultural. Por un lado, estas organizaciones son verdaderos impulsos democráticos al resistir los marcos regulatorios de una organización estatal ansiosa de legitimación. Pero, por otro, se pueden transformar en enclaves de exclusividad escudados en sendos cuerpos normativos como los estrictos códigos de ética, sobre todo en una profesión de características tan liberales como el periodismo.

El gran riesgo sigue siendo que esas autoregulaciones, por más que sean constitutivas de instituciones legales (como los Colegios o Agrupaciones), son de elección individual. Así, un profesional de cierta especialidad puede regirse o no, según opción propia, por los consejos y estatutos de su profesión.

3. DE LO SOCIAL A LO INDIVIDUAL (DE PÚBLICO A PRIVADO), LA SEGURIDAD DE UN MODELO IMPERSONAL EN EL SISTEMA ACTUAL

En los comienzos del siglo XX se inicia un proceso de readecuación de la modernidad donde “la cuestión social” adquiere una importancia fundamental. “Los principios liberales son sometidos a crítica y se piensa que la creación de un estado de bienestar y de una economía de pleno empleo que lo sostuviera son una labor política y social primordial de todo estado”¹⁸⁵. Se reconoce a la clase obrera y su organización, el Estado se responsabiliza de la educación y de la previsión social; “se crea lo Wagner ha llamado la modernidad organizada, la época de oro del capitalismo (1945-1973)”¹⁸⁶.

Hacia fines de los 60 llega la segunda crisis de la modernidad con los excesivos costos que el “bienestar” impone a la sociedad. Los indicadores económicos hablan de vicisitudes que abogan por regulaciones más flexibles. Argumentos que comparten sus raíces pero viven su contrapartida con el resurgimiento de utopías sociales que nos recuerdan los viejos sueños Ilustrados de orden y progreso en consonancia con la naturaleza.

Sin embargo, la década de 1970, dado el impulso a las flexibles políticas económicas y la apropiación de parte de las industrias culturales de los modelos de vida patrocinados

¹⁸⁵ LARRAÍN, Jorge. Modernidad..., p. 32.

¹⁸⁶ *Ib.*

por los, ahora, *revivals* utópicos, marca el aceleramiento de un ostracismo individual y de un desapego a las esferas públicas. Lo privado se convierte, conforme pasa el tiempo, en el terreno de la libertad. La intimidad se descubre ilimitada, eternidad cristalizada en los núcleos más cercanos y, por lo tanto, manejables.

Lo que no significa que el interés por lo público claudique. El siglo XX se caracteriza por el fortalecimiento de un discurso crítico ante los determinantes instrumentales que suplen a las actividades de métodos y fines propios en desmedro del cuerpo social. John Müller sostiene que “[l]a colisión entre los intentos de ampliar en todos los campos el interés público frente a una sociedad crecientemente individualista [...] produce varios fenómenos que hoy están en candeleros: la corrupción (aprovechamiento de lo público con criterio individualista), el clientelismo (aprovechamiento de lo público con criterio partidista) y la derrota de la sociedad civil (ruptura total entre las esferas de lo público y lo privado).”¹⁸⁷

Este traspaso, como hemos visto, tiene entre sus motivos al “acento utópico” de las comunicaciones y la evolución sorprendente de las ciencias técnicas. Los soportes electrónicos de interconexión reproducen el distanciamiento de la realidad objetiva que los símbolos siempre han efectuado. Lo real, desde esta perspectiva, permanece doblemente velado tras los discursos difundidos. Y dado el poder de visión que los medios multiplican, la tentación cognitiva que representan sumerge al humano en una satisfacción embriagante de estar al tanto de las grandes fluctuaciones históricas, cuando bien sabemos que ésta se construye desde la más pausada contemplación retrospectiva.

Así, el abandono de lo público puede ser interpretado desde el conflicto que cruza el llamado “breve siglo XX”: La lucha ideológica materializada entre los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Según Isaiah Berlin “[e]l siglo XX ha estado dominado [...] por dos fenómenos: el progreso de las ciencias, de un lado, y la Revolución Rusa, por el otro.”¹⁸⁸ Ambos, agrega Berlin, enraizados en las filosofías del progreso del siglo XIX que, a su vez, se alimentan del idealismo platónico y el concepto de identificación del hombre con el Estado.

En efecto, la crisis que hemos venido analizando en función del periodismo a lo largo de la tercera parte de este ensayo, se puede resumir como la representación del choque

¹⁸⁷ MÜLLER, John. *La sociedad satisfecha, la sociedad mutante*. Fecha de actualización, 05/08/02 Conferencia dictada en la Universidad de Verano en Junio de 1995 en el curso La Generación de la Democracia. http://www.geocities.com/jonh_muller_es/Conferencias/mutante.html.

¹⁸⁸ Berlin, Isaiah en *Ib.*

entre las dos visiones de mundo que dieron vida a la Guerra Fría, y su mutua influencia. En un contexto de rápido desarrollo científico y técnico.

Sin embargo, como bien queda establecido, la discusión que nos concierne son las preguntas que el periodista se hace sobre su papel en el escenario social. De tal manera que es pertinente preguntarse, en este estadio del discurso, cómo el periodismo y el soporte técnico que lo proyecta influyen en el descampado de lo público y en el enriquecimiento de lo privado. Fenómeno que tiene su forma política, si bien recordamos, en la crisis de legitimación estatal que recae tras el desfallecimiento de su administración del bienestar y el fracaso de la sociedad del trabajo como fuente de libertad.

Jesús Martín-Barbero recalca la función sostenedora que cumple la comunicación tras la aceleración de la crisis que hemos circunscrito desde fines de 1960 hasta nuestros días. Argumento que se potencia al considerar el poderoso instrumento de expansión cognitiva que representan los soportes electrónicos de comunicación.

El vaciamiento de las muy reales sensaciones de tiempo y espacio que efectúa la mirada de los medios masivos de interconexión es de tal magnitud, que la subjetividad humana sufre severas crisis de relación con su entorno objetivo, éste decae en favor de los mensajes y la lógica de sus soportes. Tan veloz es el desarrollo de la técnica, que la intimación de los seres humanos con estos objetos (recordemos que este contacto se inicia con la expansión de la imprenta) nos recuerdan, a modo de ejemplo, algunos argumentos e imágenes del cineasta David Cronenberg que retratan la inexperiencia que todavía sume a buena parte de los sujetos frente a los resultados que las innovaciones de dichas presencias etéreas crean en el cotidiano.

Pero, la fuerza de convencimiento que estos medios tienen sobre las personas no se explica totalmente por el desconocimiento o ingenuidad de éstas. Más bien corresponde a los mecanismos de construcción de realidad. Ya vimos, para la sociedad espectacular, como los medios a través de la oposición con la realidad solidifican la propia existencia. Ahora es momento de dar cuenta del concepto de objetividad y la relatividad que lo acompaña, para arrojar luz sobre la influencia que la comunicación masiva tiene en la traslocación de lo público a lo privado. De paso, nos referiremos al término acuñado por el periodismo serio de la segunda mitad del siglo XIX y que, hasta hoy, le ha dado los frutos de la credibilidad.

Basten y sobren las reflexiones de Karl Marx en “Crítica a la Economía Política” para fijar la dependencia de los conceptos verdad y conocimiento a la interpretación humana. El influyente pensador subordina el plano de las ideas al de la materia, lo que no quiere

decir que el primero desaparezca. Lo material existe a pesar del hombre, pero es éste quien le entrega una nueva categoría de realidad. Es decir, los fenómenos sociales existen a pesar del individuo, pero es éste quien le da un sentido a dichos procesos, los objetiva. Por lo tanto, según nuestro parecer, no es posible hablar de absolutos respecto de la objetividad, sólo de una intención que debe reconocer las limitaciones propias de lo humano.

En este y en estricto sentido, los individuos no disponen de inamovibles bases de interpretación. El sentido del mundo es tan cambiante como el mundo mismo. Por lo que los medios de comunicación pueden renovar los marcos de la objetividad en tanto hacen referencia a una materialidad.

Entonces, el traslado de la vida pública a la privada representa un cambio en los marcos de conocimiento de las personas. Por un lado, la vida volcada a lo público, característico de los *revivals* utopistas de la década del 1960, adolece de los espacios de recogimiento necesarios para desarrollar un sentido de libertad. Mientras la sociedad del trabajo también contribuye a la reducción de esos espacios de reflexión interna tan necesarios para salir fuera de uno mismo. Por otro, el modelo estatal del bienestar demanda un financiamiento que desestabiliza el “equilibrio natural” de la economía, redundando en desocupación, atesoramiento y un estancamiento de la inversión. El sentido de la vida ya no proviene de lo político como un espacio de participación. Los Estados, dadas las presiones de los sectores financieros, entregan mayores cuotas de independencia a las iniciativas económicas. Lo que deslegitima el aparato político a la vez que es invadido por técnicos neoliberales. La producción deja a la institución diseñada como un centro del diálogo social, cercenando al *ser* de la colectividad.

Si a estos procesos les sumamos la expansión mundial de los aparatos receptores de imágenes y sonidos que se produce en la década de 1970, y la cohesión que las tareas de edición producen de sus discursos, no sorprende el poderoso aliciente que la televisión significa para el fortalecimiento de la objetividad mediada.

Por lo tanto, el fracaso del modelo del bienestar no se explica solamente por la mala distribución de la producción. Aunque, desde la perspectiva del principal conflicto ideológico que cruza el siglo XX, la caída ocurrida en la década de 1960 viene a demostrar el poder nominal que los Estados mantenían sobre los factores de la producción. Las campañas desplegadas por los partidos políticos en el occidente capitalista, en orden a legitimar los aparatos gubernamentales, caen en contradicción con la realidad. Revelando la socialización de sus estructuras como una forma de apaciguar

los ánimos revolucionarios de los grupos trabajadores. Es decir, las políticas de legitimación que son abandonadas padecen de una falta de objetividad, son discursos que ponen en jaque al conocimiento.

El plano de las ideas, los discursos del Estado, no hace referencia al orden material de las cosas. Puede que se lleven a cabo obras de carácter social como el fortalecimiento de los sistemas de salud y mejoramientos en infraestructura, pero mientras las políticas económicas rijan buena parte de la vida de los seres humanos y éstas permanezcan ajenas a los gobiernos, una gran parte de la vida pierde su centro de sentido a las fluctuaciones de los mercados. Lo que entrega cuotas de inestabilidad a los marcos que definen a los conceptos de verdad y conocimiento. Desembocando en severas fluctuaciones de las identidades culturales, las ideas que los grupos tienen sobre sí mismos.

Ya que la realidad pública pierde su eficacia como fuente de certezas, la esfera privada se potencia como origen de un sentido social más sólido. Fenómeno acompañado por una multiplicación de los medios de comunicación masivos dentro de los núcleos más íntimos. Es decir, el poder cognitivo que los avances de la técnica representan potencian el alcance público de lo privado, apuntalando el debilitamiento de los espacios públicos. Además, los medios de comunicación constituyen la tabla desde la cual se difunden los discursos de legitimación. Transformando a esa representación de la realidad, a través del anhelo privado, en algo más cierto que el devenir material.

Frente a los movimientos anteriores, los profesionales o personas que ponen sus conocimientos aprehendidos al servicio de fines concretos, sufren una escisión entre los llamados técnico-económicos y los socio-culturales. Mientras los primeros buscan la realización de empresas, gobiernos o éxito personal a escala global, los segundos opacan su visión con actitudes pesimistas que no dejan de ver más allá de un occidente que se ha configurado en sociedades de masas, difusión de controles sociales y pérdida del sentido. “De ahí el aislamiento relativo de quienes se esfuerzan por reflexionar sobre las sociedades contemporáneas, pues se encuentran atenazados entre los pensadores críticos de la modernidad y los actores enteramente inmersos en ella”¹⁸⁹.

Las posiciones más radicales de los estudios de comunicación masiva caben en dichos sectores como ya lo hemos visto, pero el profesional de la información que elabora mensajes en un medio sufre con esa separación una crisis de sus funciones y, por último, de su identidad. Ya que debe soportar las aristas propias de las industrias culturales,

¹⁸⁹ TOURAINE, Alain. Crítica..., p. 173.

rendir honor a su ética periodística, no cerrar los ojos ante una realidad apabullada de conflictos y, sobre todo, intentar llegar un paso más allá que sus contemporáneos en cuanto a calidad de la entrega informativa.

Por lo pronto, y en lo tocante a la objetividad periodística como fuente de credibilidad, al ser un ejercicio conscientemente limitado, no nos queda otra actitud que la sospecha al recibir mensajes informativos que no dan pábulo a los cambiantes marcos de interpretación. Hoy resulta poco creíble un discurso que se autocalifica de objetivo que no esgrima un cotidiano que podría anotarse como descentrado. Absolutizado por contradicciones entre lo público y privado, las ganancias y pérdidas, la aceptación de las audiencias, el devenir histórico acompañado de una opinión pública crítica y expectante de sus funciones, más variados cuestionamientos personales en cuanto a su actuar. Los profesionales que ejercen su Derecho a expresarse libremente y aceptan la delegación tácita del mismo para informar a otros, sobrellevan una cotidiana crisis de su rol y, por tanto, de su identidad subjetiva.

Esto se ha hecho más explícito a partir de la segunda mitad del siglo XX con la apertura de espacios al repudio que ha construido la sociedad, la fragmentación entre práctica y teoría, la supremacía de “racionalidades subjetivas” (Escuela Crítica de Frankfurt).

Mientras “la década de 1980 vio el desquite de la práctica sobre la teoría, de los técnico-económicos sobre los socio-culturales, del éxito sobre la crítica”¹⁹⁰, los pensamientos críticos, desarrollos de los progresismos e historicismos pasados, pierden su lugar dentro de la esfera social que ha elegido (quizás no democráticamente) al neoliberalismo y postmodernismos como estandartes del momento actual, que ya no sería moderno por que habría encontrado su ideal formato. Si extrapolamos dicho movimiento histórico-social, al campo de acción de los periodistas, podemos empezar a intuir que el camino optado masivamente por los habitantes, que a la vez son los receptores-consumidores de los mensajes (donde cada día tienen más posibilidades de elegir debido a los avances de los medios tecnológicos), condiciona a los profesionales de la información a acomodar sus intenciones a saciar la necesidad de proximidad. En otras palabras, está instaurada la necesidad de cada uno de los actores de la masa a los mensajes que realizan unos pocos. Lo que no es excusa sino un problema a solucionar en los abátales de la profesión periodística.

¹⁹⁰ *Ibid*, p. 174

4. EL ROL SE ACELERA

Si tuviéramos que atribuir un concepto al momento que vivimos actualmente, quizás el más apropiado y general es el acuñado por el teórico (etnólogo de profesión) Marc Augé, que habla de “sobremodernidad”. Es decir, básicamente, los procesos que vivimos actualmente son una extensión de los iniciados por la modernidad. Por lo mismo, sería un suicidio cognitivo el desconectarnos del movimiento que ha puesto en nuestro horizonte un fin, que lejos de haberse concretado, todavía se presenta como un posible, la promesa de un mundo pletórico.

Si en la cotidianidad se puede asumir que hoy el planeta en su conjunto es nuestro punto de referencia, los mercados son transnacionales, las tecnologías comunicacionales han trastocado los sentidos del tiempo y el espacio, e Internet ruge su posibilidad de cambio, entre muchos otros aspectos. Podemos afirmar estructuralmente que estamos insertos en la llamada globalidad, fenómeno que no es propio de esta época, sino que, concordando con Jorge Larraín, “la modernidad es inherentemente globalizante [...] se refiere a la intensificación de las relaciones sociales universales que unen a distintas localidades de tal manera que lo que sucede en una localidad está afectado por sucesos que ocurren muy lejos y viceversa [...] La globalización como tendencia ha existido por mucho tiempo, pero en épocas recientes se ha convertido en un proceso de intensidad creciente”¹⁹¹. En este sentido, dicho autor agrega que hoy las empresas transnacionales operan a través del planeta, donde las naciones representan grupos de consumidores similares, demandándosele una desregulación de sus políticas económicas a las naciones.

Y son los medios de comunicación masiva, recordando a Habermas, los que vacían el tiempo y el espacio, formando cimientos para la incorporación mundial a una cultura basada en marcos generales (como las nuevas tecnologías electrónicas) que incluyen sin excepción a las identidades locales en la lógica de lo global. La principal crítica al desarrollo de este fenómeno es la carga lingüística y simbólica estadounidense extrapolada a los formatos nacionales, amenazando con una homogenización de las macro estructuras de racionalización.

De ahí, que esa misma palabra “globalización”, tan sobreutilizada e himno de ideologías económicas, nos pueda llegar a molestar cuando vemos las desigualdades

¹⁹¹ LARRAÍN, Jorge. Modernidad..., p. 27.

económicas, las injusticias políticas, los egoísmos del poder o la saturación (y estupidización) de los medios de comunicación masivos.

Como en los revolucionarios dichos de los autores anti modernistas, lease Nietzsche, Freud o Marx principalmente, los nuevos medios y posibilidades se ven opacados por una ácida crítica que evoca el tema de la dominación de clases y la servidumbre de masas. Pero al margen de dichas disputas, vemos como en el ámbito cultural, las identidades en crisis o las nuevas tecnologías de la información se transforman en los temas en boga.

Es fácil ver como se multiplican las reivindicaciones de las identidades locales. “En Europa y en otras partes del mundo los nacionalismos renacen o se vuelven a inventar. Los resurgimientos religiosos se fundan en un pasado recuperado o reconstruido (la religión maya, el movimiento de la mexicanidad en América Central, el neochamanismo en Corea del Sur)”¹⁹².

Incurriendo en ansiedades por defender “locuras identitarias”, que pueden ser foco de violencia o totalitarismos dañinos para el proyecto de uniformidad mundial o proyecto de acumulación que “corresponde a un cierto deseo de escribir o de leer el tiempo en el espacio: el tiempo pasado que no borra del todo el tiempo presente, y el tiempo futuro que ya se perfila”¹⁹³. O sea una imagen del tiempo que progresa.

5. LA IDEA DE PROGRESO

Con el análisis sobre la modernidad y sus dos promesas, nos podemos dar cuenta que uno de sus resultados históricos, es lo que los postmodernistas llaman la ideología de la fragmentación. Pero, sin duda, dicha afirmación “infravalora los estereotipos que relativizan la originalidad de las reivindicaciones culturales particulares y su integración en el sistema de la comunidad mundial”¹⁹⁴.

Paralelamente se ha adoptado la visión triunfalista de la “aldea global”, la que toma una forma política, tan comúnmente repetida, en el discurso del “Fin de la Historia”. El término acuñado por el norteamericano Fukuyama (director adjunto de Planificación Política del Ministerio de Asuntos Exteriores de Estados Unidos y asesor de la

¹⁹² AUGÉ, Marc. Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana. Sitio: Memoria N° 129. Revista Mensual de Política y Cultura del Centro de Estudio del Movimiento Obrero y Socialista A.C. Última actualización: noviembre 1999. <http://www.memoria.com.mx/129/auge.htm>.

¹⁹³ *Ib.*

¹⁹⁴ *Ib.*

transnacionalizada Corporation Rand), se refiere a que la combinación de una economía de mercado y una democracia representativa son el modelo elegido por el mundo para la concreción de la antigua promesa moderna. Aunque, “lo cierto es que sus pronósticos (los de Fukuyama) no han podido evitar que la Historia siga su curso con nuevas guerras, nuevos focos de conflictos y la pervivencia y agudización de la pobreza de un nuevo Auschwitz que se extiende por el continente africano y el subdesarrollo, sólo que revestida esta situación de miseria bajo los ropajes de un extraño "multiculturalismo" que disculpa como folclórico y exótico la precariedad en la que se encuentran numerosas zonas del planeta en la era de la sociedad post-industrial”¹⁹⁵.

Así, se observa “la paradoja del mundo contemporáneo, a la vez unificado y dividido, uni-formizado y diverso, a la vez desencantado y reencantado”¹⁹⁶.

Pero debemos volver al eje principal de esta parte, el introducirnos en la concepción del mundo actual no como un fin o una fragmentación total, si no como un exceso, una multiplicación y aceleración “de los factores constitutivos de la modernidad, de una sobredeterminación en el sentido de Freud, y después de él de Althusser, término que utilizaron para designar los efectos imprevisibles y difíciles de analizar de una superabundancia de causas”¹⁹⁷.

6. LOS EXCESOS DEL MUNDO MODERNO

Los excesos y su lógica interna la podríamos afrontar desde tres principales focos según Augé:

1- El exceso de información, que da la sensación de vivir en todas partes al mismo tiempo, ya no es nuevo para alguien que pueda observar, gracias a los medios electrónicos, lo que ocurre en el otro extremo del planeta. Esto produce una sensación de que la historia se acelera. Y, aunque dicha información redunde en parcialismo o tendenciosidades, sentimos ser parte del mundo y sus movimientos.

¹⁹⁵ MUÑOZ, Blanca. Límites al desarrollo de los Derechos Humanos: Los efectos ideológicos de la industria de la comunicación y de la cultura de masas. <http://www.comminit.com/la/lasc/sld-162.html>

¹⁹⁶ AUGÉ, Marc. Sobremodernidad..., *Ib.*

¹⁹⁷ *Ib.*

Al mismo tiempo, nos vemos atiborrados de una superabundancia de informaciones por lo que aplicamos nuestra capacidad de olvido frente a una saturación dañina, ya que nos es imposible retener, interpretar y conocer tal cantidad de mensajes.

Lo principal de este movimiento, para este trabajo, es la factibilidad de que las informaciones de acontecimientos tengan una existencia eclíptica, rodeada de selecciones por parte de los medios masivos para condensar el contexto global o bien suprimir el entendimiento a mensajes impersonales y estructurados jerárquicamente. En el periodismo la obligación de adaptarse a las aceleraciones de la sociedad (que parten materialmente con la industrialización) y de abrazar dichos modelos, traen consigo la especialización de los medios de comunicación social, junto a la creación de una técnica de inmediatez ubicada en los contenidos de los mensajes en las re-conocidas “seis w”. Instrumento asimilado al periodista moderno por la prioridad de poner o decir lo más importante y urgente en la cabecera del mensaje para luego redondear con detalles. Dicho método puede ser muy usual en todos los aspectos de la vida y desde los orígenes del ser humano ha sido bastante común quizás. Pero lo cierto es que ante las presiones por entregar información detallada, conmover y encontrar la atención del público, y por el esquema propio de titular los acontecimientos, las “seis w” y los “lead” (resumen de la noticia en el primer párrafo) son adquiridos y practicados por los profesionales de la información con tal de ganar su carrera prioritaria, ser los primeros en la competencia en entregar mensajes de calidad.

Recordando que este análisis de los excesos de información se sitúa en una sociedad denominada de masas, la que está sometida a instituciones que deben enmarcarse dentro del concepto de “Industria cultural”, no debemos olvidar que con un fin ideologizador, de sometimiento o no, el concepto de industrias logra la masificación no sólo de contenidos, sino también de aparatos receptores, logrando una descentralización de la vida cultural.

2- El exceso de velocidad de los medios de transporte y de las tecnologías de comunicación originan una edad de la inmediatez y la instantaneidad, valores que son absolutamente adheridos por los sistemas económicos. Esa sensación de prioridad del tiempo sobre el espacio nos entrega la visión de habitar un planeta encogido. Lo que en idea de Augé, expande las pretensiones hegemónicas de las potencias, lo que muy bien podría ser considerado ante ojos críticos el gobierno del capital, representado hoy por su máximo propulsor. Ya David Rothkopf, director del gabinete de consultorías de Henri

Kissinger dice: "Compete al interés económico y político de los Estados Unidos el vigilar que si el mundo opta por un idioma único, éste sea el inglés; que si se orienta hacia normas comunes tratándose de comunicación, de seguridad o de calidad, sean bajo las normas americanas; que si las distintas partes se unen a través de la televisión, la radio y la música, sean con programas americanos; y que, si se elaboran valores comunes, estos sean valores en los cuales los americanos se reconozcan"¹⁹⁸. "Así, el dominio imaginado ahora es planetario y los medios de comunicación constituyen su arma principal"¹⁹⁹.

3- El tercer factor de exceso es la individualización pasiva. La sobreabundancia de mensajes nos pasma. Esta detención se multiplica por el desarrollo de mecanismos de desarticulación. Es decir, estructuras que separan las relaciones sociales de los contextos locales de interacción y las reestructuran en contextos de tiempo-espacio indefinidos. El horizonte social se desertifica o despuebla mientras se exagera el devenir particular a través de un mundo representado en los aparatos de comunicación masiva. El diálogo social se circunscribe al individuo en tanto que los mensajes adoptan caracteres objetivos. La subjetividad social se refiere a realidades apartadas sugeridas.

Esta pasividad explica el debilitamiento de la sociedad civil, la primacía de la defensa de los derechos ciudadanos en tanto que consumidores, el olvido del otro y una actitud desdeñosa frente a lo comunitario (el conocido y asumido "no estoy ni ahí"). Al mismo tiempo que es enajenante y privativa, porque intercepta la necesidad comunicativa entre pares.

7. LA PASIVIDAD, ACONDICIONAMIENTOS SOCIALES Y CONDICIONES FÍSICAS

Ya que vivimos en un mundo que se jacta de ser globalizado, al periodismo se le abre una frontera ilimitada de posibilidades, lo que contradictoriamente puede ser la principal característica de autodestrucción de un profesional que lleva poco tiempo en el dominio público (lo que supondría un buen augurio ante los pecados cometidos).

Paralelamente, la audiencia o conjunto de receptores, parte vital de las entregas comunicacionales, cada día más desarrolla una escaramuza de la privacidad ante los excesos públicos. La individualidad, la constante producción y su corolario consumo

¹⁹⁸ *Ib.*

¹⁹⁹ *Ib.*

alimentan una posibilidad de satisfacción para las expectativas sociales, la que ha engendrado la indiferencia ante el conjunto.

Pero debemos partir de macroestructuras sociales para entender dicho fenómeno, ya que como muchos otros, no creemos que la promesa de diálogo moderna se vea realizada por individuos sentados en la silla del computador durante toda la vida.

La separación entre el tiempo y espacio, y éstos con los lugares, nos sitúa en un nuevo contexto. Desde el invento del reloj hasta los jets que nos trasladan a cualquier parte del mundo; desde el momento que atendemos el teléfono mientras interactuamos con programas computacionales, nuestras naturales o básicas capacidades comunicativas son trastocadas. Estos ejemplos, que hunden sus raíces en aspectos esenciales del ser humano, influyen en las formaciones de identidades ya que varían los marcos de autoconocimiento.

En el aspecto político, podemos observar dos procesos paralelos. El aumento de la comunicación entre ausentes y la entrega de lo social a instituciones tales como los medios de comunicación masiva, el Estado, o bien, los empresarios.

La llamada era de la virtualidad, donde imágenes pueden llegar a ser los primordiales nexos con un planeta separado naturalmente por violencias físicas, debe entenderse en tanto que es utilizada por seres humanos, produce sensaciones y re-crea nociones de realidad, como un factor que usa o abusa de la subjetividad de los individuos, pero, que en todo caso se configura en lo real. “Marx decía que las relaciones con la naturaleza correspondían en última instancia a relaciones entre los hombres; podríamos más evidentemente, y con más razón, decir lo mismo de las relaciones con las imágenes”²⁰⁰.

Las imágenes desde siempre han sido nuestro medio de relacionarnos con el mundo, desde los dibujos en las cuevas primitivas o la cruz católica, el poder de las imágenes concentra la idea de ser un símbolo interpretado de manera conjunta, con las variaciones naturales de significado que varios integrantes de una comunidad le entregan.

El peligro actual es que ante la masificación de las imágenes, éstas se instauren como el único nexo con la realidad, y desde su posición cómoda que ahorra la, a veces difícil, tarea de reciprocidad, enjaulen al sujeto en un simulacro donde no se deja espacio para los sueños. Si todo lo que imaginamos es una, como la palabra lo dice, imagen subjetiva de la realidad que adoptamos acompañada de oníricas representaciones de las mismas; la adicción o sobreexposición a las realidades producidas por otros y distribuidas

²⁰⁰ *Ib.*

masivamente, pueden otorgar una pérdida de sentido con el mundo. Donde se inculcaría el imperativo de satisfacción. Ejemplo de esto es preferir el resumen al original, la oportunidad de sólo recolectar informaciones y no poder crearlas o, simplemente, esperar a utilizar el trabajo de otros sin esfuerzo individual de por medio. Dichas ejemplificaciones, aunque son relatadas en un contexto social amplio, son bastante extrapolables a las principales y crecientes críticas que se le hacen a los profesionales de la información. Lo que nos llevaría a pensar que el periodismo, ya que ha nacido gracias a la modernidad, como en general lo hemos entendido en este trabajo, hoy se puede sustentar sobre los procesos sociales y sus estructuras ejerciendo un precario rol desde una posición acomodaticia que le causa daños “aparentes”. Lo que devela un ejercicio irresponsable del sujeto periodista y de la perfectibilidad de su profesión.

Si como hemos visto, el periodismo industrial coquetea desde sus inicios con la “espectacularidad” de sus mensajes y su alusión ideologizadora en pro de dicha sociedad. Es el momento actual quien lo pone en la cima de un mundo ilusorio y lo condena a su desaparición, en tanto práctica que crea mensajes informativos unidos a las necesidades del ser humano, tales como la integración social y el desarrollo intelectual. El poder democratizador es reinterpretado ingenuamente por profesionales desesperanzados que ven estrechadas sus posibilidades a intereses económicos y en servicios a otros. Si bien la función periodística es relación con el otro, esconderse por completo en la disposición a la aparición pública de algunos es muestra de una convicción operativa que la sobrelleva.

El medio de ilustración, exploración, comunicación o distracción, como llama Auge a las imágenes y sus funciones, están hoy supeditadas a un entorno social que afecta lo privado a través de la fascinación que ellas producen. Este descentramiento es de esencial responsabilidad de los medios de comunicación masiva y de los periodistas. Los principales agentes difundidores de mensajes.

“Espectacularmente”, la sobreabundancia de mensajes constituidos por imágenes “[i]guala acontecimientos: millones de muertos en Afganistán [convive con un] nuevo fracaso del París Saint-Germain. Iguala personas: las figuras de la política, las estrellas del espectáculo [...] dibuja[n] los contornos de un nuevo Olimpo, cercano pero inaccesible como un espejismo del que reconocemos los héroes y los dioses sin realmente conocerlos. Hace incierta la distinción entre lo real y la ficción. Los acontecimientos están concebidos y escenificados para ser vistos en la televisión. Lo que veíamos de la guerra del Golfo tenía la apariencia de un video juego. El desembarco a Somalia se hizo a la

hora anunciada, como cualquier otro espectáculo, delante de centenares de periodistas”²⁰¹.

En estas características es posible observar como los cálculos técnicos impregnan a los sujetos en contacto con los soportes masivos de comunicación. Los protagonistas de la noticia o los elaboradores y sus reproductores, están persuadidos por una lógica que no trasciende la órbita de sus funciones, practican un interés egoísta y un cálculo reduccionista. En el caso de los primeros se trata de una búsqueda de notoriedad, afirmar o revindicar una imagen pública y usufructuar del ser conocidos masivamente. Para los segundos la posibilidad de pensar anticipadamente la realidad a mostrar puede ser “beneficiosa” en los términos de la exclusividad, del acrecentar la masa de receptores a través de la seducción, de lograr reconocimiento o, simplemente, de manipular tendenciosamente informaciones públicas que deberían regirse por conductas éticas apartadas del utilitarismo particular.

Aunque la ciencia avance a paso propio tratando de descubrir los aspectos más insospechables del ser humano y su entorno, al mismo tiempo que vuelve a brillar la implacable búsqueda de la verdad, más son las preguntas que crean sus descubrimientos que paradigmas ciertos para enfrentar las crisis que como sistema social enfrentamos. Paradojalmente, en un panorama donde los instrumentos están a la disposición de una mayor cantidad de personas la comunicación puede concluir en soledad y las economías globalizadas en exclusión.

“Pero hay que vivir, seguir "cultivando nuestro huerto", como decía Voltaire, y para eso afrontar la necesidad de lo social, pensar lo cotidiano a una escala humana, es decir, en algún sitio entre el individuo y lo infinito: no reela-borar lo social. La historia de ahora en adelante (y es un hecho sin precedentes) será cons-cientemente la del planeta percibido como planeta, como minúsculo elemento de un sistema entre una infinidad de otros sistemas. Pero por esta misma razón, la aventu-ra, mañana, seguirá siendo una aventura identitaria: la relación entre unos y otros será más que nunca un desafío”²⁰².

Recordando que una imagen por más sofisticada que sea es sólo una imagen. Aunque dicha reflexión además de ser consciente debe hacerse práctica.

²⁰¹ *Ib.*

²⁰² *Ib.*

8. EL SISTEMA SOSTENEDOR DE LA ILUSIÓN

Como ya hemos apreciado la posibilidad de construir nuestra realidad en ilusiones es vasta, cómoda y placentera ante situaciones conflictivas por naturaleza, como es la reciprocidad objetiva entre sujetos.

Pero además, dichas relaciones sociales, eje fundamental para cambiar la pasividad alucinatoria, también están supeditadas a los contextos físicos construidos y solidificados por la modernidad. Donde los mecanismos de desarticulación, tanto simbólicos, por ejemplo el dinero, como expertos, sistemas técnicos que sostienen el cotidiano sin darnos cuenta (por ejemplo el auto debe funcionar, el teléfono cumplirá su función, etc.), mantienen y diversifican las separaciones ya que exigen “confianza o fe, no tanto en personas determinadas como en capacidades abstractas que todos valoran”²⁰³.

El ser actores de acontecimientos, o el estar presentes en ellos, se va perdiendo como la misma presencia entre humanos se dilucida en las “carreteras de las informaciones”.

Si bien, la capacidad de reconocer al otro del ser humano está limitada por su propia subjetividad, sin importar lo empático que pueda ser, tenemos la posibilidad de intensificar esta experiencia a través de la presencia, en tanto que comparten un espacio físico. “La paradoja de la racionalización es que la racionalización del mundo de vida es la precondition y el punto de partida de un proceso de diferenciación y racionalización sistémico que se hipertrofia y se hace cada vez más autónomo de las restricciones normativas del mundo de vida, hasta que al final los imperativos sistémicos comienzan a instrumentalizar el mundo de vida y amenazan con destruirlo”²⁰⁴. Las valoraciones sistémicas no son necesariamente perjudiciales, ya que, sea como sea, los humanos las crean; el problema recaería en que la racionalización no ha sido pareja, ya que una gran preocupación por lo sistémico a dejado olvidado la racionalización democrática humana.

En la anterior cita hemos introducido un concepto acuñado por Habermas, el “mundo de vida”. Que entenderemos desde la definición entregada por el académico Carlos Araos, partiendo del deber de “inaugurar una nueva etapa en la teoría social y reemplazar la razón funcional por lo que él (Habermas) denominó “Razón Comunicativa”. La racionalidad se muestra entonces como un atributo de la expresión, en tanto, es criticable y capaz de ser fundamentada, sin lo cual sería imposible que los sujetos

²⁰³ LARRAÍN, Jorge. Modernidad..., p. 26.

²⁰⁴ HABERMAS, Jürgen en LARRAÍN, Jorge. Modernidad..., p. 27.

hablantes y actuantes se entendiesen, planteando de este modo el siguiente marco de relaciones de la razón comunicativa: Consenso / intersubjetividad / entenderse = mundo de vida”.

Dicho concepto nos confía para que más adelante, específicamente en las conclusiones, se identifique este “mundo de vida” como la parte humana que se instrumentaliza y corroe por exacerbaciones históricas de un modelo social. Al mismo tiempo, que es la posibilidad política y espiritual para encontrar alentadoras posibilidades a la realidad actual.

Ahora, retomando el tema de la presencia, podemos notar una sobrepoblación de lo que Augé define como no-lugares. Éstos presentan características similares en todas partes del mundo, y hasta pueden ser un “perfecto” e ilusorio nexo entre lo local y lo global de cada país. Unos ejemplos son los aeropuertos, donde se pueden encontrar mercancías propias de un territorio, paralelo a constituir centros de venta de productos que en las ciudades no están. Lo que se resume en la idea de hiperlocalidad e hiperglobalidad propia de estos “no-lugares”.

Otra distinción de dichos espacios son los procesos de anonimización que los sujetos deben sobrellevar. En estos recintos resulta difícil establecer relaciones duraderas que provean de un sentido identitario. En contraposición con los “lugares” que tienen una carga retórica debido a sus recuerdos sociales, personales o simplemente por la diversidad de reglas que en ellos se establecen. Estos “no-lugares”, se caracterizan por la utilidad que prestan al “acelerado mundo moderno”, sujetos a estrictas y convencionales reglamentaciones que permiten un andar seguro para la individualidad.

Los tres espacios que se ven transformados en “no-lugares” son: los de circulación (autopistas, vías aéreas, etc.), los de consumo (supermercados, cadenas hoteleras, etc.) y los de comunicación (pantallas, ondas inmateriales, cables, etc.). “Estos no-lugares se yuxtaponen, se encajan y por eso tienden a parecerse: los aeropuertos se parecen a los supermercados, miramos la televisión en los aviones, escuchamos las noticias llenando el depósito de nuestro coche en las gasolineras que se parecen, cada vez más, también a los supermercados”²⁰⁵.

Así, el sujeto que debe recurrir continuamente a los “no-lugares” puede observar las “posibilidades” de perderse en tanto que individuo social, puede sentir como se retrae a un espacio que ni siquiera tiene valor emotivo para él.

²⁰⁵ AUGÉ, Marc. Sobremodernidad..., *Ib.*

Sin embargo, la permanencia de los no-lugares no depende exclusivamente de la disposición física de los materiales de construcción. Nos encontramos ante una nueva bifurcación moderna, el espacio, en última y principal instancia, está representado por los sujetos que lo habitan, lo que puede convertir a los no lugares en el escenario de interrelaciones humanas. Ejemplo de esta resignificación son las apropiaciones que bandas juveniles realizan de ciertas localidades o barrios.

Fenómeno que Augé identifica como una superlocalización frente a las grandes cotas de indiferencia que la sociedad tiene consigo misma. Las poblaciones marginadas de la dinámica de lo global producen sus propios espacios de reconocimiento. Espacios que, sin embargo, no pierden su rigidez dada las expresiones de descontento que las remueven.

Estos no-lugares gracias a los medios de comunicación masivos, como las pantallas de televisión callejeras que amparan a vagabundos y transeúntes, vuelcan la mirada a lo virtual por que el contexto, repleto de construcciones resguardadas o condominios alejados del común, no representa una posibilidad cierta de encuentro con significados propios.

Ante dichas contradicciones e injusticias tan propias de la actualidad, el periodismo tiene un rol de integrar en la ilusión como su soporte técnico a primeras lo obliga, o buscar procedimientos que desemboquen en acciones de “integración social”. En otras palabras, y como intención final de esta reflexión, el mundo de hoy es la gran prueba de que el profesional de la información posee “los medios” para hacer cumplir funciones que, aunque no sean “lo que se espera” y caigan en experimentaciones, son reflejo de una intencionalidad por entender y contribuir en el entendimiento de “otros” en el mundo.

QUINTA PARTE

CONCLUSIONES

El Sujeto y la Cultura: La Construcción de la Identidad Periodística

Hemos intentado caracterizar nuestra profesión, nunca encasillarla, ni menos estereotiparla. Aunque la teoría y la reflexión abrazan la realidad, siempre ésta última es más compleja e inabarcable. Bien puede un periodista nunca sentir conflicto alguno con la actividad que desarrolla. Pero, ante nuestra mirada la identidad del sujeto periodista exige una actitud reflexiva y crítica ya que cohabita en una sociedad con estructuras y procesos que tienden al cambio y hasta a la negación. En otras palabras, la “Modernidad” está en constante crisis, ya que los individuos que habitan el mundo son concientes de su posibilidad de autorrealización lo que cristaliza en una permanente búsqueda.

Si bien la comunicación es una premisa del ser humano y las prácticas históricas nos indican desde antiguos tiempos la existencia de seres dispuestos a informar a otros, el periodismo como tal debe situar su nacimiento en la época moderna.

La emancipación de los procesos simbólicos que ésta trae aparejada es de una significativa importancia para el desarrollo del conocimiento y, por lo mismo, para el del periodismo. Es sobre este cambio que el mapa diseñado por Descartes se expande por occidente, convirtiendo a la escisión sujeto-objeto en el hecho simbólico que da vida al motor de conflicto que caracteriza a lo moderno.

Junto a esta libertad, dada las rígidas jerarquías que caracterizan al orden feudal, la imprenta irrumpe en la vida social con una fuerza que muy bien sentimos hasta nuestros días. El perfeccionamiento de la reproducción técnica de obras expande los conocimientos dando inicio a la cultura masiva y a los primeros pasos del periodismo y sus respectivas funciones.

En estos primeros estadios el oficio informativo da cuenta de dos principales fuentes de inspiración. En un contexto restrictivo sus publicaciones obedecen los intereses de gobierno y de los dueños de las imprentas. De la combinación de ambos podemos afirmar que el embrión del profesional de la información es un operario que persigue unos fines ideológicos y comerciales definidos. Por un lado encontramos un respeto absoluto por las políticas de la autoridad, por otro, la búsqueda de lucro entre los pujantes y cada vez más acaudalados comerciantes. Las publicaciones de carácter

popular van creciendo en número conforme aumentan las tasas de alfabetización. No obstante, durante la Ilustración, ya existen las “Hojas de Noticias” que utilizan un criterio de selección de hechos que nos recuerdan a los de hoy.

De este primer panorama ya distinguimos un ejercicio fundamental del oficio informativo. El sujeto individual discierne dentro de las limitaciones impuestas por la autoridad que merece ser publicado. Principalmente esta calificación de relevancia se hace a través del sentido común del dueño de la imprenta y de lo que la gente necesita y pide directamente. Sin embargo, no podemos hablar de un rol del periodista, incluso de un periodista a secas. Sí encontramos a un empresario que responde ante requerimientos sociales, por lo que adquiere una función informativa. La identidad periodística se empieza a forjar cuando el otro significativo ayuda ideológicamente a reflexionar al informador, más allá de las utilidades, cuál es su rol en relación con la sociedad, produciendo una aprehensión del mismo.

Es el ideario liberal quien encauza dicha función gracias a los movimientos políticos que buscan autonomía frente al poder estatal representado en la imagen del monarca. Así, la función deja de ser una recopilación de informaciones para convertirse el medio en un defensor y expositor de ideas. Lo que apunta a una estrecha unión entre las funciones y lo que esperan los receptores. En términos generales, la prensa política liberal lucha por un ideal ilustrado, abstracto, que promete libertad, igualdad y fraternidad. Ya que el rol y el otro significativo coinciden en un ideal y en un proyecto social que trasciende en el cuerpo de ciudadanos y que, a su vez, desconfía del poder totalitario, apoyados en la legitimidad de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, podemos hablar de una identidad del funcionario que escribe en los periódicos. El periodismo tanto como el periodista encuentran la fuente de su identidad en la idea de libertad, principalmente, en la libertad de expresión. Lo que no significa un libertinaje ya que el proyecto político que se apoya cuida unir al individuo emancipado con un orden universal.

La existencia de conflictos entre el periodista y el dueño del medio de comunicación masiva es mínima. Dada la distancia que este tipo de publicaciones mantiene con las utilidades económicas, los que escriben lo hacen en honor a sus convicciones y así lo esperan sus lectores. Es más, estos “periodistas” son intelectuales y personas de negocios que están de acuerdo con expandir las ideas del nuevo mundo. Por ser el derecho de propiedad otra de las garantías implantadas por la sociedad burguesa revolucionaria, su periodismo apoya el desarrollo de la producción capitalista y al libre mercado para conseguir la añorada riqueza de las naciones. Orden natural

complementario con la libertad de expresión. La evolución de estas consideraciones junto con el fortalecimiento de la industria y la fe puesta en el progreso lineal y positivo comienzan a fijar un nuevo rol periodístico. Retrospectivamente la identidad del periodismo no nace para permanecer ligada al ideal universal de respeto al individuo, se origina una bifurcación. La lógica y organización industrial supone una pronta desvalorización del informador, ya que éste se desenvuelve en una estructura que lo despoja de su producto, es decir, de las cotas de libertad alcanzadas. El diálogo que la prensa liberal mantiene en la esfera pública se revela limitado ya que los mecanismos que deciden sobre los contenidos son de un carácter tendencioso y adoctrinador.

Esta bifurcación la identificamos con una “segunda” promesa moderna que, gracias a la potenciación del método positivo, renueva su augurio de abundancia en el perfeccionamiento de técnicas y teorías que permiten controlar la naturaleza. El desarrollo de la ciencia y de la filosofía lleva a un nuevo estadio de confianza, donde la ocupación por organizar modelos sociales alejados de la trascendencia en lo universal, sustenta el brío del presente en pos de un futuro idealizado. Cristalizando la noción de progreso. Este marco es el que da inicio a la prensa de masa o industrial, y es ésta la que comienza a fijar los rasgos del rol periodístico que sobreviven hasta nuestros días. Las necesidades de la organización industrial obligan a homogeneizar las técnicas de recopilación y entrega de información. Para encauzar las abundantes olas de información que viajan sobre nuevos soportes telecomunicativos y satisfacer las demandas diarias de un cada vez más amplio espectro de receptores-consumidores.

Mientras el basamento ideológico de la identidad periodística, proveniente de las revoluciones burguesas, se da por sentado, las necesidades organizacionales de la lógica industrial operan un profundo cambio en el rol del informador. La división realizada por Descartes adquiere, en este momento, una especial importancia para el periodista. Con tal de abarcar al mundo se diseña una técnica reproducible que, conforme al aumento de la influencia social que las publicaciones adquieren, se transforman en un esquema que coarta la expresión del sujeto que trabaja en aquellas. Es así porque el capital máspreciado del periodista es su intelecto y capacidad reflexiva, que progresivamente se constriñen bajo estas determinaciones estilísticas y jerárquicas.

En términos restringidos, la forma y el fondo periodísticos comienzan una relación de carácter crítico. Consecuentemente, la autoimagen que la profesión tiene de sí sufre severas inflexiones, reflejos de los conflictos sociales que se extienden del sometimiento de los actores sociales a la razón instrumental.

La forma, constituida por los aspectos técnicos reproducibles que esperan el soporte, sus propietarios y la sociedad, tiende a la permanencia mientras los objetivos productivos se cumplan. Pero, sus posibilidades no mutan solamente por criterios económicos, el fondo de la profesión también influye en los mecanismos periodísticos. Es decir, el contenido, representado por el sujeto que piensa y reflexiona, saca provecho de los aspectos técnicos. Pero estas expresiones de la capacidad intelectual del periodista están, a su vez, adaptadas a la forma, a los dueños de los soportes y al lenguaje de la gente.

Las configuraciones sociales que se dan a través de la historia mueven la balanza de la mutua influencia para el lado de la forma o del fondo. La representación de ambas esferas también varía con los determinantes históricos. Así, los dueños de los soportes son unos en determinadas épocas y los funcionarios productores de los fondos también varían dadas estas configuraciones. Creando unas relaciones que tienden a complejizarse mientras el conocimiento se expande, porque da la posibilidad que los actores que participan de cada una de estas esferas cambien.

Esta tajante división refiere al conflicto de clases apuntado por Marx. Las tensiones que se producen entre los dueños de los soportes telecomunicativos y los empleados se gestan en el intelecto de los periodistas por ser éste la materia de su trabajo. Cabe suponer que de aquí emana la evolucionada protección que significan los Derechos Naturales. Ya que es, precisamente, una norma que necesita de una racionalidad comunicativa para actuar en el plano objetivo.

En este sentido el fondo está protegido por los ideales de la democracia y de la libertad, que se sustentan por un orden determinado, materialmente se representan en la democratización y en el liberalismo. Frente al sujeto periodista, cada vez más educado por la masificación del pensamiento, encontramos la forma de su profesión condicionada al capital y al progreso. Iniciando un diálogo que, desde una perspectiva marxista, determina las funciones del informador a las formas o las consideraciones técnicas fijadas en el tiempo y no a las más cambiantes normas de la comunicación, por lo que la democracia se estereotipa.

De esta separación se perfila una crisis en el periodismo, específicamente, una confrontación entre la identidad pública y privada del periodista. Conminado por los formatos industriales el profesional se limita a reacondicionar el mensaje. La ética y capacidad de creación del sujeto y de la audiencia se ven sobrellevadas por el medio que está valorado en función de sí mismo (tautológico). Las obras del periodista son

relevantes en tanto son mercancías culturales sometidas a las leyes de la oferta y de la demanda.

De igual manera, la forma de pensar capitalista va condicionando a la audiencia, por lo tanto, transformando “lo que se espera” del periodismo. La mirada pública, incluyendo a la de la empresa, es seducida por los argumentos que la técnica esgrime en favor del progreso. Razones que permiten al sujeto dejar de lado su capacidad intelectual reflexiva y delegar su libertad en la democracia y el Derecho Universal, ya que pierde objetividad al confiar en los estrictos delineamientos que la teoría social perfila. Que en tanto ideas se deben llevar a la práctica para concretarse sino adquieren un carácter ideológico que oculta para legitimar el sistema productivo. Hay constricciones en el aparato psíquico que dejan profundas estructuras mentales en la oscuridad de la inacción, tras los procesos simbólicos gravados en el mapa psíquico que adquieren una mayor pertenencia a través de su personificación. Los muy privados derechos elementales batallan por coartar ciertos mecanismos que los mantienen en el plano de las ideas. La batalla del periodismo por estas garantías refleja el esfuerzo social por una renovación, búsqueda inherente al pensamiento.

La industria informativa supedita el rol del periodista al mismo tiempo que organiza la recepción de mensajes al homogeneizarla y valorarla. El periodismo no crea formas plurales adecuadas para interpretar lo social y las condiciones ideológicas delimitan su fondo.

El éxito de las visiones totalizadoras durante el siglo XIX está relacionado al desarrollo instrumental de los severos argumentos historicistas. Que fundamentados en críticos análisis de la realidad declaran un conocimiento privilegiado sobre la evolución social. Los grandes espacios de tiempo que manejan y las intenciones de operar en la realidad que nacen de los conflictos de clase, los conducen a organizar sendos movimientos sociales que confinan al sujeto a lo público como una parte integrante de la estructura que le permite acercarse a sus inscripciones en el tiempo, ya que la apropiación de sus obras le entregan un sentido de trascendencia.

La crítica de Frankfurt identifica en las redes comunicativas que publicitan este tipo de organizaciones sociales la lógica de la industria. Desde el momento que aparecer a través de un soporte es sinónimo de beneficio ideológico en desmedro de lo que no aparece, el origen de sentido de la cultura se revela concentrada. Capaz de enfocar la mirada de los individuos en determinadas realidades publicadas lo que, a su vez, también los publica a ellos.

Este sistema es utilizado para dinamizar una esfera de la realidad instrumentalizada mientras los más singulares proyectos se pierden en función de ésta. Este sistema ideológico de legitimación tiende a degenerar naturalmente ya que las estructuras de sentido carecen de un nexo con el orden material. Lo que circunscribe al sujeto a una espera por la cristalización de las dinámicas leyes naturales. Proceso que se expresa con energía en lo “espectacular”.

Al igual que la crítica a las industrias culturales, la descripción de la sociedad espectacular confía en el papel central del conocimiento y sus expresiones materiales en los mecanismos de control social. Por lo tanto, es a través del intelecto que la relación con los objetos puede ser modificada. Entregando a la identidad privada una posibilidad de solidificación frente a las contradicciones que los discursos públicos le presentan con su acción homogeneizadora externa al intelecto humanista y social.

Ante la inminente crisis del sistema que ha alejado al sujeto por lo mismo que ha nacido, se abre en él una oportunidad. Del sujeto que estudia periodismo se abre una segunda oportunidad, la del crear cultural, estar ligado a los aspectos positivos de las industrias culturales con un sentido de responsabilidad.

El periodista enfrenta una realidad social, su “otro significativo”, que tiende a provocarle un cuestionamiento de su identidad, ya que su fuente de carácter universal, la libertad y la democracia, está en conflicto con las estructuras que lo circunscriben. Este periodismo está inmerso y apoya en su devenir cotidiano un sistema que separa de la esfera social a los individuos, no es capaz de desacelerar la expansión de sus formas que actúa en detrimento de sus fondos, lo que enjaula el quehacer periodístico en contenidos teñidos y profesantes de las facultades técnicas del medio, que no son otra cosa que la posibilidad de modelar una economía masiva. Corolario a una dinamización interna y exclusiva del campo telecomunicativo que permite la existencia de una multiplicidad de discursos públicos provenientes de una exacerbación racional subjetiva, y publicadas gracias a la obtención de instrumentos de comunicación masiva más accesibles dada la importancia que la publicidad adquiere para la existencia material del conocimiento mediado. De ahí la importancia de no perder la racionalidad que convierte el nexo social primario en el “espacio intersubjetivo” del discurso, “precisamente, donde se confrontan críticamente las pretensiones de validez de los enunciados y, por lo tanto, de las acciones”²⁰⁶. Ya que, la concentración de miradas particulares en lo público, donde

²⁰⁶ Araos, Carlos su definición de mundo de vida

confluye lo social de los sujetos, transforma a los soportes y sus funcionarios en meros reproductores de los mensajes de unos privilegiados otros.

Retomando, la idea de progreso del siglo XIX, en el caso de la identidad periodística, aleja al sujeto de su producto creando un nuevo escenario para la construcción de su identidad. Los metadisursos lo emplean para difundirse como ideología del sistema de trabajo.

Por otro lado, la existencia de estos discursos totalizadores hacen referencia a un proceso que, conforme el acceso a las tecnologías, se va acrecentando. Este es la fragmentación de la realidad social mediada gracias a una sociedad donde concurren más símbolos debido a la expansión de la educación, posibilidad del pueblo en su conjunto de expresarse (o por lo menos intención) y, en lo que nos atañe, por la extensión de la competencia, perfectibilidad y mano de obra periodística en función de los intereses del público.

Autores críticos pretenden demostrar el error de la desregulación económica y del rechazo a toda intervención de cuerpos políticos intermedios. Lo que supedita la producción periodística a la comercialización, y la identidad del autor a la figura no reflexiva que participa de la línea de ensamblaje informativa.

La disolución del sujeto se completa al tratar de recuperarlo a través de una definición más clara de sus funciones pero obviando los fines universalistas ilustrados. Los movimientos sociales liberadores fundamentados en el método positivo, caracterizan al periodismo desde una técnica autónoma, que formaliza géneros y busca la objetividad desde la lógica del relato y no desde la configuración política que representan. Satisfaciendo en apariencia las pretensiones polifacéticas de los receptores-consumidores.

Lo que se hace reproducible, conformándose instituciones que enseñan el oficio de informar, casi siempre desde la experiencia y precaria reflexión de la actividad cotidiana de los medios establecidos. En muchos casos son las mismas empresas comunicacionales las que hacen gala de maestros ante nuevos funcionarios, y de manera más lenta las universidades y colleges (Estados Unidos) imparten la carrera de periodismo educando a un sujeto en la especialización de un rol. Sólo con la estipulación del Derecho a la Información decretado por la Organización de Naciones Unidas en 1947, se puede hablar de la profesionalización periodística, donde el saber particular de una técnica está argumentado ideológicamente por un Derecho Universal, lo que delega una identidad profesional ante la sociedad. El periodista ya no es sólo el que informa

acontecimientos de diversos índoles, sino que reflexiona su campo de acción por la implicancia que éste tiene en la construcción particular y social de realidad. Así, el profesional de la información ve acrecentada su malla curricular con ramos de ética, filosofía, sicología social, historia, entre otras, aunque principalmente se agrega teoría económica, marketing y publicidad. Lo que se hace conveniente para los medios que enrolan ahora no sólo a un redactor o constructor de narraciones, sino a un entendido de mercado y con dominio en las tecnologías innovadoras.

Lo que además está sustentado por dicho Derecho que por delegación tácita reconoce en el sujeto periodista los principios de libertad y democracia como idea regidora de todas sus acciones. Focalizando la carrera periodística en función de la búsqueda de verdad y requerimientos éticos, ambos opacados por una realidad contextual cada día más compleja y desigual que se autodefine como post-industrial. Pero como extensión de esta profesionalización, se puede ver el aumento de posibilidades de discernir en los ámbitos comerciales de los medios de comunicación masiva por parte de los periodistas, al mismo tiempo que la accesible tecnología va llamando a la independencia de crear medios autónomos.

Otra vertiente que se bifurca son los estudios sobre los medios de comunicación masiva, donde no sólo participan los profesionales de la información, y quizás mucho antes, son pensadores de distintos campos académicos los que se preocupan de entender el fenómeno y repercusiones de la comunicación masiva. Donde se dividen ante la configuración del espectáculo en marxistas y liberales. Los primeros dicen que el periodismo está supeditado al poder concentrado de unos pocos y que utiliza al funcionario de la información para mantener el sistema productivo deslegitimando la autonomía de la profesionalización. Mientras los segundos proclaman que el alejamiento del Estado y la acumulación de capital va dividiendo el poder lo que materializa la igualdad proporcional para todos. Así la identidad periodística se vacía de contenido específico, ya que su "otro significativo" no es sólo toda la sociedad con sus realidades individuales, lo que ya es bastante inabarcable, sino que también son objeto de crítica o aprobación totalitaria de sus funciones por parte de grandes estudios que legitiman una u otra ideología, cediendo sus posibilidades a volverse himno de una de las dos posiciones, o adherirse a discursos que no dan cuenta de la objetividad multiforme ya que su función investigadora, en tanto que hecha por sujetos, siempre tiende a la subjetividad.

Sí bien se acerca la consolidación técnica e ideológica de las nuevas sociedades, donde el librecambismo de mercados, las tecnologías telecomunicativas y el conocimiento

adquieren un rol principal, el sujeto periodista delega sus funciones a la comodidad de existir en un sistema que aprueba su rol. Olvidando la parte integrante de su identidad y remitiéndola al ideal. O transformándose en un crítico disfuncional de la realidad mediada, que se distancia del desarrollo cotidiano de las informaciones con alcance masivo, revelando una magra adaptación a los procesos actuales.

El periodismo, como se puede deducir de los argumentos y procesos expuestos, mantiene una interacción primordial con la cultura. No existe periodista en crisis sin una cultura en crisis. En las sociedades donde el conocimiento es de primera importancia sus mecanismos de expansión adquieren igual relevancia. Si nos encontramos con grupos intermedios incapaces de significar en lo público, observamos un gran contingente de mensajes que materializan al condensar los productos por los que trabaja la sociedad en realidades virtuales.

La industria cultural ofrece funciones y hace consecuente “lo que se espera” socialmente de un periodista a los índices de ganancia, por tanto le otorga un rol, el que se mantiene inalterado bajo el amparo ideológico de la libertad y la democracia. Pero los estudios en su mayoría marxistas han dado cuenta de la alianza negativa de dichos modelos, ya que la realidad fomenta las desigualdades históricas entre clases y naciones. Pero ahora nos presentamos desde un nuevo escenario. La sociedad parece fragmentada, acelerada o posthistórica como algunos la han llamado.

La búsqueda del dinero y la agilización del mercado parecen ser las únicas necesidades globales. Pero dichas transacciones, desde que están hechas por sujetos, no pueden interpretarse de manera unívoca, la cultura de aquellos va cambiando, combinándose o, quizás, perdiéndose. De ahí la importancia del periodista hoy. Aunque es un sujeto que nace con la modernidad, es sobrellevado por los constantes cambios de la misma y ahora encuentra su función inerte o perdida. Pero, mantiene su nexo con lo público, si no es así muere también su esencia.

Es una exageración plantear la destrucción de la identidad. Algunos aspectos propios de la profesionalización, como el Derecho a la Información, plantean una hegemonía que todavía puede integrar a los profesionales de la información. Pero su desenvolvimiento no es capaz de manejar humanísticamente el devenir del siglo XX y lo que llevamos del XXI. Las guerras continúan, el consumo parece ser el único derecho existente, los medios de comunicación son la salvaguarda social de la soledad y el periodismo parece operatorio, no una función intelectual que busca integración social.

Este último aspecto es uno de los principales idealismos de la Ilustración, el ser individuos y comunidad al mismo tiempo, guiarnos hacia la trascendencia histórico-social y personal, en fin, lograr la ansiada felicidad o retomar su búsqueda.

Si los ideales de Democracia, Libertad y Capitalismo son los que elige este momento histórico para encontrar la felicidad, el periodismo también debe considerarlos en su máxima profesional, en tanto, aboga por la realización de aquellos en los sistemas sociales que los abrazan. A través de la denuncia las realidades traídas por la televisión o Internet nos muestran un cotidiano diferente. Las desigualdades sociales en lo que respecta a la acumulación de capitales, el acceso a la salud, a la educación y a la vivienda, dejan en claro que el paraíso no se ha hecho terrenal ni tiene intenciones de serlo. Estableciendo el importante rol del periodismo sustentado sobre los medios de comunicación masiva a pesar de la inercia, de la abstracción e imagen lejana de lo público.

El mundo se vuelca a lo público gracias a los medios de comunicación, pero sólo a una representación de dicho espacio. Y frente a la comodidad de no tener más responsabilidades que las privadas, se forma un modelo de vida que olvida al prójimo. Lo que a finales del siglo pasado da como resultado nuevas generaciones con individuos ensimismados en su interior. La Escuela Crítica de Frankfurt ya denuncia a principios del siglo XX el dominio de la razón subjetiva y la utilización desmesurada e ideológica de la razón instrumental. Lo que produce una pérdida común de racionalidad objetiva. Así, el mundo se sigue construyendo y estructurando bajo el discurso engañoso que promete el bien común.

Así, también podemos culpar de este engaño al periodismo, principalmente, al periodista de todas las épocas, como un agente con poder de difundir mensajes cada día más masivos desde una razón subjetiva (no siempre la propia sino, muchas veces, la de las empresas que lo contratan). Pero, la negatividad de la razón subjetiva tiene estrecha relación, ante nuestros ojos, con la supremacía del ego subjetivo que no es el Yo, que tiene como sostén la idea de sujeto. Por eso creemos en la posibilidad de sujetos que piensen su profesión, su vida y su sociedad, no con la idea de lograr dominio ni enaltecerse pisoteando a otros, sino con la propuesta de bienestar individual y comunitario.

Alain Touraine plantea el retorno al sujeto como una salida posible al descontrol que se extiende de lo moderno. Si ya hemos entendido que las identidades del periodismo y del periodista son de suma importancia para su desenvolvimiento social y evolución del

mismo, la idea de sujeto debe recalcar a los profesionales de la información un autoreconocimiento como tal antes de cumplir con funciones que pueden atiborrarlos de preocupaciones vacuas, de ideologías sesgadas que se representan en sus discursos y, sobre todo, de la implacable ley de mercado y dominio instrumental de los medios. “El sujeto de la modernidad no es otro que el descendiente secularizado del sujeto de la religión”²⁰⁷. Así, la idea de sujeto que nace junto a la de objeto tiene la posibilidad de encontrarse consigo mismo buscando la presencia del Ser en el mundo, lo humano, lo que une y desarrolla a la sociedad. De ahí que los Derechos Humanos sean un gran solvente intelectual del cotidiano, pero no entendidos como una idea abstracta solamente, sino como la trascendencia de lo social en tanto que constituida por individuos libres en constantes procesos de cambios.

Pero dicha libertad muchas veces, peor aún las más, queda coartada a intereses privados, al mismo tiempo que los procesos de cambios de los sujetos se configuran en su interpretación simbólica del mundo y la realidad. Lo que les entrega un papel activo en la creación de las representaciones culturales particulares que, desde un tiempo hasta ahora, luchan contra y a favor otras, de la hegemonía de una globalización de los mercados.

Para Michele y Armand Mattelart el sujeto en tanto que parte de una cultura determinada (por ejemplo, nacional), ve investido su contexto por una lógica que difiere de la impuesta por las culturas industriales, situando a dichos individuos entre una cultura popular y una de masas, lo que provoca una crisis de reconocimiento. Lo popular, las identidades locales, “indigeniza” las imágenes masivas en un intento por acondicionar las interpretaciones que éstas hacen de él y, así, actualizar los juicios que los mensajes contienen.

Esta visión se aparta de la división entre teorías que, como ya lo hemos visto, por un lado entienden la cultura de masas como una dominación sobre una servidumbre de ciudadanos y que, por otro, entienden las culturas populares como folclorismos locales que deben mantenerse diferentes al oficial estilo de representación global de mundo, conceptualizando como turísticas las culturas de otros individuos más alejados de las consecuencias del progreso moderno.

Lo que se olvida casi siempre es que entre estos dos tipos de cultura, las de masas y las populares, hay sujetos que construyen su devenir histórico y trascendental a través de ellas. Legitimando o sintiendo más cercana a una que otra, pero conviviendo

²⁰⁷ TOURAINE, Alain. Crítica..., p. 212.

con ambas. No está de más apuntar que los estudios sobre la recepción local de mensajes masivos efectuados en Latinoamérica son de suma importancia para esta novedosa forma de ver los rezagos de los deseos europeos en el cotidiano de culturas ancestrales como la Maya, Inca o Azteca y locales como la brasileña. “Los años ochenta han visto el retorno al análisis de los modos de apropiación con que cada sociedad hacía suyas las tendencias pesadas de la modernidad tecnológica”²⁰⁸.

Nuestro trabajo reflexiona sobre la responsabilidad de las industrias culturales en las políticas de hegemonía social y particular de las naciones, eliminando fronteras y presentando discursos globales, todo circunscrito en avances tecnológicos que dan precisión, cercanía, compañía, verosimilitud, entre otras, a las informaciones elaboradas por centros de producción de mensajes. La visión que plantean Michele y Armand Mattelart considera a los particularismos nacionales como espacios simbólicos únicos que muy bien harían si tratan arrancar de la “garra invisible” del capitalismo y su espectacularización de los medios de comunicación. Creemos, sin desvalorizar ninguna de las dos proposiciones, que la primera nos encierra en un submundo periodístico que progresivamente pierde el nexo con su alimento directo, la realidad, lo que se reduce a la afirmación de los estudios norteamericanos del newsmaking que circunscribe la elaboración de las noticias a los talleres de redacción. Mientras la segunda, como advierten los autores nombrados, puede unirse a un patriotismo exaltado que se niega a reconocer los beneficios y amenazas de la modernidad al caer en totalitarismos restrictivos del concepto de libertad que, aunque bastante ajado y a maltraer, sigue siendo el eje principal del periodismo.

Lo que se olvida, como decíamos, es la gran cantidad de personas que deben continuar sus labores a la vez que ocuparse en buscar la felicidad o, individuos que inmersos en sus problemas cotidianos escapan a las expectativas de los discursos. Son esas personas, los receptores, los que ven influida su vida por los medios de comunicación, como un factor aletargador, un legítimo recurso cognitivo o, como un escape de la soledad, un elemento de diversión necesaria.

Creemos que como periodistas, primero debemos situarnos como sujetos con tal de entender el devenir histórico que nos compete y que, principalmente, debemos validar nuestra función en ideales que consagren una identidad trascendente y reproducible en los campos de estudio. La misma experiencia que nos autoriza a actuar sobre nuestra

²⁰⁸ MATTELART, Michele y Armand. La recepción: el retorno al sujeto. www.felafacs.org/dialogos/pdf30/3.%20Michele.pdf

forma de conocer el mundo es la que obliga a restringir la libertad de lectura existente a través de la pluralidad de fuentes para leer, comenzando por la propia. Pero, paralelo somos receptores de millones de símbolos que nos crían, nuestros superhéroes y villanos, que bien nos recuerdan aspectos de la vida, en otras palabras, querámoslo o no los medios de comunicación han irrumpido, negativa o positivamente, en la memoria colectiva y personal, y en los modos de interpretación del mundo que nos circunscribe.

La técnica, que tantas comodidades nos trae, como ya dijimos, está inmersa en un contexto ideológico que raya en ser el proyecto de unos pocos. Pero, el beneficio o utilidad ha recaído en muchos. Entonces, ¿no es posible que los mismos medios de comunicación acusados de enajenar, distanciar y estupidizar a los seres humanos, hoy se nos presenten con nuevas variables de uso, no sólo transformando al soporte y su lógica, sino, directamente en lo publicado como integración social?

Así, se habla de Sociedad de la Información, que bien puede ser el nuevo concepto para la acumulación del bien más cotizado en las sociedades post-industriales, el conocimiento. Pero, esta misma posibilidad y capacidad de alcance que tiene ha producido novedosos escenarios. Las Tecnologías de la Información y Comunicación con su vertiginoso y masivo avance, conceden a distintos individuos acceso a la creación de medios de comunicación masivos, quizás, el más claro ejemplo sea Internet. Por lo que dichas tecnologías no son sólo técnicas y redes de comunicación objetivas, son el nuevo espacio social. Durante mucho tiempo la radio y la televisión han ocupado dicho espacio, pero el alcance de las nuevas tecnologías es mayor, hasta el modelo de entendimiento de las mismas se sobrepone a nuestro régimen dual de interpretación de hechos. Jesús Marín-Barbero nos habla de que la virtualidad de los procesos de comunicación actual son “a la vez abiertas y cerradas, integradoras y desintegradoras, totalizadoras y destotalizantes, nicho y pliegue en el que conviven y se mezclan lógicas, velocidades y temporalidades tan diversas como las que entrelazan las narrativas de lo oral con la intertextualidad de las escrituras y las intermedialidades del hipertexto”.²⁰⁹

Éstas son las formas adquiridas por la sociedad contemporánea para crear su realidad, mediar simbolismos, confrontar conflictos, en definitiva, aprobar, censurar o negar cuestiones políticas y económicas que influyen en todos. El principal ejemplo de

²⁰⁹ MARTÍN-BARBERO, Jesús.

http://www.colombia2000.org/centro_descargas/documentos_word/lo_publico/Transform_publico.doc

esta intertextualidad es la creación de deseos en los consumidores alejados, a través de la imagen representante, de su realidad primera.

Y, como planteamos desde el principio, la información es instrumento público por esencia, sí no se adquiere dominio individual de ella lo más probable es que sean los intereses de otros los que supediten las acciones sociales.

Así, desde el siglo XV hasta ahora, los medios de comunicación masiva afectan los modelos de participación política representativa. Jurgen Habermas nos habla de dicho sistema desde su vertiente comunicacional, enunciando que “mediante la comunicación y, más concretamente, a través de la discusión y la argumentación, que permiten conocer en el otro lo que es más auténtico y lo que se refiere a un valor moral o a una norma universalista”²¹⁰ se puede unir lo particular con lo universal, logrando un sistema que luche contra los totalitarismos e individualismos, en proposiciones aceptadas por todos. Si la Democracia decae en manos de particularismos religiosos y regímenes liberales injustos, cabe preguntarse si su uso ideológico, base de un periodismo trascendente y autónomo, no ha cometido un matricidio al dejar al medio por sí solo, en tanto industria cultural.

Es preciso valorizar otros aspectos de la vida social además de la industria, lo que crea nuevas funciones para el periodismo y el periodista. En lo específico a este tema, delineamos tres funciones que, sin ser las únicas ni las últimas, son de carácter básico dado un contexto que intenta recuperar al sujeto político: Entregar parte de los espacios públicos que domina a discursos no institucionalizados que representen conflictos o realidades similares a la vasta cantidad de receptores. Segundo, ser un principal agente de integración social en distintos ámbitos, pero, principalmente recalcar la importancia de la vida política, que en esencia es el acto mediador de los sujetos en sociedad. Por último, si el periodista debe estar recurrentemente definiendo el valor noticioso de actores que se autodefinen y son reconocidos como “públicos”, o vedettes en términos de Debord, con la sola intención de aprovechar dicha instancia para beneficios individuales. El espacio periodístico debe tratar de conocer cuáles son las valoraciones de trasfondo del entrevistado, la fuente o principal actor de la nota. Con tal de no ser un mero reproductor de discursos, sino intervenir como agente con Derecho a investigar las informaciones.

En general las nuevas tecnologías de información y comunicación “igualan los roles del emisor y el receptor, dado que el público puede [...] responder directamente al

²¹⁰ TOURAINE, Alain. Crítica..., p. 330.

medio o al propio periodista autor de la información”²¹¹. Pero además, la accesibilidad a soportes de comunicación hace rentable y existente lo que Orihuela llama el “multipunto-punto”, o que usuarios frente a cualquier interés individual son capaces, a través de las comunidades virtuales, de publicar sus discursos. Lo que puede, bajo la opinión de especialistas en determinadas áreas del conocimiento, hacer desdeñable y hasta inútil la función periodística, trastocando a futuro lo que se espera por un no esperar nada ya que el estudioso y sus pares pueden cumplir con las funciones de expresión necesarias.

Aunque esta práctica podría devolver el particularismo trascendente a la idea de sujeto, al mismo tiempo que proclama la muerte del periodismo, dista en general de la importancia de la profesión informativa y deja al descubierto la dinámica negativa de la libertad moderna a través de garantías, que logra encerrar en atiborrados y sobreabundantes mensajes espectaculares a los seres ensimismados en trabajo y vida privada; o bien, renueva la comunicación entre tribus sin necesidad de intermediarios, recolectores, elaboradores y difusores de noticias, o sea profesionales de la información sólo en su rol espectacular e identidad estancada.

Así, una de las principales preocupaciones actuales del periodista es la entrega de contenidos útiles, elevados intelectualmente, comprensibles e integradores, es decir, que ayuden a los sujetos a desarrollarse íntegramente. Mensajes que, por supuesto, no representen generalizaciones oportunistas ni fondos vacuos. Puede llegar a sonar un poco ilusorio ante las estructuras de las grandes multinacionales de la comunicación con extensas redes humanas y técnicas, y una credibilidad social afirmada durante años. Pero, la oportunidad técnica y de pensamiento, en tanto sujetos, hoy incita a promover una construcción de identidad personal que se extrapole a la profesional aportando rasgos y reflexión a una cada vez más perdida idea del periodismo. Abriendo nuevos espacios de acción, modificando mallas curriculares, especificando las diferencias frente a otras profesiones y, principalmente, identificando el Deber de informar u Obligación troncal de la profesión informativa. La que cada día, como hemos visto, puede olvidarse en cómodas narraciones virtuales, con fuentes y medios hiperreales, y fines ideológicos en favor de los propietarios de los soportes técnicos; o en los propios receptores ávidos de nuevas experiencias en desmedro de los contenidos que están más allá de la entretención.

²¹¹ ARAOS, Carlos. Periodismo y comunicación digital: desafíos para el ¿futuro?. Universidad Diego Portales. p. 3.

Si vivimos en una sociedad que se inscribe en la libertad y la democracia como anclas ideales de existencia social, debemos recordar que dichos proyectos ilustrados distan de sus fines en la práctica. Precisamente, en esos idearios el periodismo se sustenta para conformar su identidad que debe conminar a interactuar reflexionando desde los acontecimientos que reporta y desde la academia. Preguntarse cómo se transfiguran, exaltan, discurren, legitiman y ubican en la realidad social las aristas que dan sustento a esta profesión. Esto ligado, por un lado, al redescubrimiento de la idea de sujeto que trae aparejada la modernidad, como un habitante subjetivo en trascendente y estrecha relación con lo objetivo. Por otro extremo, a redescubrir los valores locales y resaltar las originales interpretaciones cotidianas de una población en constante devenir entre lo masivo impuesto por la industria y lo regional o popular arraigado en la tierra que habitamos, es decir, como habitantes de América, mirar el fenómeno de lo global con ojos locales.

Aunque dichas corrientes parezcan contrarias, pueden estar en conflicto en muchas de sus perspectivas, de ninguna manera se pueden olvidar, por posiciones acomodaticias, estos elementos que configuran nuestra identidad, tanto cultural como privada. Y más importante para este ensayo, en general, nuestra identidad profesional que socava gran parte de nuestros aspectos humanos como sujetos está en función o conectada con las dualidades de la cultura, entre local y global, las tradiciones y los modernismos, el arraigo y los espacios públicos internacionales que sostienen los sistemas informativos para la “ciudadanía mundial”²¹². De aquí volvemos a la importancia de los Derechos Humanos como instancia que se debe hacer práctica en cada cultura y en todos los sujetos, no de forma totalizante sino en función de la sociabilidad apta e íntegra de los que convivimos en un mundo. Buscando una creciente aparición del sujeto en relación con el objeto, desde una perspectiva particular, local y que recobre lo popular utilizando las nuevas formas del mundo moderno.

Sin decidir si todos o algunos están fuera o dentro del sistema, se ensucian la conciencia con chatarra audiovisual o asolean el espíritu ante construcciones teóricas y narrativas ilustradas. Lo que nos incumbe es reflexionarlos, hacernos nuestros propios críticos ante la excesiva dominación que nos intimida.

En concordancia con el académico Carlos Araos, ya se perfila un camino exhaustivo en la profesión periodística, este es la conformación de los científicos de la

²¹² MARTÍN-BARBERO, Jesús.

http://www.colombia2000.org/centro_descargas/documentos_word/lo_publico/Transform_publico.doc

información. Lo que de paso valida el título universitario que se entrega a los periodistas, el de Licenciado en Comunicación Social. Este cientista social debido al manejo de información, contexto y poder de análisis social, además de conocer el funcionamiento de los medios de comunicación masiva, se encuentra capacitado, si una educación de excelente complejidad lo avala, a generar hipótesis y desarrollar trabajos (en el soporte que sea) sobre su propio campo de acción, la comunicación; que sin serle particular, se suscribe en el área de conocimiento que se busca perfilar a los estudiantes de periodismo.

Por último, nos gustaría hacer referencia a un par de características que anota Jesús Martín-Barbero en su análisis sobre las tecnologías de lo público. Ahí desentraña valoraciones aplicables a estos nuevos y multiformes espacios de comunicación global, dentro de las que recalamos el espíritu humanista de entender el “bien común” como la existencia del “otro” y, las concepciones estratégicas con que deben ser percibidas las redes sobre la base de espacios de solidaridad e internacionalidad, para permitir una democratización creciente.

Si bien el sabor de esta reflexión deja más preguntas que soluciones, incertidumbres ante la profundidad y perspectivas desde las cuales se puede estudiar el fenómeno. Podemos asegurar, desde nuestro espíritu, que es un llamado a la responsabilidad del quehacer periodístico, de los sujetos, profesionales o no, que participan en los medios de comunicación masiva y de sus propietarios. Ya hemos visto como el periodismo puede ser un agente de integración y constante actor de reflexión social; o un descuartizador de la realidad que llena con vacuidad ideológica “espectacular” sus contenidos, lo que une negativamente los ideales de convivencia en materialidades egoístas.

Con eclécticas emociones y construcciones teóricas, queremos dar cuenta de ciertos factores que luego del análisis realizado nos parecen convenientes tener en mente al momento de reflexionar la identidad del periodismo y del periodista. Lo siguiente sin intención de plantear un modelo universal ni olvidando los particulares rasgos de cada cultura, pero, sí discerniendo algunos caminos de nuestra profesión.

La Función profesional la divisamos desde tres aspectos básicos:

- El “educar” o poner en forma con responsabilidad teniendo como premisa la utilidad social de los mensajes ante las crisis observadas.

- El “separar” la realidad para entenderla, desde el axioma básico de que la comunicación es una construcción entre sujetos, por tanto, tiende a la subjetividad. Proporcionando focos de atención a las estructuras concientes y a la racionalidad subjetiva que han desarrollado la idea de mundo actual.

- Y “contribuir” a la pluralidad cultural e integración de las mismas respetando sus particularidades y campos de acción.

Esto, sin descuidar la relación directa con “lo que espera” la sociedad de la profesión periodística, urgiendo la conexión de los profesionales de la información a su fuente primera de acontecimientos, la realidad social y privada.

Lo que concretará en el entendimiento de un Rol que puede batirse en las complejidades de las relaciones sistémicas, sociales, culturales y personales del mundo contemporáneo. Al establecer parámetros éticos de la actividad periodística en relación no sólo a la nación, sino que al mundo. Paralelo a una rigurosidad y solidez de los conocimientos otorgados por las Universidades que validan el título profesional, haciéndose responsable, a su vez, de la calidad y pluralidad del contenido entregado debido a la interacción necesaria que dicho profesional tiene con la sociedad. Por último, un tema bastante en boga, protegido judicialmente en el Derecho de Informar, y todo lo que éste requiera para la demarcación de un periodismo libre, democrático y justificado. Al mismo tiempo que las restricciones jurídicas para el ejercer deshonesto y tendencioso.

Construyéndose una aproximación a la identidad del periodismo y del periodista, que en tanto sujeto encuentra nuevas formas de reflexionar su ejercer particular y los ideales que componen su lugar en el mundo.

LÍMITES Y PROYECCIONES

Como ya hemos recalcado, esta es una aproximación bibliográfica y reflexiva necesaria para el término de la primera etapa profesional, es decir, una extensión de los conocimientos sobre la identidad histórica y social que nos sobrelleva, en tanto que periodistas. Se puede entender este ensayo como un instancia para hacer conciente la responsabilidad que nos atañe en relación con lo público y su injerencia en los mundos privados.

Paralelo al desarrollo del trabajo se abrían nuevos cuestionamientos debido al amplio y complejo campo de estudio. Sin intentar diseñar una respuesta final, consideramos que un acercamiento de carácter general es apropiado para las pretensiones introductorias del trabajo.

Entonces, menester de este estudio debería ser la investigación científica, a través de la concreción empírico, de actores que participan de la elaboración y recepción de informaciones, con tal de particularizar la búsqueda de la identidad periodística. En este sentido, una aplicación metodológica circunscrita al más restringido universo Americano, en especial a Chile, puede arrojar mayor cantidad de luz sobre nuestra forma de ser como periodistas.

A lo que se le puede sumar una aproximación específica a través de la gran cantidad de estudios comunicacionales existentes en la actualidad.

De relevancia sería poner énfasis en unas vertientes profundas del conocimiento humano que configuran al periodismo. La narrativa y la semiología. Las que nos conducen a estadios primitivos de la mecánica periodística y su más compleja relación con los procesos de cambio que afectan a la lengua y sus representaciones.

Con razón podemos intuir que la relación entre la identidad y la cultura, el sujeto y la modernidad, es un fenómeno que alimenta vastas expresiones, perspectivas e interpretaciones. Sin dejar de ser loable el propósito y deseo de entender el tema.

BIBLIOGRAFÍA

-ABBAGNANO, Nicola. 1974. Diccionario de Filosofía. Segunda Edición. México D.F., México. Fondo de Cultura Económica.

-AUGÉ, Marc. 1998. La Guerra de los Sueños: ejercicio de etno-ficción. Traducción, Alberto Luis Bixio. Barcelona, España. Gedisa Editorial.

-AUGÉ, Marc. Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana. Sitio: Memoria N° 129. Revista Mensual de Política y Cultura del Centro de Estudio del Movimiento Obrero y Socialista A.C. Última actualización: noviembre 1999.

<http://www.memoria.com.mx/129/auge.htm>.

-BARTHES, Roland. 1997. Mitologías. Undécima Edición. Traducción, Héctor Schmucler. México D.F., México. Siglo veintiuno editores.

-BAUDRILLARD, Jean. 1997. El Crimen Perfecto. Segunda Edición. Traducción, Joaquín Jordá. Barcelona, España. Anagrama.

-BELLROKEACH, Sandra y DEFLEUR, Melvin. 1982. Teorías de la comunicación de masas. Cuarta Edición. Barcelona, España. Piados.

-BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. 1989. La Construcción social de la Realidad. novena reimpresión. Traducción, Silvia Zuleta. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores

-BOURDIEU, Pierre. 1997. Sobre la Televisión. Barcelona, España. Anagrama.

-BOURDIEU, Pierre. 1999. LA Miseria del Mundo. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica.

-BOURDIEU, Pierre. 2002. Campo de Poder, Campo Intelectual; Itinerario de un Concepto. Tucumán, Capital Federal, Argentina. Editorial Montessor.

-BRAUDEL, Fernand. 1985. La Dinámica del Capitalismo. México D.F., México. Fondo de Cultura Económica, Serie Brevarios.

-CASULLO, Nicolás. Compilación y Prólogo. 1995. El Debate Modernidad/Postmodernidad. Quinta edición. Buenos Aires, Argentina. El Cielo por Asalto.

-CURRAN Y GUREVITCH, 1977. El Nuevo Revisionismo en la Investigación de la Comunicación de Masas: Una nueva valoración”. Traducción de Eva Aladro.
<http://www.ucm.es/info/per3/cic/cic3ar5.htm>

-DADER, José Luis. 1992. El Periodista en el espacio público. Barcelona, España. Bosch Editores.

-DEBORD, Guy La société du spectacle, Champ Libre, 1967, traducción de [Maldejo](#) para el Archivo Situacionista Hispano (1998). “La sociedad del espectáculo”.
<http://www.sindominio.net/ash/spect.htm>.

-DEBORD, Guy. 2000. In Girum Imus Nocte et Comsumimur Igni. Barcelona, España. Anagrama.

-DERMOTA, Ken. 2002. Chile Inédito: El Periodismo Bajo Democracia. Santiago, Chile. Ediciones B, Grupo Z.

-DESANTES, José María. 1992. El Futuro de los Profesionales de la Información. Ediciones Universidad San Sebastián. Concepción, Chile.

-DESANTES, José María. 1994. La información como Deber. Buenos Aires, Argentina. Editorial Abaco de Rodolfo depalma.

-DESANTES, José María. 1998. Ética y Derecho: promotores de la técnica informativa. Perú. Universidad de Piura.

- DE LA PAZ, Gabriela. "La Economía del Siglo XX". Maestra en Estudios Diplomáticos gabydelapaz@yahoo.com
- DICCIONARIO DE FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA. Ediciones Sígueme, Salamanca 1976. <http://www.filosofia.org/enc/dfc/comte.htm>
- ECO, Humberto. 2001. Apocalípticos e Integrados. Quinta edición. Traducción, Andrés Blogar. Barcelona, España. Editorial Lumen, Tusquest editores.
- ECHEVERRIA, Rafael. 1997. Ontología del Lenguaje. Santiago, Chile. Dolmen Ediciones.
- FERNÁNDEZ, Damián. La violencia del relato. Discurso periodístico y casos policiales. La Crujía. Buenos Aires, 2001
- FOUCAULT, Michel. 2000. Séptima reimpresión. Un Diálogo Sobre el Poder. Madrid, España. Alianza Editorial.
- FOUCAULT, Michel. 1997. Vigilar y Castigar: el nacimiento de la prisión. Vigésimo sexta edición. Madrid, España. SigloVeintiuno Editores.
- FROMM, Erich. 1991. Marx y su concepto del hombre. Décimo quinta Edición. Traducción, Julieta Campos. México D.F., México. Fondo de Cultura Económica.
- GALBRAITH, John K. 1989. Historia de la Economía. México D.F., México. Editorial Ariel, S. A. <http://www.mty.itesm.mx/dch/deptos/ri/ri95-801/lecturas/lec073.html>.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. 1995. Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Segunda Edición. Junín, Argentina. Editorial Sudamericana.
- GODOY, Hernán. 1984. La Cultura Chilena. Santiago, Chile. Editorial Universitaria.
- HERNÁNDEZ, [Javier. Realidad Social y Medios de Comunicación Masiva. Una Compleja Relación Vista Desde Una Perspectiva Dialéctica. <http://cep21.tripod.com/ensayo3>](#).

-HABERMAS, Jürgen. 1989. Teoría de la Acción Comunicativa. Buenos Aires, Argentina. Taurus Ediciones.

-HABERMAS, Jürgen. NUESTRO BREVE SIGLO. Nota y traducción de José María Pérez Gay .

-HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor. 1994. Dialéctica de la Ilustración: Fragmentos Filosóficos. Madrid, España. Editorial Trotta.

-KANT, Imanuel. 1999. Crítica a la razón pura. décimo sexta edición. Madrid, España. Alfaguara.

-LARRAÍN, Jorge. 1996. Modernidad, Razón e Identidad en América Latina. Editorial Andrés Bello.

-LARRAÍN, Max. Lo que natura no da, Gramsci no lo presta. Universidad de Chile Instituto de Ciencia Política. 1997

-MARTÍN-BARBERO, Jesús. Modernidad, Postmodernidad, Modernidades. Discurso sobre la crisis y la diferencia. <http://www.javeriana.edu.co/pensar/dissens16.html>.

-MARTÍN-BARBERO, Jesús. Transformaciones comunicativas y tecnologías de lo público

-MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. 1988. Recopilación. Los Grandes Fundamentos. Traducción, Wenceslao Rosas. México D.F., México. Fondo de Cultura Económica.

- MATTELART, Michele y Armand. La recepción: el retorno al sujeto. www.felafacs.org/dialogos/pdf30/3.%20Michele.pdf

-MÜLLER, John. La sociedad satisfecha, la sociedad mutante. Fecha de actualización, 05/08/02 Conferencia dictada en la Universidad de Verano en Junio de 1995 en el curso La Generación de la Democracia. http://www.geocities.com/jonh_muller_es/Conferencias/mutante.html.

-MUÑOZ, Blanca. "Límites al desarrollo de los Derechos Humanos: Los efectos ideológicos de la industria de la comunicación y de la cultura de masas".
<http://www.comminit.com/la/lasc/sld-162.html>

-MURRIL, John. 1981. Periodismo Existencial: nuevo enfoque hacia las posibilidades de una prensa independiente, veraz y honesta. México D.F., México. Edamex.

-NEIRA, Rodolfo. 2001. El Rol del Periodista en la Defensa Nacional. Tesis Licenciatura en Comunicación Social. Santiago, Chile, Universidad Diego Portales. Santiago, Chile.

-ODINA, Mercedes y HALEVI, Gabriel. 1998. El Factor Fama. Barcelona, España. Anagrama.

-PRÓLOGO DEL INFORME DE LA UNESCO DEL AÑO 1956

-REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 2001. Diccionario de la Lengua Española. Vigésima Segunda Edición. Madrid, España. Editorial Espasa Calpe.

-RONCANGLILOLO, Rafael. "La Crisis de la Modernidad y La Cultura de Paz". Diálogos de la Comunicación.

-SANHUEZA, Gabriel; SANHUEZA, Beatriz. 1997. La Ruta de Occidente: La Cultura y sus Relatos. Universidad Diego Portales. Santiago, Chile.

-Organización Internacional del Trabajo.

<http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro47/iv/index.htm>

-SANTIBÁÑEZ, Abraham. 1994. Introducción al Periodismo. Santiago, Chile. Editorial Los Andes.

-SERAFÍN, María Teresa. 1993. Cómo redactar un tema, didáctica de la escritura. segunda edición. Barcelona, España. Piados.

-SORIA, Carlos. 1989. La Crisis de Identidad del periodista. Barcelona, España. Mitre Ediciones.

-TENZER, Nicolas. 1992. La Sociedad Despolitizada. Barcelona, España. Paídos Ediciones.

-Estado, Sociedad y Razón. http://www.geocities.Com/alcaide_econoh/wilhem_friedich_hegel.htm

-Sociedad, Estado y Mercado. <http://www.chasque.net/ps/tesis1.htm>

-TOURAINÉ, Alain. 1998. Crítica de la Modernidad. Cuarta Reimpresión. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A.

-VIDAL-JIMÉNEZ, Rafael. La historia y la postmodernidad.
<http://www.ucm.es/info/especulo/numero13/finhisto.html>



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..

© CEME web productions 2003 -2007 